AÑO XV * 2ª EPOCA * BARCELONA

REVISTA DE HUMOR

BDT

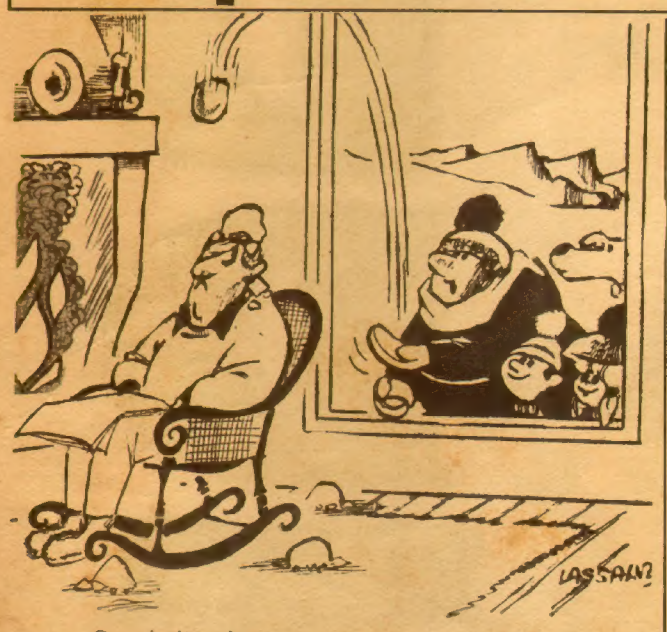
INMOBILIARIA PORREZ

PEÑA-RROYA

EXTRA DE PRIMAVERA

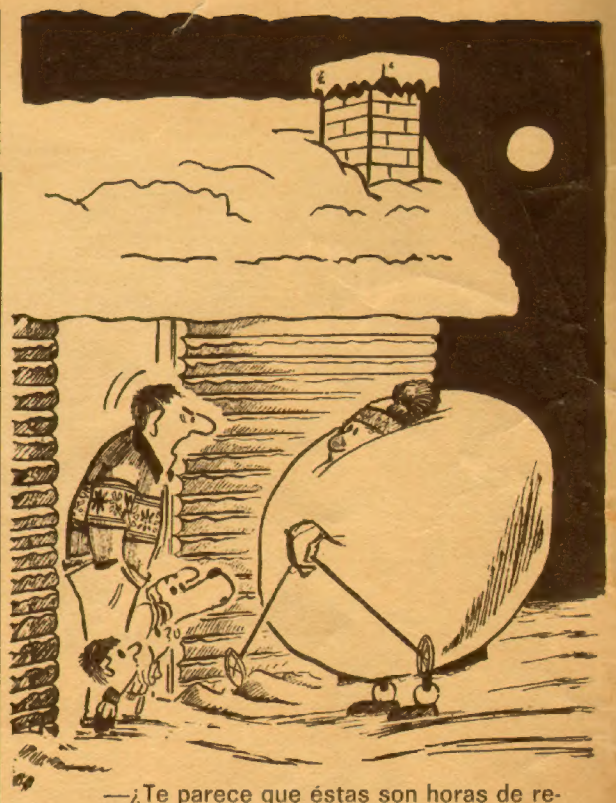
15 PTS.

después del invierno Frío...



—¡Otra bolita de nieve...! Parece que hoy le cuesta un poco más enfadarse...

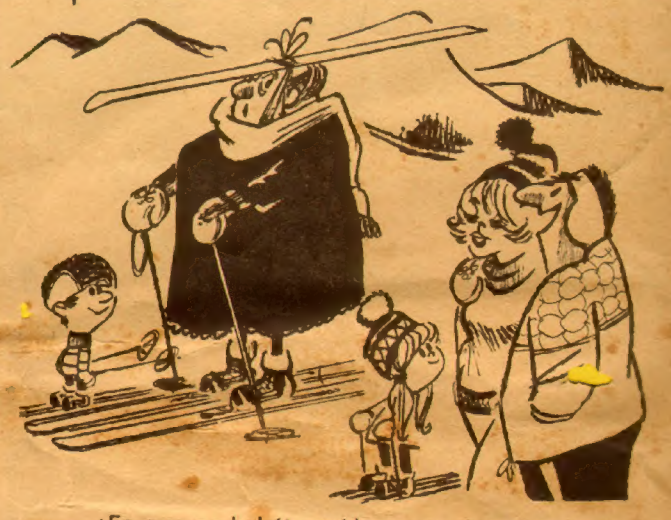
—¡Arlette, he despegado...!



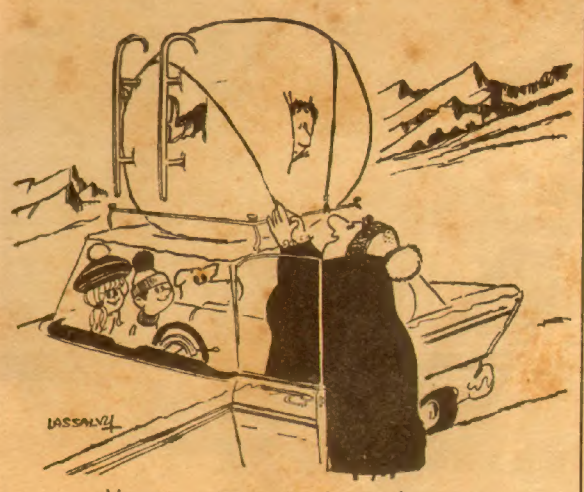
—¿Te parece que éstas son horas de regresar?

—Prefiero no mirarlo. Hay días que tío Enrique me hace avergonzar...

—Continúa patinando, querido... Hacía tiempo que no veía reir tanto a los niños.



—¿Es que no habéis caído nunca de cabeza?



—¡Vamos, vamos, no te quejes, ya estamos llegando a casa!

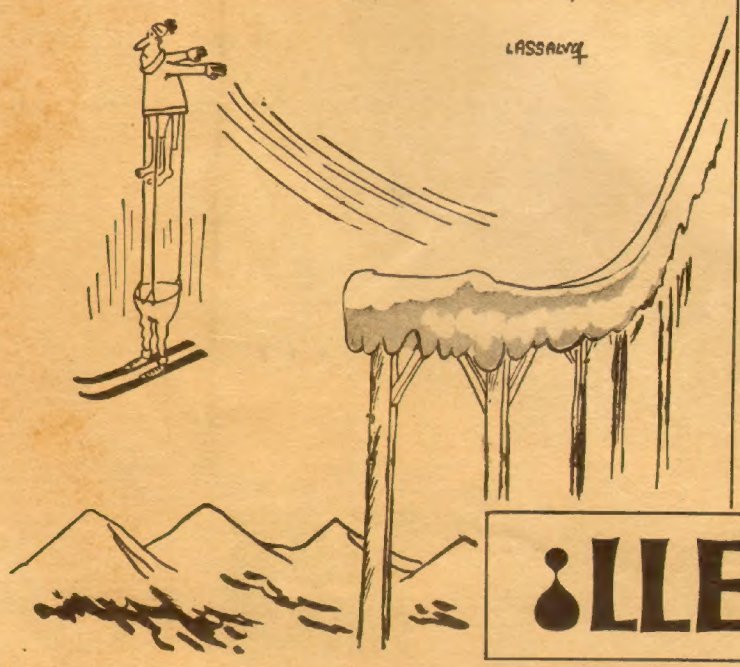
TIPO CONSECUENTE

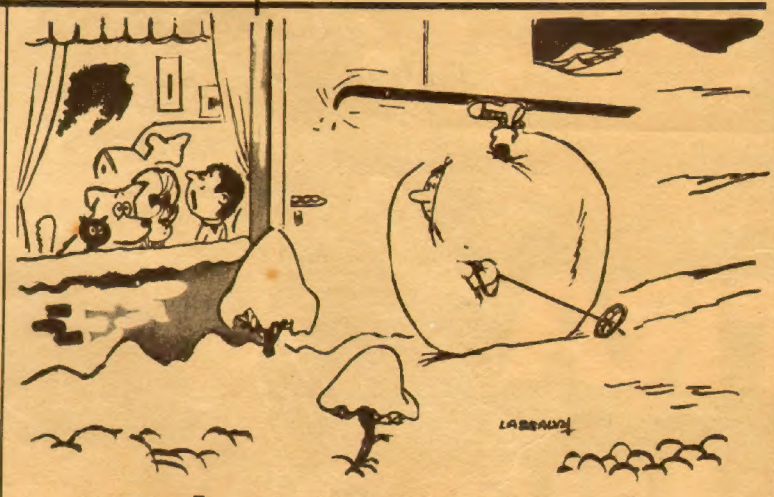
—¡Ha estado usted formidable! ¡Durante casi dos kilómetros, nos ha hecho reir como locas!

1

2

3





—Es papá quien está llamando...

¡LLEGÓ LA PRIMAVERA!

DDT
REVISTA DE HUMOR

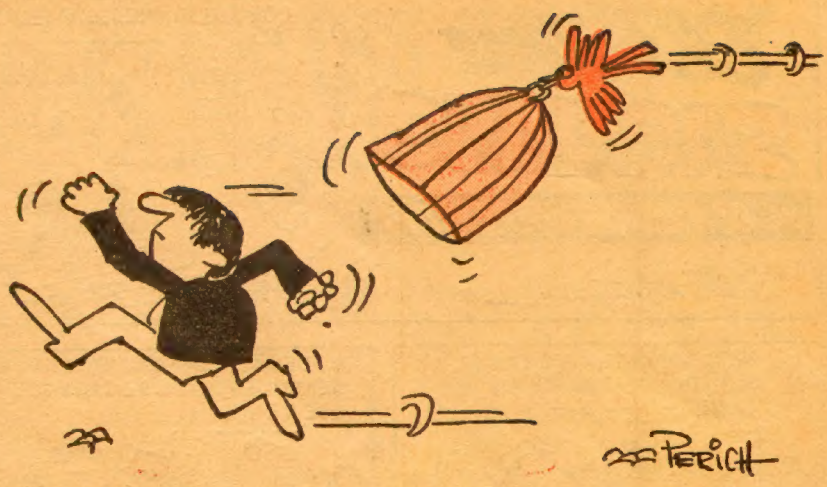
NUMERO EXTRA DE PRIMAVERA

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

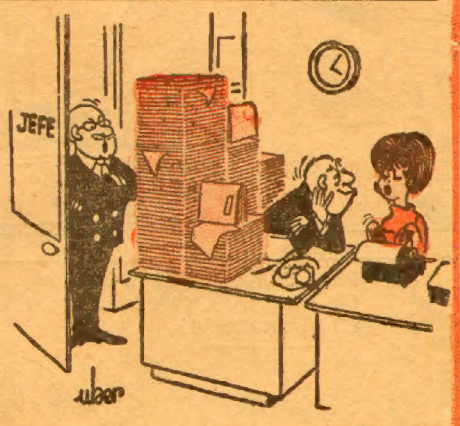
Publicada por EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958



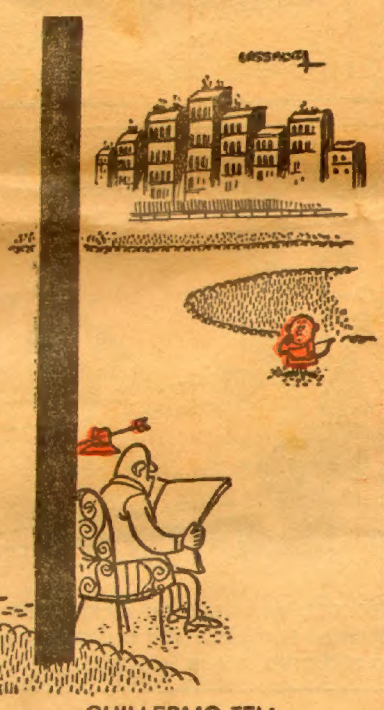
—Ya me parecía a mí que este año nos habíamos olvidado de avisar a alguien que la fiesta no sería como otras veces..



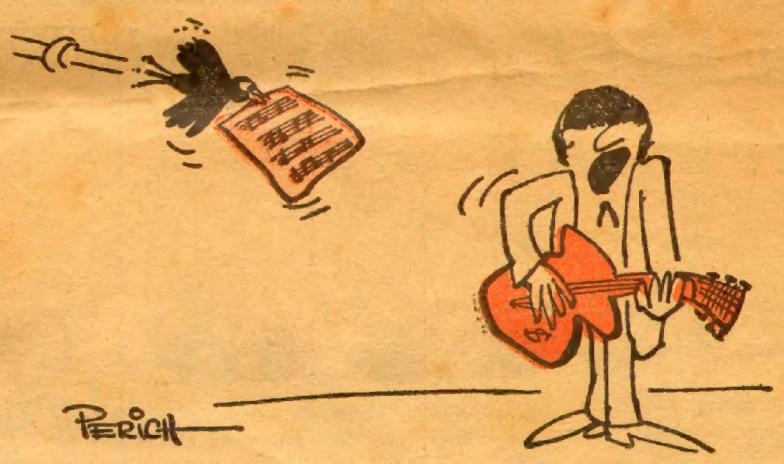
—¡Duval, me gustaría saber por qué siempre se le atrasa tanto el trabajo...!

—¿Quieres comer un poquito?

SED



GUILLERMO TELL



PRIMAVERA OTOÑAL

Don Enrique levantó una pierna del lecho y la puso sobre la alfombra. Luego levantó la otra, como si fuera una chica de conjunto de revista musical, pero en feo.

Con los pies desnudos tanteó por encima de la alfombra buscando las zapatillas.

—¡Ay! —suspiró.

No era mucho suspiro, pero a las siete y media de la mañana no está el cuerpo como para imitar al famoso moro granadino.

Se puso de pie llevándose las manos a los riñones para ponerse tieso. Y repitió el suspiro.

—¡Ay!

—¿Te duele algo? —preguntó una voz somnolienta en la oscuridad.

—Me duele tener que levantarme a estahora. Eso es lo que me duele. Anda, ponte la bata y prepárame el café.

La mujer—cincuenta años como don Enrique, pero más en gordo—hizo crujir la cama mientras tanteaba en la oscuridad buscando su bata.

—¡Hoy empieza la Primavera! —susurró la esposa.

—¡Y a mí qué me importa! —murmuró don Enrique vistiéndose los dedos del pie derecho con unos calcetines de esos frescos.

—¿Te vas a poner la bufanda todavía, Enrique? —insistió la pesada.

—Y tú, ¿me vas a poner ese café? —contestó, airado, don Enrique, buscando el dedo meñique que siempre se queda fuera del calcetín por muy fresco que sea— ¡No sé por qué tiene uno tantos dedos!

La esposa salió de la habitación, y don Enrique pasó al cuarto de aseo. Se miró al espejo.

—Cada día tengo peor cara —murmuró. Y él mismo se sacó la lengua sin motivo justificado—. Ese café —gritó.

—Calla, que vas a despertar a los niños. Ya te lo traigo.

Marido y mujer se miraron. Veintitrés años de matrimonio frente a frente.

—No me mires por la mañana, que estoy fea.

—¡Pues anda que yo! Estoy como para ir a un concurso de "misses".

Sorbió un poco de café templado y le sonrieron los pelos de la barba.

—¿De verdad hoy es Primavera?

—Sí. Creo que podrías quitarte la camiseta de felpa. O cambiar el suéter gordo, por otro más liviano.

Don Enrique miró a su mujer, dubitativo.

—¿Tú crees?

—Sí. ¿Por qué te decides?

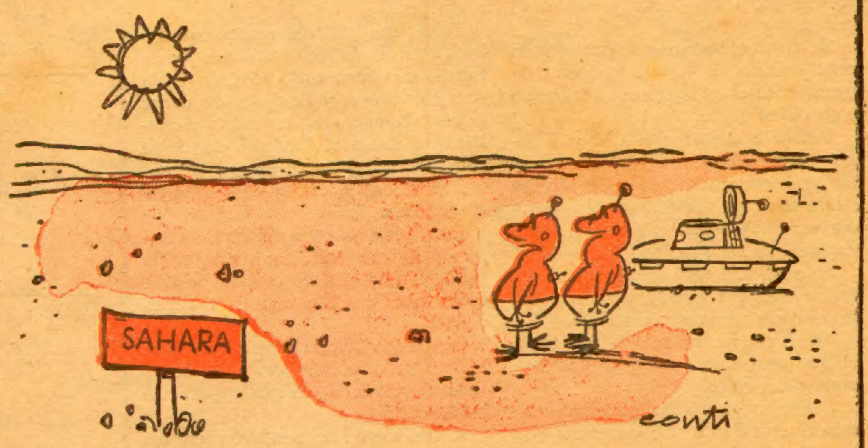
—Saca la cabeza al balcón y dime qué tiempo hace.

Mientras la esposa sacaba la cabeza, don Enrique se sacaba los pelos de la cara. Así, afeitado, estaba más presentable. Había rejuvenecido por lo menos dos meses.

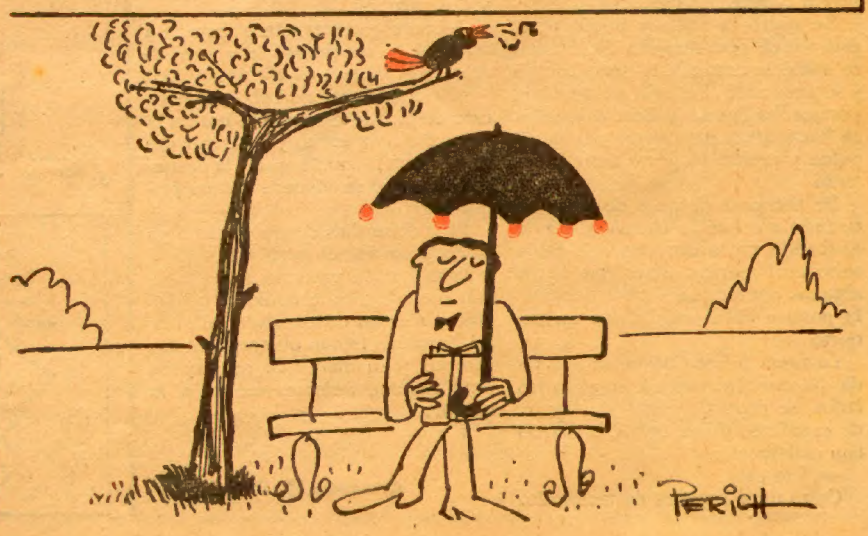
—¡Ah! —resuspiró—. La Primavera la sangre altera. A mí no me altera nada. Pilar. Dame un suéter más delgado y guarda la bufanda.

Y don Enrique salió a la calle feliz porque para él, a su modo, también había llegado la Primavera.

DINI



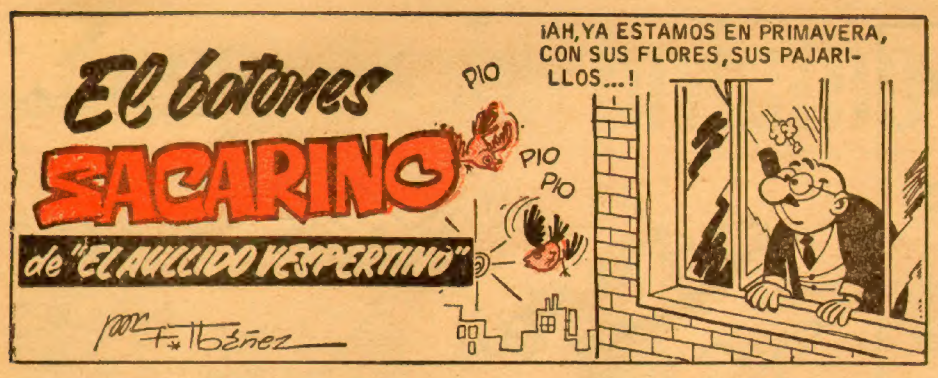
—¡Tenía yo razón! La Tierra es un planeta estéril y deshabitado.



El botones SACARINO

de "EL AULLIDO VESPERTINO"

por F. Ibáñez


PIO
PIO
PIO
¡AH, YA ESTAMOS EN PRIMAVERA, CON SUS FLORES, SUS PAJARILLOS...!
POR CIERTO QUE ESTE DESPACHO QUEDARIA MUCHO MAS ALEGRE SI TUVIERA UN PAJARITO.
AL "DIRE" LE GUSTARIA UN PAJARITO... ¡YO SE LO TRAERE!
PRECISAMENTE CACE UNO EL OTRO DIA, CUANDO FUI AL CAMPO.
Y ADEMAS, ASI, A LO MEJOR DEJA DE CONGESTIONARSE CADA VEZ QUE ME VE.
SE LO DEJARE EN SU MESA, PARA QUE TENGA UNA SORPRESA CUANDO LLEGUE.
¿EH? ¿QUIEN HA DEJADO AHI ESA CAJA?
¡BUENO; COMO ESTA EN MI MESA, LO QUE HAYA DENTRO ES PARA MI! VAMOS A VER...
¡¡AY!!
CLINC
CRUAC
PERO SEÑOR "DIRE", ¿NO QUERIA UN PAJARITO? ¿Y UN CUERVO NO ES UN PAJARITO?
¡BRRR! ¡HALA, A POR EL, "QUEBRANTAHUESOS"!

3851

La caída del sueter

. Potota estaba en su habitación con el armario ropero abierto, pasando revista a sus prendas Cogió un sueter, se lo probó, se dio un garbeo ante el espejo, sacando busto; se puso de perfil y torció el gesto.

Se quitó el suéter y se probó otro más liviano. Volvió a ponerse de perfil ante el espejo, respiró hondo y torció el gesto.

Volvió a quitarse el suéter liviano y rebuscó entre los cajones hasta que encontró otro de manga corta tan delgado de lana que parecía un suéter que hubiera pasado hambre de cordero toda su vida.

Se puso ante el espejo, se lo probó, volvió a respirar, echando los hombros para atrás y sonrió.

Aquél era el que más la favorecía, el que más hacía resaltar sus muchos privilegios.

Luego, registró las perchas buscando una falda Se quitó la que llevaba y se probó una escocesa a cuadritos. Se dio un paseo ante el espejo mural de su habitación. Meneó la cabeza con disgusto.

Se quitó la falda y buscó otra, esta vez de pata de gallo Se la calzó se subió la cremallera, se la centró y se puso ante el espejo, de puntitas, porque iba descalza Torció la cabeza hacia atrás para verse por la espalda y repitió su gesto desaprobatorio.

De nuevo se despojó de la falda, tirándola sobre la cama, y, siguió buscando hasta dar con una falda tubo, azul marino Tuvo que hacer algunas contorsiones para ponérsela porque había engordado un poquito

La falda le caía bastante apretada Se miró, se remiró, se alisó los lados, se puso de perfil, de frente, de espaldas, y sus ojitos brillaron con satisfacción.

—¡Esa es!

Calzó unos zapatos de tacón alto y volvió a contemplarse una vez más, aunque ya se tenía muy vista Ahora se miró con ojos de competencia, de amiga criticona.

Así y todo se aprobó Estaba de rechupete.

Peinó sus pelitos, retocó sus labios con pincel, se pintó ojos y pestañas, sombreó todo lo que había que sombrear, y después de darse el visto bueno salió movidita y cimbreante hacia el "living", donde la estaba esperando su amiga Lucita.

Ambas, se miraron con ojos inquisidores.

Lucita vestía otro suéter de manga corta, muy ceñido, y una falda tubo, también muy ceñida, y más corta que un día con pan abundante.

Se dieron las mejillas como si se aplaudieran y salieron a la calle. Eran las cinco de la tarde, pero no había corrida.

A las siete, se sentaron en un "snack" a tomar un gin.

—Te he ganado por trescientos ochenta y siete a trescientos setenta y dos piropos.

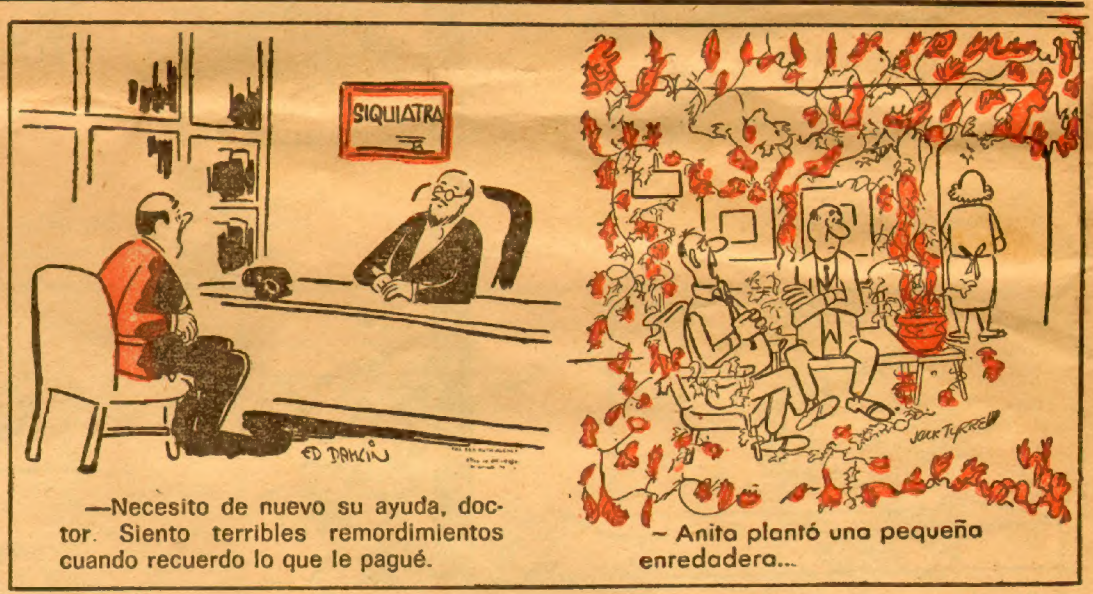
—Con ese suéter, claro Espera a mañana y te ganaré por mucho más.

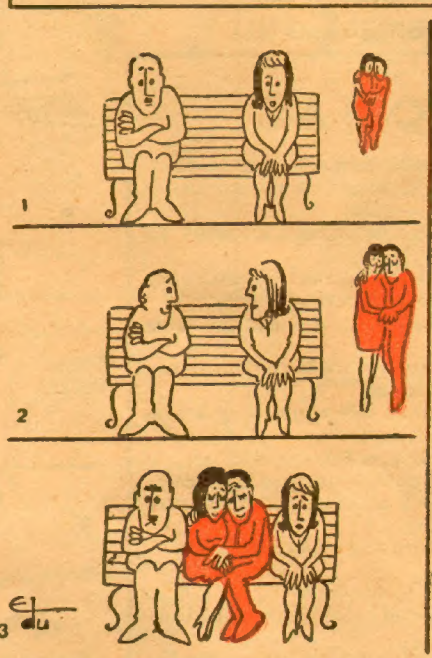
Al día siguiente no hubo competición de piropo El papá de Potota la vio salir a la calle, y la cogió del brazo, la metió en la casa y la desnudó para que se vistiera menos primaveral

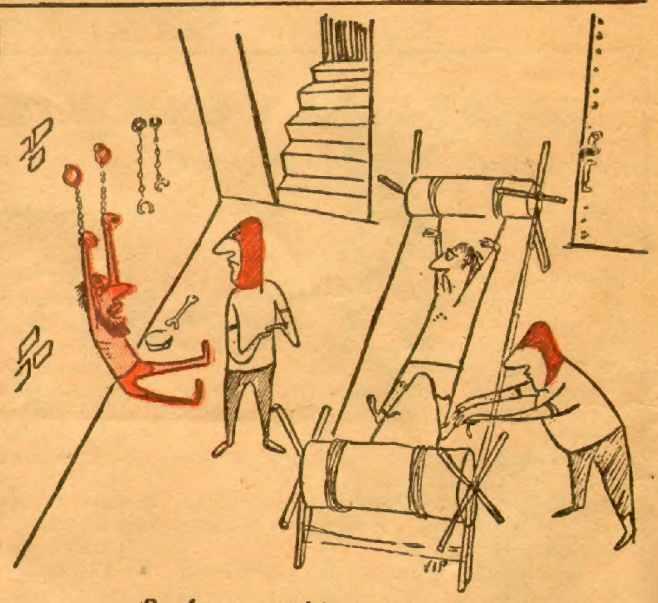
Pero ocho días después, como ya todas iban así, el papá claudicó.

Pero Potota y Lucita se divirtieron menos, porque como todas las chicas vestían de atentado público, los hombres tenían que repartir los piropos y su media de requiebros bajó mucho, amenazando con la quiebra

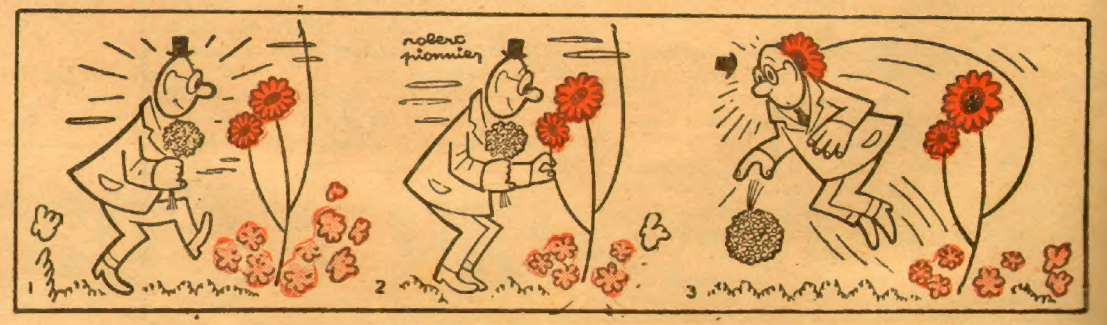
Armando MATIAS GUIU


SIQUIATRA
ED DAKLIN
—Necesito de nuevo su ayuda, doctor. Siento terribles remordimientos cuando recuerdo lo que le pagué.
— Anita plantó una pequeña enredadera...





—Por favor, ¿podría correrse un poco hacia la derecha? Es que así no veo nada



TURNES les escribe sus cartas de amor

CARTA DE AMOR
de un español en Alemania a su novia

"Mi querida Remigia:

"Ante todo desearte que al recibo de la presente estés bien de salud. La mía bien por ahora.

"Sabrás que te escribo porque me he enterado por otro español que está aquí, y que es muy leído, de que estamos en Primavera y de que en Primavera los novios se quieren más. Y yo te quiero mucho, Remigia. Y no paro de pensar en ti, a pesar de que en esta fábrica en que estoy nos tienen prohibido pensar en cualquier cosa que no sea el trabajo. Pero a mí no me importa jugarme el empleo, con tal de recordar a mi chata. Me acuerdo mucho de nuestros paseos por el campo y parece que te esté viendo cogiendo flores. Ya verás como todo se arreglará. Ahora el cuadro está muy desolador, pero es porque yo aún tengo pocos marcos.

"Ya no sé qué decirte más. Que te quiero mucho y que en cuanto pueda hago una escapada para venir a decírtelo al oído. Por ahora no podrá ser, porque aquí en Alemania también saben eso de que la Primavera la sangre altera, y nos hacen trabajar más horas, para que no se altere el ritmo de producción.

"Recibe todo el cariño de éste que lo es

"Casiano"

CARTA DE AMOR
de un escritor de seriales

Huerfanita de mi alma:

Estoy a punto de llorar. Sí, no me importa que la Primavera esté llamando a mi ventana. Porque yo llamo a tu corazón y tú no me oyes. ¿Es que ya has olvidado? Yo te recogí de un portal de mi barrio, ese fatídico portal donde todos los días 30 de cada mes dejan un crío abandonado. Y te cuidé. Primero, como a un bebé. Luego como a una niña. Luego... Luego te hiciste una mujercita. Y lo que para mí había sido hasta entonces un amor de madre y padre, se transformó en un amor de padre y muy señor mío.

¡Por lo que más quieras, Jacinta, ámame! No, no me digas que sólo gratitud puedes sentir hacia mí. No me condenes con tu desdén. Todo, todo lo que tengo, es para ti. Las lágrimas que mis seriales hacen derramar, son como un torrente en el que se debate a la deriva mi amor, navecilla sin timón, ave sin rumbo, bocadillo sin famoue.

Sé que ya no puedo resistir más. Es necesario que me aceptes, porque de lo contrario me hundirás como escritor de dramas lacrimógenos. Y ya sólo podré escribir cosas que den risa.

¡Yo, que tantas huerfanitas he creado, muero ahora por una que no me quiere! ¡Oh, sangrienta ironía del Destino!

Mañana, a esta misma hora, podrás leer el segundo capítulo de esta carta. Tuyo hasta la tumba: Romualdo

CARTA DE AMOR
de un señor de negocios

Muy adorada señorita

Obra en mi poder la fotografía suya que tuvo a bien remitirme en fecha 5 de los corrientes.

Por la presente hago llegar a usted mi más sincera gratitud y paso a comunicarle algo de vital interés para la buena marcha de mi vida.

Examinados todos los antecedentes de usted y vistos los informes que han sido emitidos sobre su persona, debo decirle que el resultado de los mismos no puede ser más halagüeño, cosa que yo ya presentía. Dadas tan óptimas circunstancias es para mí un honor comunicar a usted que la quiero, según ya me atreví a insinuarle en nuestra última entrevista, si bien una simple norma de cautela comercial, me impidió entonces hacerle la oferta abiertamente.

Le ruego que considere como firme este mi pedido de matrimonio y que, caso de aceptar, se sirva comunicarlo a este su despacho cualquier día laborable de nueve a una. Puede usted tener la seguridad de que su respuesta será bien acogida. De ser contestación afirmativa, mi secretario particular, con plenos poderes, se entrevistará con el padre de usted para pedir su encantadora mano.

A la espera de sus noticias aprovecho la ocasión para testimoniarle mi más encendida pasión, acrecentada por la primaveral estación.

Don Rosendo

CARTA DE AMOR
de un espía a su novia

"Idolatrada Irene:

"Hoy, cuando estaba mirando por el ojo de la cerradura de una Embajada, he visto en el calendario que estamos en Primavera. Y me apresuro a ponerte estas líneas antes de que empiece la Operación Monfulleda, que es un trabajillo de alto espionaje que como me salga bien, nos casamos.

"No te voy a escribir en clave, con nuestro código cifrado, como hacía cuando tu padre se oponía a nuestras relaciones. No, hoy te voy a decir que te quiero. Y te lo digo con todas las letras. Te tengo presente a todas horas, a pesar de que por mi profesión me veo obligado con frecuencia a salir con otras mujeres de quienes finjo enamorarme para sonsacarles importantes secretos. Pero todas son feas. ¡Tú sí que eres guapa! ¿Sigue tu naricilla tan respingona? Te ruego que me mandes una foto para que pueda comprobarlo. La foto tuya que tenía la entregué a un jefe de Estado Mayor por error, creyendo que era una vista de unas bases del enemigo. Fíjate lo bien que debes de estar.

"Quedo a la espera de tus noticias. Esta semana me toca ser una condesa búlgara en el exilio, o sea que escríbime a nombre de madame Pepesky. ¡Tengo unas ganas de dejar esta profesión y poder dirigir la fábrica de tu padre!

"Siempre tuyo

"XX2 (Pocholo para ti)"

CARTA DE AMOR
de un soñador en primavera

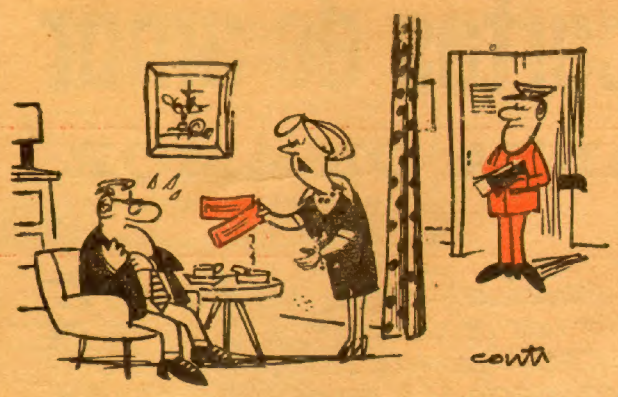
Rosaura de mi vida:

Lo que yo presentía ya ha llegado: la Primavera. Y con ella el dulce trinar de los pajaritos, las flores y la ilusión. Sobre todo la ilusión. Amada mía, pronto nuestros sueños serán una realidad, porque yo siento renacer mis fuerzas.

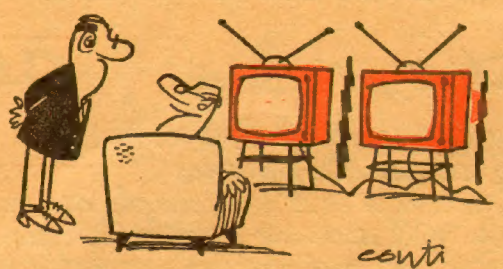
Fíjate si las siento renacer, que me voy a presentar a una oposición. Es cuestión de estudiar unos cuantos meses, examinarse y aprobar a la primera. Porque aunque no tenga ninguna recomendación, tengo tu amor. ¿Hay algo mejor? No, no lo hay. Pero aguarda, luz de mis ojos, que aún hay más. Resulta que he hecho amistad con un señor muy complaciente. Se ha ofrecido a proporcionarnos piso. Yo le he entregado veinticinco mil pesetas y un día de estos firmaremos el contrato de un piso de solo tres mil pesetas de alquiler. Teníamos que vernos ayer, pero como llovía mucho no acudió a la cita. Espero verle hoy, que hace sol.

¿Te das cuenta, tesoro mío? A nosotros, como si fuéramos avecillas que se arrullan, también la Primavera nos ha traído un nidito. ¿Y quién va a ser la reina de ese nidito? La nena, que cada día está más mona. Adiós mi amor. Recibe un millón, doscientos treinta y cinco mil cuatrocientos seis besos.

Eduardo

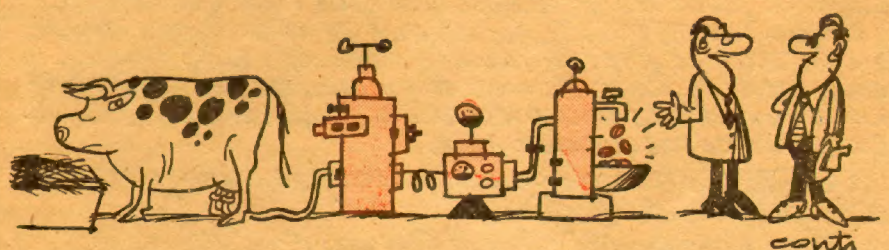


—No te pongas así. Después de todo, siempre habías soñado con ser un hombre de negocios.



—Sí, yo ya estoy preparado para el segundo programa.

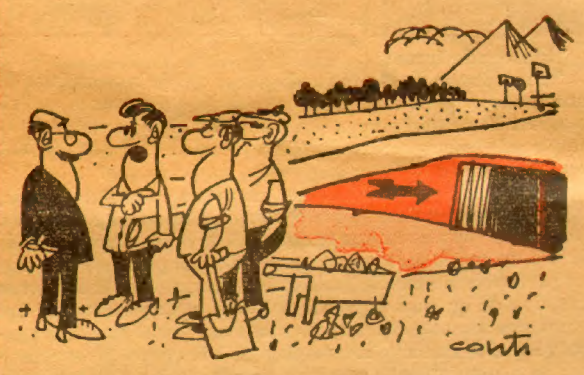
—Vienen a cobrar la letra del automóvil, querido.



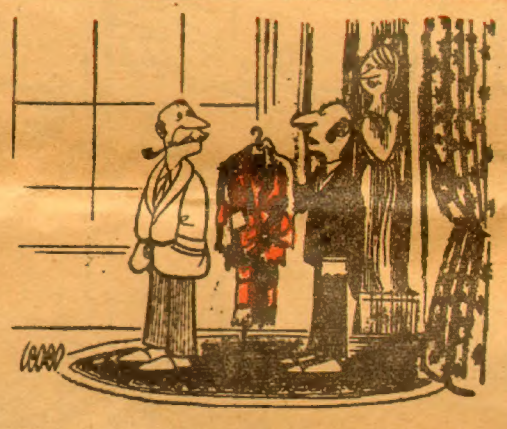
—Mediante un laborioso procedimiento, he logrado que la vaca, en lugar de leche, dé directamente dinero.

—Sí, en temporada de vacaciones, se aprovecha todo.

—Desearía comprar un pequeño terreno para aparcar mi coche.



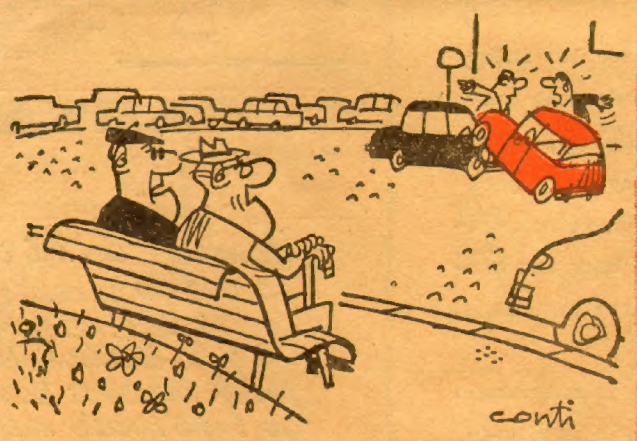
—Como el bache era muy grande, en lugar de llenarlo, lo hemos convertido en un aparcamiento subterráneo.



—Tenga, señor. Hoy vendrá el recaudador de impuestos

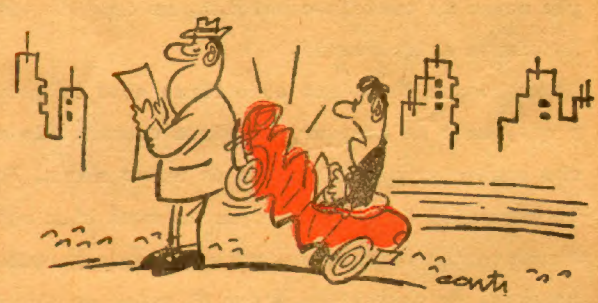
—Y ocurre que no tengo suficiente dinero para seguir una dieta de adelgazamiento.

—Este concurso radiofónico tiene mucho éxito. Creo que es por la originalidad de no regalar nada.

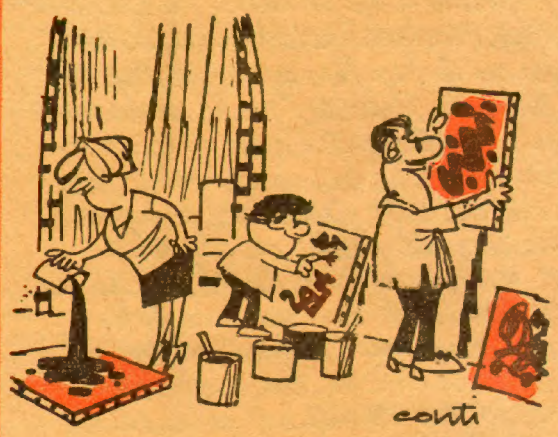


—Lástima que no vino ayer, don Fulgencio; hubo una gran pelea entre un taxista y un conductor de camión.

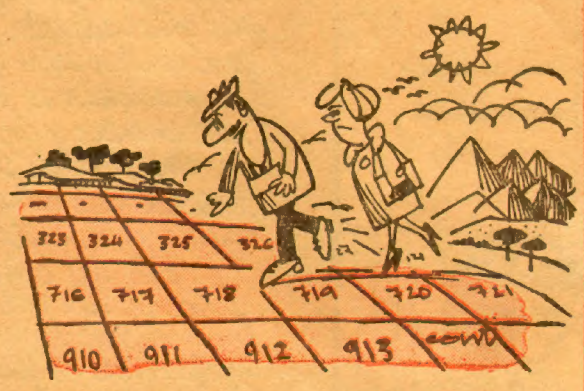
—Un vaso de agua, por favor.



—¡Caramba! ¡Qué peatón más duro es usted...!



—¡Qué buena idea la de la pintura abstracta! ¡Así cualquiera puede pintar todos los cuadros que necesite para su hogar!



—Busca tú también. Nuestra parcela es la 513.

—¡Mira, mamá! ¡Lo vimos hacer por televisión!

CRITICA DE COSAS* CRITICA DE COSAS* CRITICA DE COSAS* CRITICA DE COSAS* CRITICA DE COSAS* CRITICA DE COSAS*

TEATRO SINTÉTICO

El pedrusco de las ilusiones

(Comedia benaventina)

La escena representa un café de primeros de siglo, un café con divanes de terciopelo grana y aquellas extrañas bolas sujetas a una columna, que parecían utensilios de quirófano —tan bruñidas estaban— y en realidad servían para que los camareros guardasen los paños con los que dejaban las mesas como los chorros del oro. Con capa y hongo entra MARCIAL. A pesar de su atuendo, el CAMARERO no le pierde el respeto y se acerca solícito.

MARCIAL: —Buenas noches, Fulgencio.
FULGENCIO: —Buenas noches, señorito Marcial. ¿Qué va a ser?
MARCIAL: —Por ahora, nada. Ya le avisaré luego.
FULGENCIO: —Hoy estará el señorito de enhorabuena. Ha empezado la Primavera.
MARCIAL: —¿Y qué tengo yo que ver con eso?
FULGENCIO: —Yo creía que los poetas... Por eso pensaba que estaría contento porque la Primavera ha empezado.
MARCIAL: —¿Por dónde ha empezado?
FULGENCIO: —Creo que por Chamberí.
MARCIAL: —Entonces, hasta que llegue a este distrito...
FULGENCIO: —No creo que tarde. Yo, si el señorito quiere, puedo acercarme a la tenencia de alcaldía, que allí lo sabrán.
MARCIAL: —¿Para qué?

En el café entra ENCARNA. Se acerca a MARCIAL.

ENCARNA: —Hola, Marcial.
MARCIAL: —Buenas noches. Siéntate.
FULGENCIO: —¿Qué va a ser?
MARCIAL: —Nada, de momento. Ya le diré luego...
FULGENCIO: —Está bien.

El CAMARERO se retira.

MARCIAL: —¿Para qué has venido a estas horas, sola...?
ENCARNA: —No me lo reproches, que sabes que tus reproches no me suenan a reproche...
MARCIAL: —Es que reprochar es "prochar" dos veces.
ENCARNA: —Yo no entiendo esas sutilezas de literato. Yo soy una mujer sencilla que se enamoró de ti, y nada más, Marcial. Mi oficio es modesto, pues ya sabes que coso para fuera, bordo para dentro y plancho hacia el lado izquierdo, pero te quiero, te he querido siempre y desde hace unos meses he visto entibiarse nuestro amor, caso de que me hayas querido, que si ahora me sales diciendo que no, ¡te rompo en la cabeza el botellón del agua!
MARCIAL: —¡No me comprendes, Encarna! ¡No me ha comprendido nadie...!
ENCARNA: —¿Y mis besos...? ¿No me decías antes que te sabían a tomillo y a romero y a hierbaluisa...?
MARCIAL: —¡Pues vaya una tisana, hija!

ENCARNA se levanta.

ENCARNA: —¡No te molesto más! ¡Sigue reuniéndote con los otros poetas, encerrados siempre aquí...! Adiós.

Sale del café, cruzándose con LEOPOLDO.

LEOPOLDO: —¿Te vas?
ENCARNA: —¡Que te zurzan!
LEOPOLDO: —Oye, Marcial, ¿qué le pasa a Encarna, que me ha dicho que me zurzan?
MARCIAL: —No sé... Pero si lo ha dicho, ve, que ella es costurera y sabe de eso.
FULGENCIO: —¿Qué va a ser?
MARCIAL: —Nada. Ya le avisaré luego...

Entra RAMON, otro poeta, con FERMIN.

RAMON: —Hola, muchachos.
TODOS: —Hola, hola.
FULGENCIO: —¿Qué va a ser?
MARCIAL: —Pues va a ser... posible que nos echen del café, porque me parece que las consumiciones van a ser aquí muy escasas.
FULGENCIO: —¡Qué cosas tiene el señorito!
LEOPOLDO: —Te encuentro muy preocupado, Marcial.
MARCIAL: —He terminado un soneto. ¿Os lo leo?
RAMON: —¡Si no hay más remedio...!
MARCIAL:

En la espesura umbrosa e iridiscente
riela el tónico asfódelo del numen...
¡No puedo más! ¡No puedo más! ¡Soy un decadente de órdago!

TODOS: —¡Marcial, hombre...! ¡Este chico...!
MARCIAL: —Si decandencia es no querer vivir como todos, soy decandente! Si decadencia es huir al tópico y a la vulgaridad, soy decadente..
LEOPOLDO: —Pues lo que has dicho en tu soneto del "asfódelo del númen" me ha parecido bastante optimista.
FERMIN: —¡Optimista y claro!

El sol luce fuera del café con fuerza exultante. Entra ENCARNA.

ENCARNA: —¿Qué le pasa a Marcial? ¡Marcial mío!

Se abraza a él.

MARCIAL: —¡Dejadme todos...! ¡Déjame tú también, Encarna...! ¿Qué sería de nosotros si viviésemos juntos? Si nos casamos, ¿qué vamos a hacer?
ENCARNA: —¡Hombre, eso no se pregunta!
MARCIAL: —Porque... tú eres mujer, en cambio, yo, no lo soy. ¿Y cómo voy a poderte contentar si soy como soy y las mujeres son como son?
RAMON: —Chico, cómprale un bolso de vez en cuando. Las hay que se conforman
MARCIAL: —¡No! ¡No! ¡Vete para siempre! ¡Vete!

ENCARNA sale del café llorando. Fuera, los transeúntes piropean a las modistillas con fervor.

MARCIAL: —¡Así! ¡Aquí solos...!

La atmósfera del café ahoga a varios clientes, que son transportados a la Casa de Socorro.

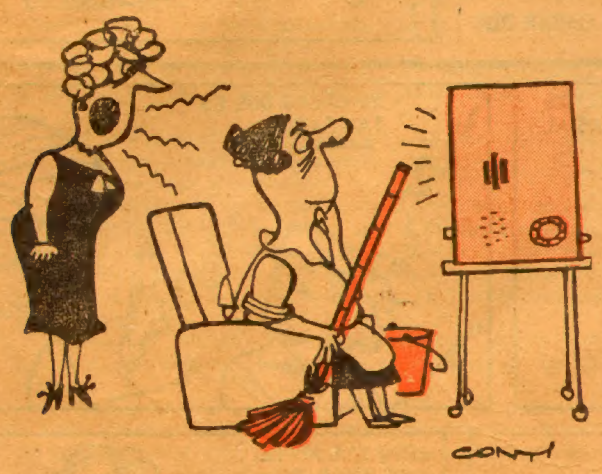
LEOPOLDO: —Sigue con tu soneto a la Primavera.
MARCIAL: —Gracias. Vosotros me comprendéis, porque sois como yo.
FULGENCIO: —¿Qué va a ser?
TODOS: —¡Agua!

El CAMARERO sirve agua a todos, mientras cae el

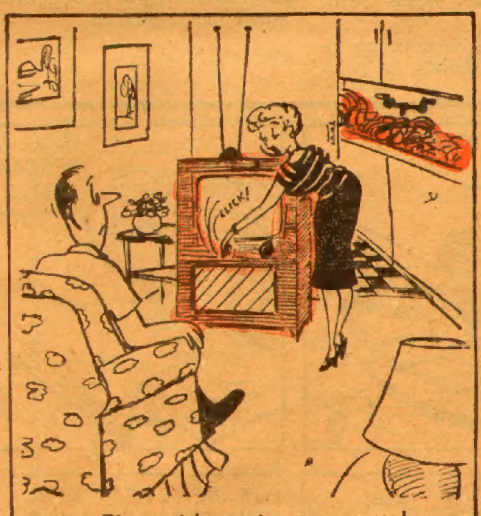
TELON

JORGE LLOPIS

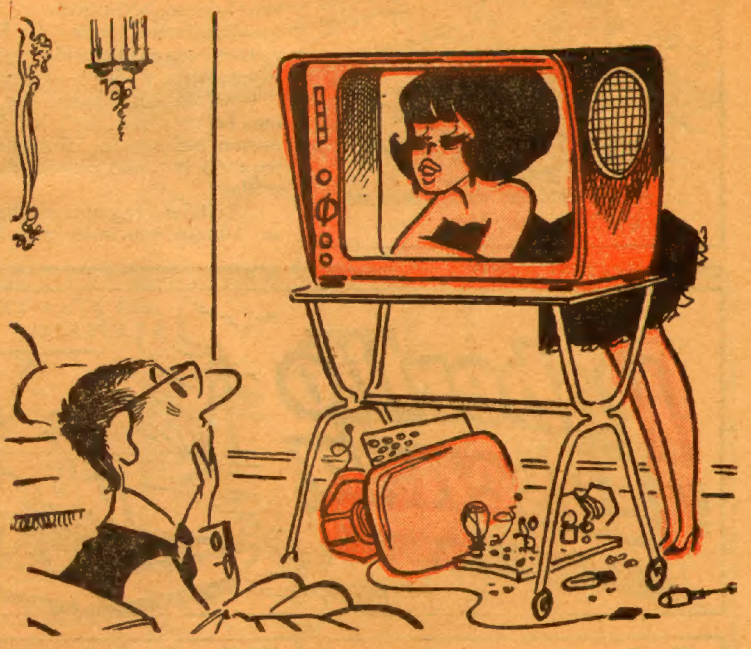
2º CANAL de RISA



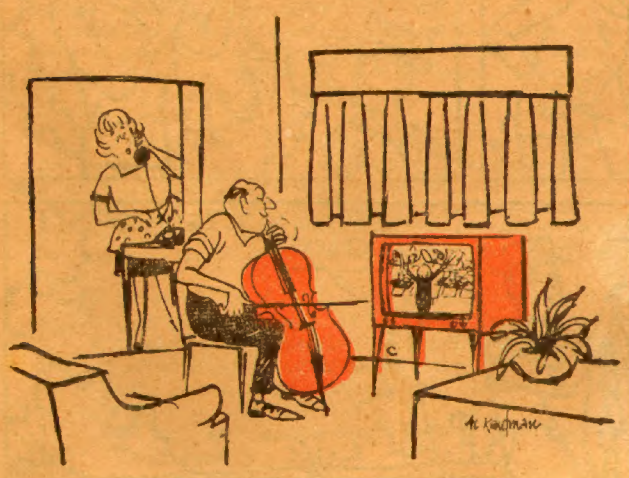
—¡Queda usted despedida...! ¡¡Queda usted despedida...!! ¡¡¡Queda usted despedida!!!



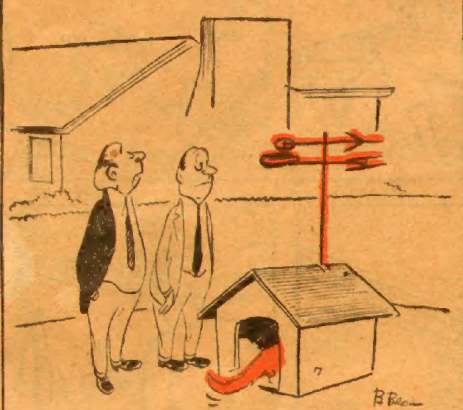
—El partido se interrumpe debido a los cubiertos mojados...



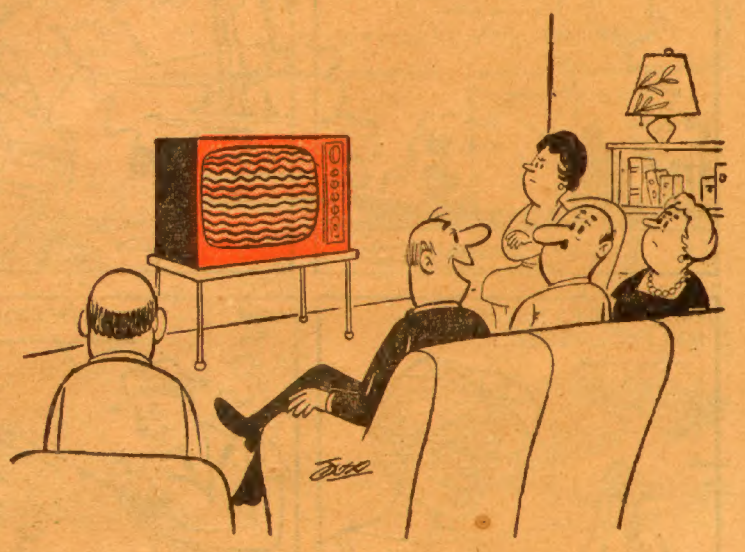
—Roberto, ¿quieres escucharme cinco minutos?



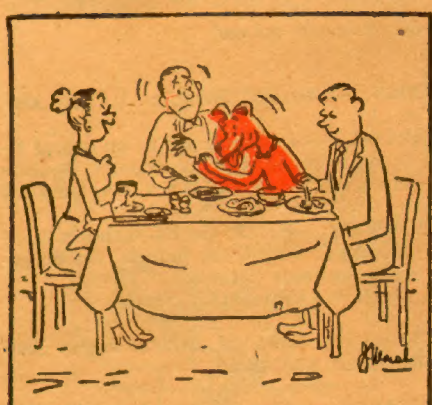
—¿Podría llamar de nuevo mañana? Es que esta noche toca con la Sinfónica de Boston..



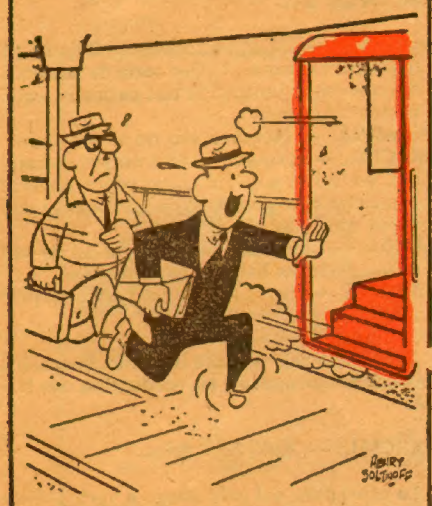
—No aguanta nuestros programas.



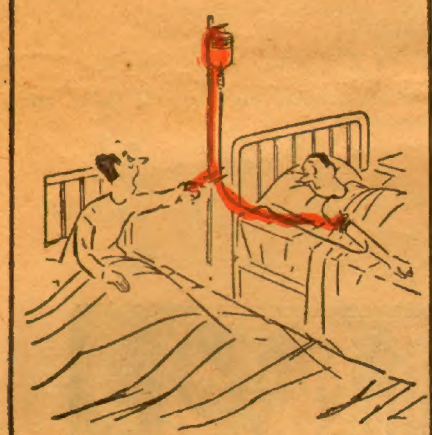
—En nuestro televisor, estas rayas se ven mucho mejor.



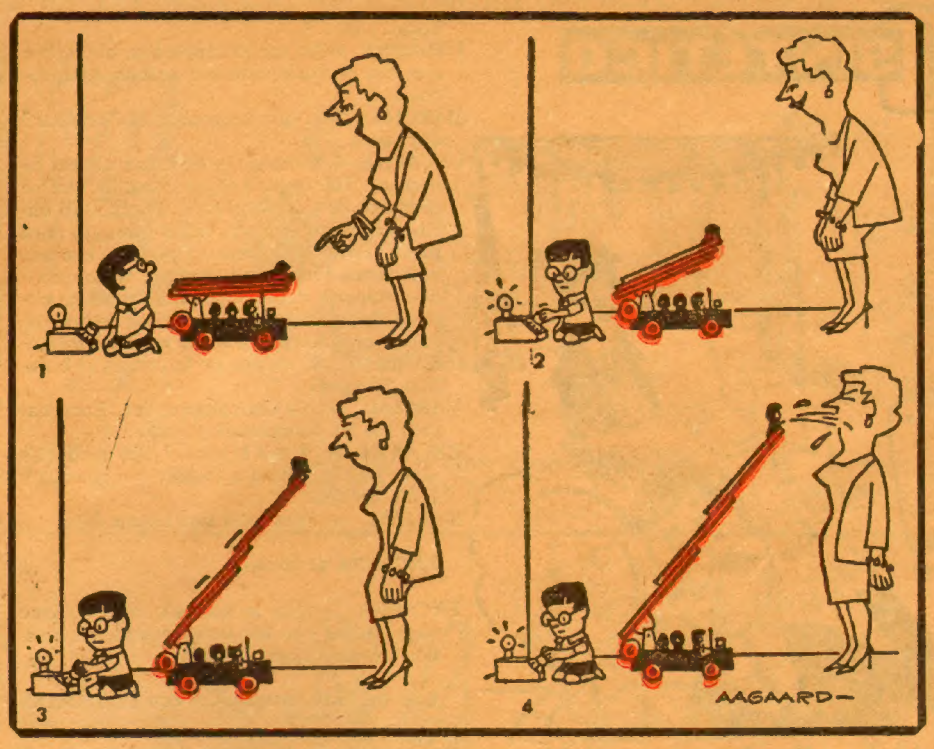
—No le haga caso, míster Brown; Bobby ya ha comido...



—Me gusta que los trenes sean puntuales.. Me conserva en forma.



—Este gotear constante no me deja dormir, Mac.



Imposición de telegrama

Ellos nunca habían puesto un telegrama, por eso cuando entraron en la inmensa oficina de Correos el corazón les latía precipitadamente.

Al anciano matrimonio le parecía que aquello era un lujo extraordinario. Quizá hubiera sido más económico entregar una nota en el coche de línea. Antes decidieron enterarse de lo que podía costarles aquel telegrama

Se dirigieron a un empleado sobre cuya gorra se leía: "Información"

—Por favor ¿Dónde está la ventanilla de información?

Una vez en aquella ventanilla, preguntaron

—¿Dónde podríamos informarnos de lo que vale un telegrama?

Les indicaron la ventanilla y allí les entregaron el impreso que debían rellenar

—Aquí donde pone "texto" hemos de poner lo de Enriqueta —dijo ella, después de haber leído detenidamente las instrucciones que había al dorso del impreso.

—Podríamos poner "Tía Enriqueta salió el viernes para ésa llevando la pianola para Pitín Besos. Petra y Blas" —apuntó él

—No Resulta demasiado largo Suprimamos las palabras "tía", "el" "la" y "para" Lo mismo entenderán "Enriqueta salió viernes para esa llevando pianola Pitín Besos Petra y Blas"

—Todavía creo que resulta bastante costoso Aunque suprimiéramos además las palabras "salió", "viernes", "para" y "Pitín", quedaría "Enriqueta para ésa llevando pianola Besos Petra y Blas", que no difiere gran cosa Al fin y al cabo, se sobrentiende que la pianola es para Pitín.

—Desde luego Está la vida muy cara y los telegramas son costosos. Pensándolo bien se puede quitar aún "para", "besos", "Petra y Blas" En resumidas cuentas pondremos: "Enriqueta ésa llevando pianola". Como ellos ya saben que Enriqueta llegaría un día de estos, cogerán al vuelo el significado.

—Me parece muy bien —dijo él, pensativo —Pero yo soy partidario de suprimir también "ésa" y "llevando", ¿qué te parece dejarlo así: "Enriqueta pianola"? Nos resultaría muy económico y ellos no dejarán de entenderlo.

Ella empezó a llenar el impreso. De pronto se detuvo

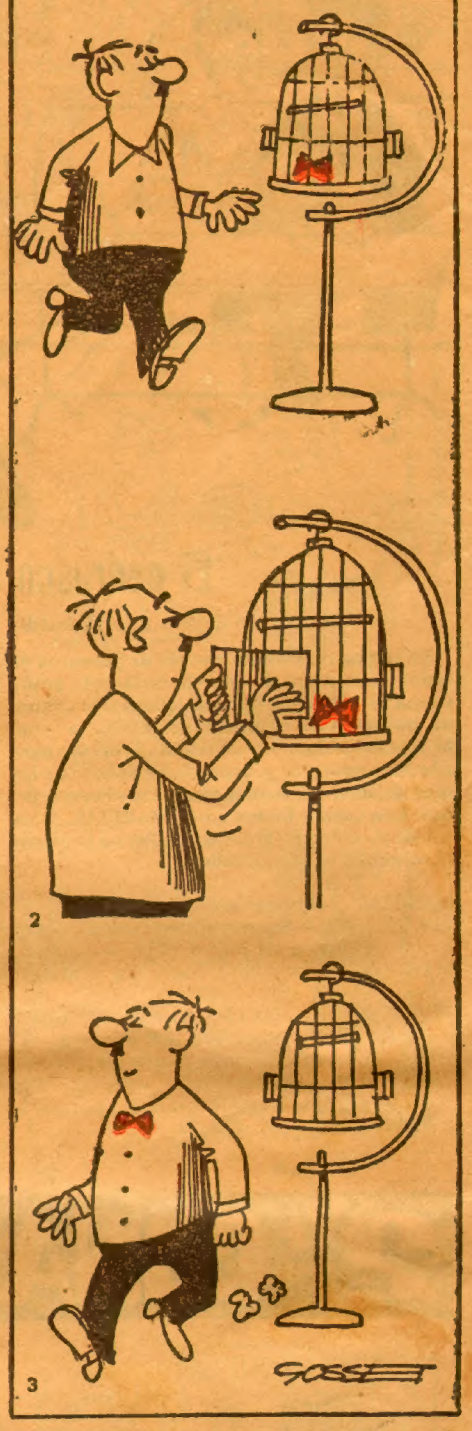
—¿Qué necesidad tenemos de decirles que Enriqueta lleva la pianola? Mejor es que les pille de sorpresa Pongamos simplemente "Enriqueta" Señorita, haga el favor de cursar este telegrama

Cuando poco después salían de la oficina, él iba diciendo:

—Creo que hemos hecho bien en decidirnos a última hora a no poner el telegrama. De todas formas ellos ya supondrán que va Enriqueta con la pianola.

OSCAR PIN

DON PEPE



Robertito y Elisenda, una pareja estupenda

por IÑIGO

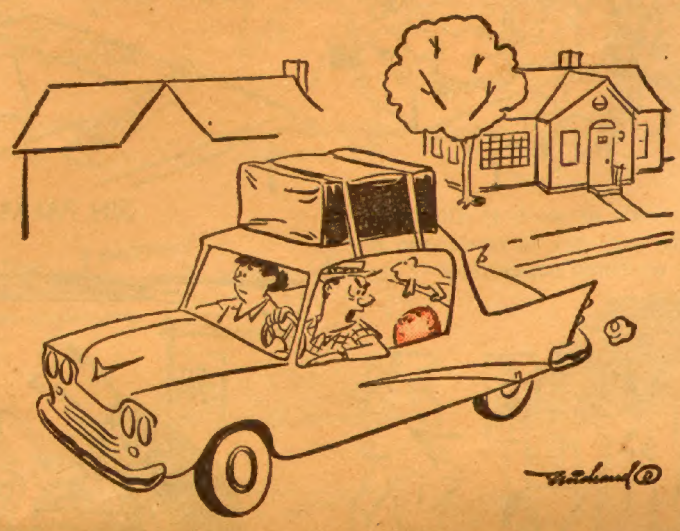
¡TU Y TU AFICION A LA PESCA!
¡SI AL MENOS PESCARAS ALGO...!
NO CREAS QUE ES TAN FACIL.
¡MUCHO MAS QUE HACER JERSEYS!
¡OH!
¡JA, JA! ¡TE ESTA BIEN EMPLEADO, POR GRUÑONA!
¿POR QUE NO TE RIES AHORA?
¡GRRR!
1074
¿VES COMO ES MUCHO MAS FACIL PESCAR?
¡HAN PICADO!
¡OH!
¿VES QUE FACIL ES "HACER" JERSEYS?

el PRIMER BAÑO

—¡No sabe las ganas que tenemos de llegar a la playa y bañarnos!

—Papá esperaba con verdadera ansiedad llegar a la playa...

—¡Te aseguro que no es el momento de reírse, querida! ¡Está encogiéndose por momentos...!



—¡Deja de preguntar si ya hemos llegado! ¡Estamos al final de nuestra propia calle, todavía!

—¡Hale, al agua...!

EL BAÑO está servido

—¿Cómo está el agua del mar?

—Debe estar salada, es lo corriente.

—Me refería a su temperatura. A la marina. ¿Se puede uno meter en el mar?

—Poder, se puede.

—Pero, ¿cómo se queda uno? Además de mojado, que es lo que iba usted a decirme ¿Helado o al natural?

—Es la Siberia líquida.

—¡Toma! Se va a bañar mi abuela. ¿Se ha bañado usted?

—Yo vengo a tomar el sol.

—Pues con su temperatura se lo tome. Buenos rayos le dé Dios. Voy a ver si me informan aquellas chicas... Buenas. .

—Ya está aquí el primer pelmazo. ¿No tiene otra cosa que hacer que molestar a la gente?

—Oiga, yo venía a preguntar. .

—Son las doce y media. No fumamos. No tenemos sed; no nos apetece un viaje en barca; sabemos que estamos imponentes; usamos aceite bronceador "Pepe"; nos fastidian los desconocidos birriosos; no nos gusta la novela que leemos, y nos gusta que nos dejen en paz. ¡Están contestadas todas sus posibles preguntas!

—Esto es el "Método para aprender inglés", pero en ametralladora. Yo sólo venía a preguntar si el agua estaba potable.

—El agua del mar no es potable, ni lo ha sido nunca.

—No pienso bebermela. Hablaba en sentido figurado. Es mi primer baño y antes de meterme quisiera pedir informes sobre el mar. Me gusta saber dónde me meto.

—Si quiere saber cómo está el agua, no nos pregunte a nosotras que sólo venimos a bañarnos en aceite para ponernas morenas. Pregunte a alguien que se bañe.

—Muchas gracias y perdonen. Tal vez aquellas señoras gordas.. Buenas. No quisiera molestar..

—¡Huy! No molesta, simpático joven. Diga, diga, pero siéntese, que hablará mejor... Tú, déjale un trozo de toalla... ji ji.. Huy qué blanquito está usted. Nosotras ya empezamos a estar morenitas, ¿verdad, Elisa?

—Yo quisiera ...

—¡No faltaría más! Yo siempre compro el periódico para que me lo pidan. Lea, lea. . ¡Qué joven más simpático!

—¡Y qué bien le sienta el color blanco!, ¿verdad, Purita?

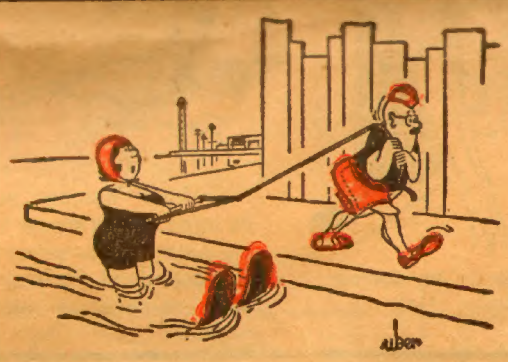
—Huy, sí, no había visto nunca un blanco tan blanco.. Eso me recuerda a mi tío Arturo. ¿Te he contado lo de mi tío Arturo? A usted le gustará también, joven. . Mi tío Arturo...

—Si no me marcho de aquí me cuentan toda la historia... Hombre, un bañero... Oiga... ¿Cómo está de fría el agua?

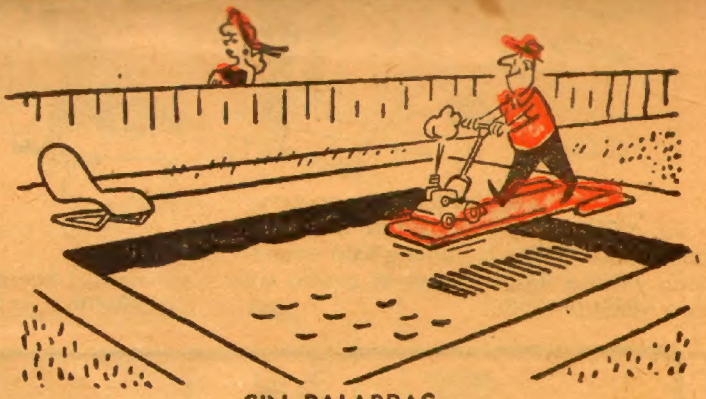
—Pues no lo sé. Yo sólo me meto en el agua cuando alguien se ahoga y como todo el mundo sabe nadar, ya no se ahoga nadie. Esta profesión está perdida. Créame, no tiene porvenir...

—¡Está visto que nadie se baña! Todo el mundo va a la playa.. ¡a descansar!

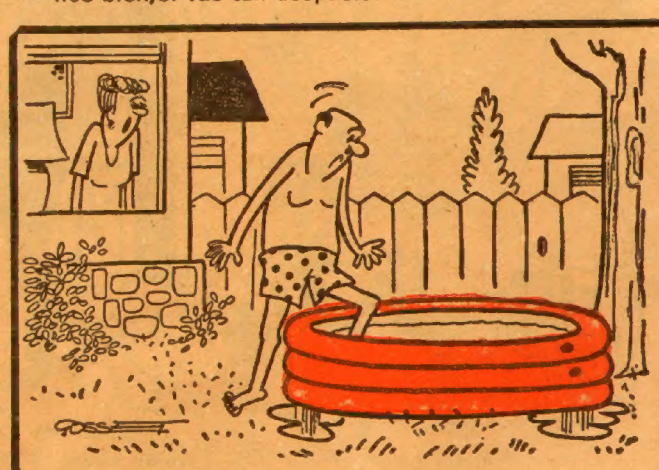
DINI



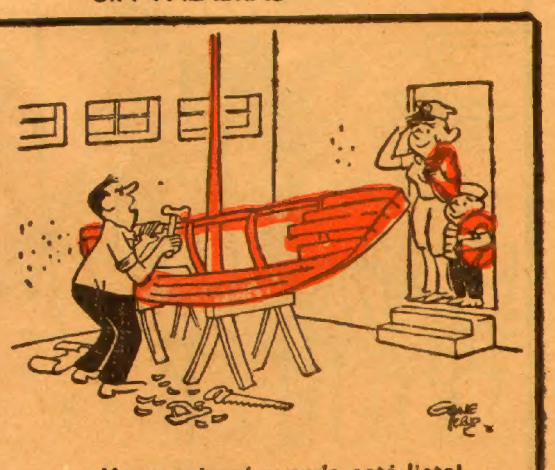
—¿Cómo quieres que esto se deslice bien, si vas tan despacio...?



SIN PALABRAS

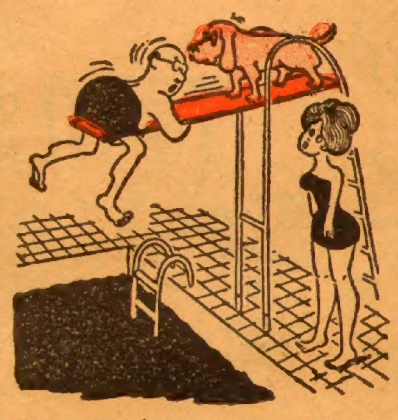


—No te alejes mucho de la orilla, Jorge.



—¡Ya os avisaré cuando esté listo!

—¡No seáis tan impacientes; aún faltan 200 kilómetros para llegar a la costa!



—¡Por favor, señorita, dígale a su perro que no sé nadar!

—¡Siempre con tu falta de romanticismo!

La PRIMAVERA es femenina

—¡Si yo te digo que conozco un atajo, es que conozco un atajo!

—¡Ah, es verdad! ¡Olvidé decirte ayer por la tarde que había un chico esperando!

—Ha llegado a ponerme nerviosa y le he puesto la papelera por sombrero y ahora está encantado y desea saber el precio de este modelo.

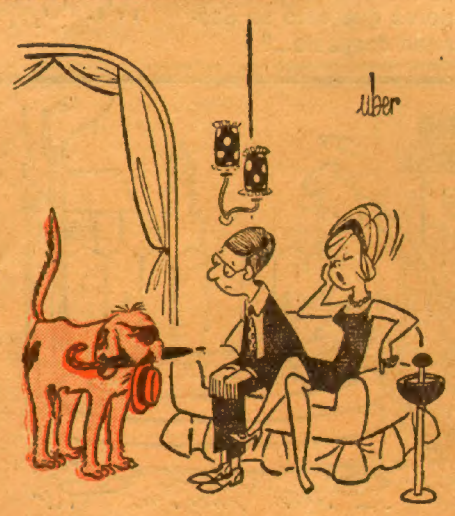
—¡Si esas medidas correspondieran a tu tórax ..!

SIN PALABRAS

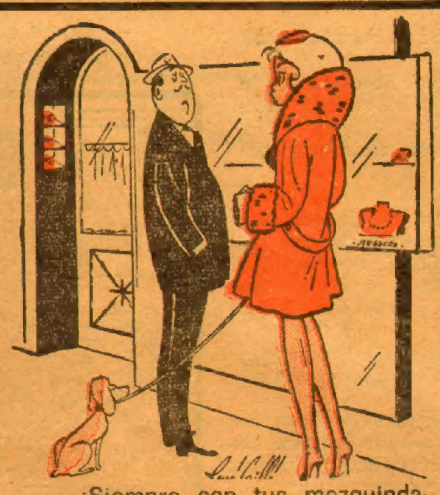
PERPLEJIDAD

—Miss Spencer, su taquimecanografía es atroz, su forma de archivar abominable, es usted incompetente e ineficiente... ¡Está despedida! Pero espero que esto no afectará nuestras relaciones personales, cariño...

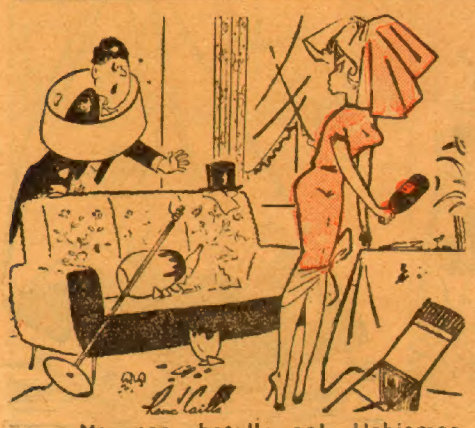
— y como me sobró un poco de esa tela para las cortinas



—Por lo visto, no le acabas de convencer

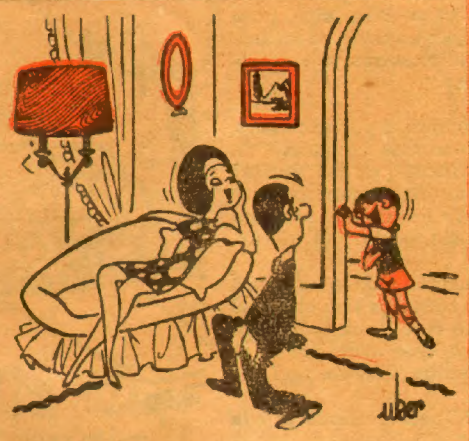


—¡Siempre con tus mezquindades! Ahora te niegas a comprarme un solitario con la excusa de que ya tengo otro!



—¡No, esa botella no! ¡Habíamos prometido no abrirla hasta nuestras bodas de oro!

—Luisa, ¿cuántas veces te he dicho que te sientes con cuidado?



—A mi hermano le encanta que vengas... ¡Le haces reir tanto...!

Bla bla de chicas

—¡Hola, rica!

—¿Cómo estás, monina?

—¡Chica, qué conjunto más mono llevas! ¿De París?

—De Barcelona. Tú también llevas un conjunto que es una preciosidad.

—Una, que tiene "chic"

—¡Si fuéramos a decir todas las cosas que tiene una...!

—¡Qué melenita más mona llevas! ¿Quién cuida tus pelitos?

—Arturo. Si vieras.. ¡Hace locuras!

—Ahora vuelven a llevarse los rizos. ¡Con lo que me costó a mí estirarme el pelo! Mi Pepe dice..

—¿Tu novio de esta semana?

—No, hija, por Dios. ¡Qué vulgaridad! Es mi "coiffeur"

—¿Qué van a tomar?

—A mí tráigame eso que sirve para hacer "chin chin"

—Yo un "ginger cosas".

—¿Ya no tomas "whisky"?

—¡Qué vulgaridad, hija! Ya no se lleva. El "whisky" ahora sólo lo beben las cursis que no se han enterado que ya no se bebe "whisky" ¡Qué cosas!

—¡Huy! ¡Pero qué preciosidad de bolso llevas! ¿De becerro?

—¡De coco!

—¿Piel de coco? ¿Nueva?

—Drilo, chica, cocodrilo. Me costó carísimo. Lo compré en unas rebajas de "My Love". Unas rebajas carísimas. Con un veinte por ciento de recargo.

—Rebajas para chicas "bien"

—¡Pero qué medias más monísimas llevas! ¿Son de color de moda?

—Son para enseñarlas al sentarse. Llegan hasta la cintura y son cambiables.

—¡De París, seguro!

—De Tarrasa, que es lo que ahora se lleva. París está ya al alcance de cualquier pueblerino, chica. Lo interesante es ir a Tarrasa.

—¡No me he enterado! ¿Desde cuándo?

—¡Chica, qué atrasada vives! ¿Hacemos "chin chin"?

—Bueno. "Chin-chin".

—"Chin-chin". Jiji. ¿Viste la "tele"?

—Ver la "tele" es de pobre. Hija, por Dios, qué vulgar eres.

—Pues sale un chico monísimo...

—En casa la tenemos para las "chachas"

—Se nota que estamos en Primacosas, chica. Cómo miran algunos.

—Deben ser pobres de mirar. ¡Y sueltan cada cosa!

—A mí, como voy dentro del "D S" sólo me dicen insultos, por eso aparco en cualquier terraza, para que me digan cosas.

—La Primavera abre la veda del piropo. ¿Hacemos "chi-chin" otra vez? "Chin-chin".

—"Chin-chin". Bueno, chica, me espera Pepe para poner en orden mis pelitos. ¡Hala! ¡Estás monísima!

—Y tú. Tienes una conversación tan interesante. Chao.

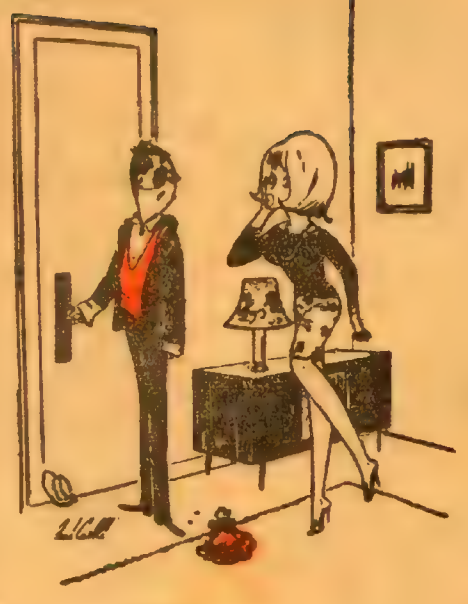
—Chin.

Armando GUMAS

UNO del CHISTE

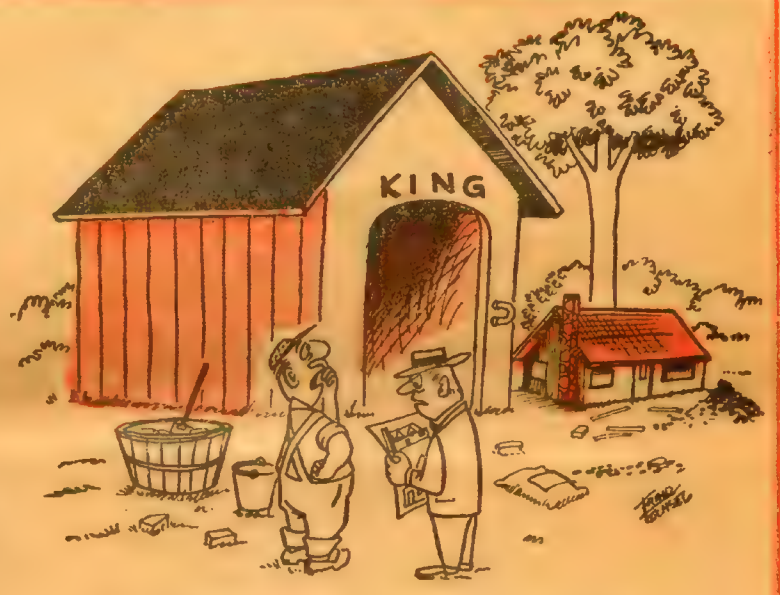
—Espero que tú y Flavia vendréis... Será una orgía pequeña e íntima.

—Se ha terminado el pastel de ron, señor .



—No he acabado de entender a tu padre... ¡No me ha contestado ni sí ni no!

—Eso que has cogido es mi pie, Jorge...



—Me temo que me he hecho un lío con los planos...

—Hoy en día, si uno quiere algo bien hecho, tiene que hacérselo por sí mismo.

—No, gracias; he de conducir.

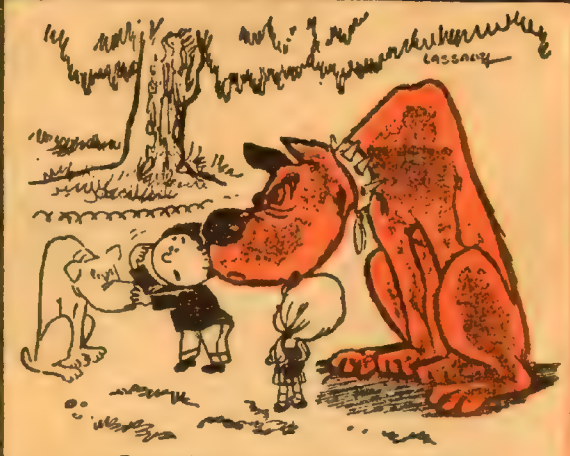
—¡No le hagáis caso! ¡Es un gamberro!

—¿Qué quieres decir con esto de «tomarse un descanso»?

—Perdonad a Pedro, pero es la única solución que he encontrado para que viniera hoy a pedir mi mano.

—El «salvaje»... el... el jefe le atenderá en seguida...

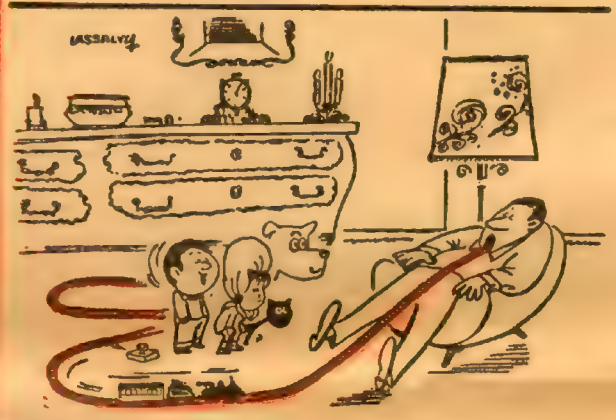
ESOS CHICOS



—¡Tú estás mal de la cabeza! ¿Cómo te vas a pelear con él...?

—Ella nos dijo: «Ahora váis a ver lo que soy capaz de hacer con la pecera...» Y luego se durmió....

—Ya está, mamá Vuelven a discutir de fútbol, como ayer...

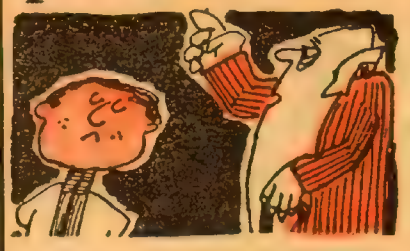


—Vas a ver qué despertar...

—¿Me permite que pase yo también...?

—Qué extraño; sólo tienes dolor de cabeza los jueves...

Ramoncito y la primavera



—Abuelito, ¿qué es la Primavera?

—Pues mira, Ramoncito, la Primavera es la estación más bonita del año. En Primavera todo florece, el campo sonríe...

—¿Las vacas también sonríen?

—También, encanto, también.

—Ya ves, yo tenía entendido que la vaca es un rumiante más bien serio

—Y lo es, no te quepa duda. Pero la Primavera es capaz de todo

—Vamos a ver si ponemos las cosas en claro, porque a vosotros, las personas mayores, no hay quien os entienda. Supongamos que una vaca está tranquilamente en un prado. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

—Muy bien. Entonces se da cuenta de que es primavera, deja de pastar y, ¡ji, ji!, suelta una sonrisita ¿Es así?

—Mira, Ramoncito, nieto mío, si te pones en este plan te va a hablar de la Primavera mi hijo

—Abuelo, yo me pongo en el plan que requiere nuestro tiempo. Supongo que ya sabrás que he obtenido sobresaliente en física y en matemáticas Por lo tanto, si acudo a ti es para que me des una visión exacta de esta estación del año. Una simple divagación con pretensiones más o menos poéticas, en ningún modo puede satisfacer mi lógica curiosidad. Curiosidad que, por otra parte, tiene más de misión de sondeo que de afán de conocer tu versión.

—¡Desvergonzado! ¿Cómo te atreves a hablarme así?

—No agites el bastón en el aire Debes dosificar tus energías.

—¡Fuera de esta habitación!

—Este es el error de vosotros, los mayores. Os negáis a reconocer el avance de los tiempos. ¿Sabes acaso que en un futuro próximo el hombre manejará el clima a su antojo? ¿Conoces las formidables posibilidades de la cibernética?

—¡Deslenguado, atreverte a proferir semejante palabra en mi presencia! En mis tiempos también había una señora que se llamaba así y que era cupletista, pero nunca pronunciábamos su nombre hasta haber cumplido el servicio militar. ¡Fuera de aquí!

—Sí, abuelo, ya me marcho. iré al campo y me plantaré ante una vaca, a esperar su sonrisa.

Y Ramoncito abandonó la estancia.

Fuera, en la calle, era primavera. Y precisamente en aquel momento pasaba un señor leyendo una noticia en el periódico, según la cual se había logrado una bomba mucho más gorda que todas las demás.

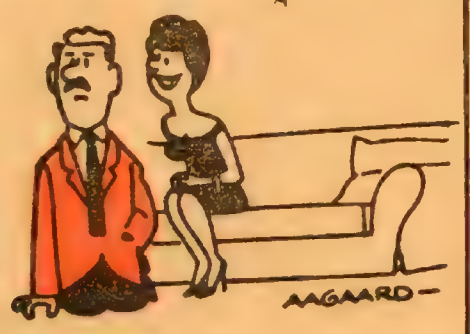
Y tan abstraído iba en su lectura que no vio una flor y la pisó y la mató.

TURNES

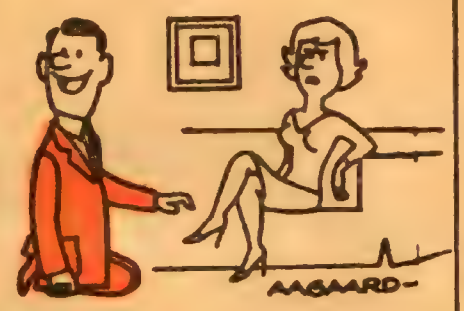
—Tal vez deberíamos haber usado una manzana en lugar de un tomate, para jugar a Guillermo Tell

—Acabamos de celebrar la «semana del silencio», así que creímos que podíamos celebrar ahora la «semana del ruido»

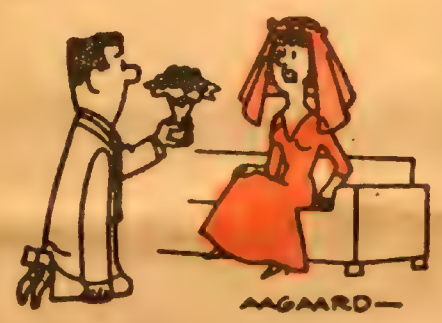
—Mi conferencia sobre un tema de la Naturaleza versará sobre el petirrojo. El petirrojo es un pájaro. ¿Alguien quiere hacer alguna pregunta?



—Será maravilloso convertirse en señora Milller ¡Precisamente ya no podía comprar nada a mi propio nombre...!



—Tiene usted un apartamiento muy bonito, miss Lynn, hay sitio de sobra para un hermoso tren de juguete...



—Demasiado tarde; me temo que es demasiado tarde Tengo que salir dentro de pocos minutos ...

LA PRIMAVERA adelanta

La primavera estalló de repente, haciendo ¡plaf!, y no el día que le marcó el calendario, sino el que a ella le dio la gana, que fue el 12.

A la gente le sorprendió aquel estallido.

—¿Qué ha sido eso? —se preguntaban los unos a los otros.

—Habrá bajado el precio de la carne; si no, no se explica tanta alegría entre la gente.

En efecto, inopinadamente, la gente que iba por la calle con su cara de mal humor de siempre, empezó a sonreir feliz, a reir sin causa aparente.

—¡Qué bueno! —exclamó, carcajeante, un conductor de coche—. ¡Me acaban de poner quinientas pesetas de multa! ¡Soy feliz!

Y besaba el casco del guardia que se ponía como el Quico de multas.

O era el cobrador de letras, que no cobraba nunca, el que al ser recibido sonreía picarón.

—Una letra para pagar, ¿quién la quiere? Ha venido ya ocho veces, pero volveré una novena, si es preciso, señora.

O era el cobrador tranviario el que, ladeándose la gorra del uniforme, sonreía a diestro y siniestro, causando asombro a propios y turistas, y gritaba:

—¡Que suban todos! Aún cabe más gente ¡Tengo cambio para todo el mundo! ¡Suban al tranvía de la felicidad!

O eran los árboles griaes y serios, como empleados de la Funeraria, los que agitaban sus ramas dando prisa a los brotes perezosos

—De prisa, de prisa. Ha llegado la primavera. A llenarlo todo de verde.

Y las amapolas crecían a marchas forzadas, para llenar de lunares rojos las cunetas de los caminos vecinales.

Y el enamorado corría por las calles para ir a ver a su novia y gritarle desde la calle que estaba loco por ella y loco de atar, porque el amor debe gritarse en voz baja.

En las Cancillerías, entre copias de planos secretísimos y fórmulas para pulverizar a más gente en menos rato, se enviaban mensajes cifrados que una vez resueltos, decían:

—Ha llegado la primavera con nueve días de adelanto. ¿Qué hacemos? Esperamos órdenes para actuar.

Y en la calle, las chicas primaverales y las otoñales sintieron el ramalazo primaveral y se despojaron de su abrigo o de su chaqueta, y todo se llenó de piropos recién nacidos, que estallaban a millares como cohetes verbeneros, dando alegría y picardía a las ciudades llenas de coches y algunos peatones.

Era como un aire misterioso; un aire de locura colectiva que iba ocupando el ambiente como si el tiempo hubiera echado en el pebetero del año, incienso de juventud.

Incluso el anciano achacoso que realizaba sus prácticas de tos, como si ensayara para una presentación en televisión, cortaba sus accesos para sonreir y movía sus bigotes de satisfacción al ver acercarse a una amazacotada muchacha de servir.

Sólo un grupo de señores permanecía insensible a los estragos que causaba la llegada inopinada de la Primavera.

Eran, precisamente, los entendidos en estas cosas. Los que habían estudiado los equinoccios y demás zarandajas astrales. Los que medían segundo a segundo los años y los siglos. Los que, en definitiva, habían querido reglamentar la entrada al trabajo de cada una de las Estaciones anuales.

Lo que podríamos llamar el Sindicato del Tiempo.

—No puede ser la Primavera. No le toca entrar al trabajo hasta el día 21 de marzo.

—Reúnan inmediatamente a los chiquillos de la Prensa, que vamos a contar cosas. Rápido.

—Ese clima cálido y benigno —explicaron a la Prensa, para que ésta lo contara a los lectores de siempre—, es una sugestión. La primavera no ha llegado todavía. Que la gente siga con su abrigo y su bufanda. El día veintiuno llegará la Primavera y podrán desabrigarse.

"La falsa Primavera", decía un titular.

"La Primavera aún no ha llegado", decía otro.

Y la Primavera, pimpante y bulliciosa, como chiquilla estupenda, estaba allí haciendo de las suyas y riéndose de los medidores del tiempo, porque ella, caprichosa como mujer, hacía siempre lo que le daba la gana.

La Primavera había llegado con adelanto. Seguramente no había usado ningún tren para venir.

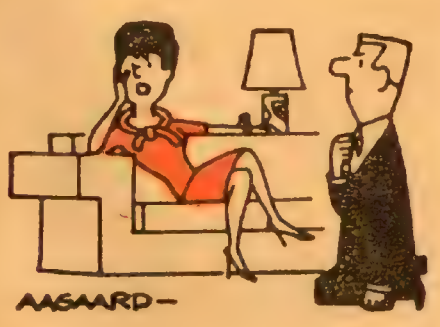
FIN

DINI

DON JUAN

MOY AAGAARD

—Voy a tener que colgar ahora, Elena. Mister Fox está aquí y precisamente iba a preguntarme algo...



—Claro que perdería mi puesto de presidenta del club de solteras...

—¡Qué felicidad saber que al final tendremos una casa y ninguna deuda que pagar del mobiliario, la nevera, el televisor...!

—¡No pretenderás darle a comer eso a tu única hija!

—Lo convirtió todo en cheques de viajero y se los llevó consigo.

—Parece ser que últimamente no le van tan bien las cosas, ¿verdad, señor conde?

—Son una familia muy unida.

—Hubiera sido una maravillosa velada si no llega a ser por esta maldita gripe...

—¡Por favor, señorita, preste un poco más de atención...! ¡Es la quinta vez que me pone comunicación conmigo mismo!

El oráculo de Delfos

El joven Orestes, enjugándose el rostro del sudor del camino, penetró, seguido de su fiel amigo Pastafloro en el interior del Templo. Pastafloro, que, además de ser prudente, tenía un ojo a la virulé, le detuvo en el atrio

—¡No sigas, Orestes, no sigas, que hay veces que la verdad es mucho peor que la ignorancia y en otras ocasiones, no saber vale tanto como saber cuando lo que se sabe no valía la pena de saberse!

—Hablas como un arúspice —dijo Orestes, poniéndose de perfil— aunque te digo en verdad que no he sabido nunca qué diantres es un arúspice Pero te juro por la salud de mi madre que mi curiosidad por penetrar los arcanos es mucho más grande que tu prudencia. Vamos adentro.

Y penetró en el sagrado recinto. A los pocos pasos se les acercó una de las pitonisas o adivinadoras, diciéndoles con la voz pastosa y un acento misterioso:

—¿Te la digo, resalao?

—No, gracias —contestó Orestes, que se había hecho un lío con el manto—. Prefiero que me lea el porvenir la Gran Sacerdotisa.

—No sé si habrá línea —dijo la joven pitonisa, balanceando las caderas y demostrando a los viajeros que se puede ser vaticinadora y estar de campeonato.

La Gran Pitonisa los recibió sentada en aquel extraño trípode. Con la voz lejana dijo:

—¿Qué va a ser?

La Sacerdotisa ayudante explicó elevando la voz:

—¡Augurio para dos!

—¡Para uno, nada más! —aclaró Orestes, acercándose a la Gran Pitonisa.

Hubo un silencio sólo turbado por las moscas que se comían vivo al Turismo de la época. Luego, la extraña mujer dijo, profunda:

—Tienes un dilema... Vives bajo el signo de la duda.

—¡Sí, quiero saber, tengo que saber...! Y ya sabes lo que ocurre con el saber.

—¡Que no ocupa lugar!

—¡No, mujer —protestó Orestes, que veía que aquella señora se perdía —lo que quiero es..

La Gran Pitonisa se concentró y musitó, tensa y algo metida en carnes:

—¡Sé muy bien lo que quieres, extranjero! Veo en tu pasado un crimen horrendo, unas intenciones perversas y sangre, mucha sangre que lo cubre todo. . y vísceras arrojadas al fuego y carne chamuscada ¿Sabes acaso lo que es eso?

—Frito variado —dijo Pastafloro.

La Gran Pitonisa se retorció las manos, presa de un extraño ataque de delirio.

—¡No! ¡No! Hay un matrimonio. El es hombre. Ella, no.

—¡Hubiera estado bueno! —dijo otra vez Pastafloro.

La Gran Pitonisa, gritando como una posesa, aulló:

—¡Que se vaya ese idiota que interrumpe o no sigo!

Se tuvieron que llevar a Pastafloro

—¿Sabes lo que los dioses me comunican, extranjero? ¡Que esa pareja de que te he hablado no son trigo limpio!

—Una de ellas es mi madre —explicó Orestes tembloroso.

—¡Pues tienes una mamá de órdago, majo! Pero déjame que me concentre de nuevo

Se concentró, ayudada por la voluntad y por un copazo que se atizó a la salud de los presentes, y continuó, cavernosa:

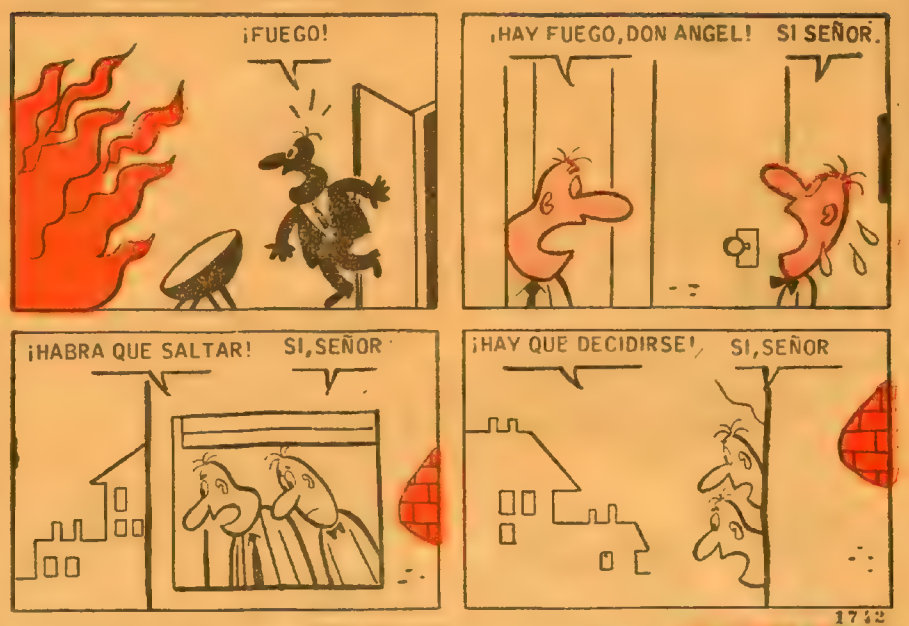
—¡Pero hay algo más .! ¡Algo que no puedo ver con claridad .! ¡Algo que te va a llenar de horror y que no afecta a tu madre. Clitemnestra, ni a tu padrastro, Egisto ! ¿Que es? ¿Qué es...? ¡Míralo.

Un grito de horror se escapó de los temblorosos y torturados labios de Orestes, porque lo que había visto era ..!

¡A los Turcos, tomando Constantinopla, a modo!

TITIN

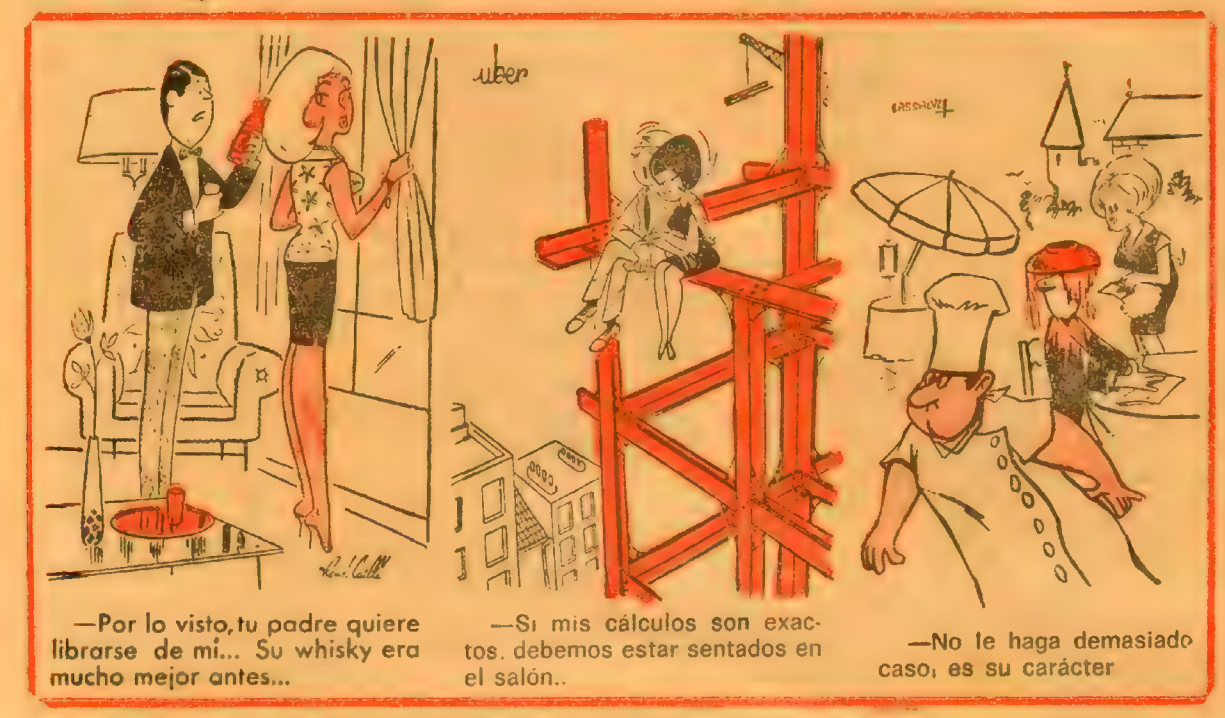
ANGEL SISEÑOR


¡FUEGO!
¡HAY FUEGO, DON ANGEL! SI SEÑOR.
¡HABRA QUE SALTAR! SI, SEÑOR
¡HAY QUE DECIDIRSE! SI, SEÑOR
1742
USTED PRIMERO. SI, SEÑOR
NO HA SIDO DIFICIL. SI, SEÑOR.

—Cuando me preguntó si quería casarme con él yo sólo le dije que «sí»

—¿Qué tal es la vegetación por esta zona?

—En la ventanilla de préstamos está su esposa, señor director. ¿Qué hacemos? ¿Se lo concedemos?



—Por lo visto, tu padre quiere librarse de mí... Su whisky era mucho mejor antes...

—Si mis cálculos son exactos, debemos estar sentados en el salón..

—No le haga demasiado caso, es su carácter

Revancha de nuevo rico

Por culpa de los autobuses yo era un desgraciado, como todo el mundo que se ve obligado a usarlos

Por eso, cuando de la noche a la mañana me hice millonario, no adquirí el último modelo de automóvil, como hacen otros en mi caso Yo no estaba acostumbrado a viajar en automóvil por la ciudad y no tenía por qué cambiar el hábito En cambio, siempre había viajado en autobus, pero con el inconveniente de esperar largas colas y no encontrar asiento muchas veces

Seguiría viajando en autobus, pero a mi gusto

Como mi capital era ilimitado, adquirí veinticuatro autobuses pintados de verde para diferenciarlos de los otros y distribuí quince paradas por la ciudad colocadas en sitios que me podían interesar Una de ellas la puse a la puerta de mi casa y las demás en la oficina, en la puerta de mi café predilecto, en casa de mis tíos, en mi teatro preferido y otros lugares a los que acostumbraba a ir a menudo

Aunque todos pasaban por delante de mi casa, llevaba distintas tablillas, como "Casa de los tíos de don Felipe" u "Oficina de don Felipe (por Ibiza)" y yo tomaba en cada caso el que me convenía.

Aquello fue un placer mayor que el de tener un "Cadillac último modelo. Salía del teatro y me dirigía a mi parada particular, que estaba enfrente Varias personas que no se habían dado cuenta de que la línea era particular, esperaban en cola leyendo el periódico Como las líneas eran cortas, no tardaba en llegar el autobús rotulado "Casa de don Felipe (por Alberto Aguilera)" El cobrador se asomaba y decía

—¡Sólo don Felipe!

Y yo subía, ante el asombro de los demás De vez en cuando permitía que subiera algún que otro viajero para poder leerle el periódico de reojo, como hacía en los autobuses del Ayuntamiento, cuando era pobre

Ya estaba proyectando una pequeña línea de "Metro" para ir a casa de unos buenos amigos, cuando sufrí un revés de fortuna y tal como me vino el dinero así se me fue

No obstante, pude conservar los autobuses y los convertí en piratas del transporte urbano. Los pinté de azul e imité meticulosamente los autobuses urbanos de uso público Hice unas magníficas falsificaciones

En las horas de punta lanzaba mis autobuses en las líneas oficiales y mis cobradores imitaban a la perfección la voz de los cobradores oficiales

—¡Sólo hasta esa señora del abrigo marrón!

Después tuve que vender también los autobuses y hoy soy de nuevo un modesto usuario de los transportes urbanos

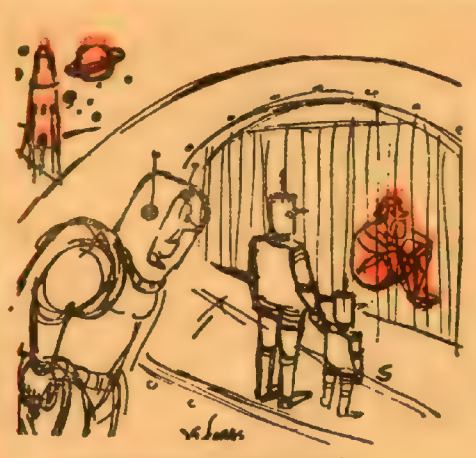
Pero nadie me puede quitar la satisfacción de haber poseído líneas de autobuses para mi uso exclusivo

OSCAR PIN

Mr. SIMPLETON en primavera

por JÜSP

—¡No pongas los codos sobre la mesa!



PERPLEJIDAD ESPACIAL

— Es Primavera.

Diálogos de CUPIDOS

—¿Dónde vas tan cargado de flechas?

—¡Calla, hombre! ¡Estoy más harto! Me ha tocado de servicio cuidar de los flechazos de un cantante y ando loco de trabajo. Fíjate, he tenido que inventar el arco-ametralladora. En lugar de lanzar una flechita amorosa tengo que lanzar doscientas por segundo...

—Desde luego, la vida moderna se está poniendo...

—¡Que si se está poniendo!... O las flechas de ahora no duran nada porque están hechas con materiales malos o el amor ha cambiado.

—¡Que si ha cambiado el amor!... Dímelo a mí.

—Antes te ibas a una pareja que estaba sentada en un Parque, sacabas del carcaj la flechita amorosa, apuntabas y, ¡zas! caían el uno en brazos del otro.

—Y ahora, ni por esas. Llevo gastadas catorce flechas en aquella pareja y como si disparara al aire. Ni caso.

—Es una pareja muy rara. ¿Se hablan de amor?

—Están hablando del Mercado Común...

—¿Y quién es ella?

—La del pelo corto y gesto hombruno, es ella. Y el del pelo largo, en fino, es él. ¡Qué me sé ya todos los programas económicos del mundo!

—¿Y no se cogen de las manos?

—Se cogen a las estadísticas para ver quién tiene razón.

—Los únicos que de verdad acusan el impacto de nuestras flechas son los otoñales.

—¡Que son de nuestra época! De cuando las cosas se hacían poco a poco. Yo le he gastado una broma a un otoñal que iba con su parienta. Le he disparado al paso de una de esas chicas que no necesitan de flechitas para flechar al prójimo. ¡La que se ha armado!

—Anda, préstame unas flechitas que me he quedado sin y me faltan doscientas "fans" para enamorar...

—No puedo. El gremio de Cupidos me prohíbe prestar los instrumentos de trabajo.

—Es para media hora...

—Las bases de Cupidos no lo permiten.

—¡Pues sí que te has puesto tú reglamentario, hijo! Pues no te has modernizado ni nada. Cuando invente la pistola de flechas electrónicas y rayos gammas amorosos, no te la prestaré.

—¿Pero va a salir una pistola con rayos amorosos?

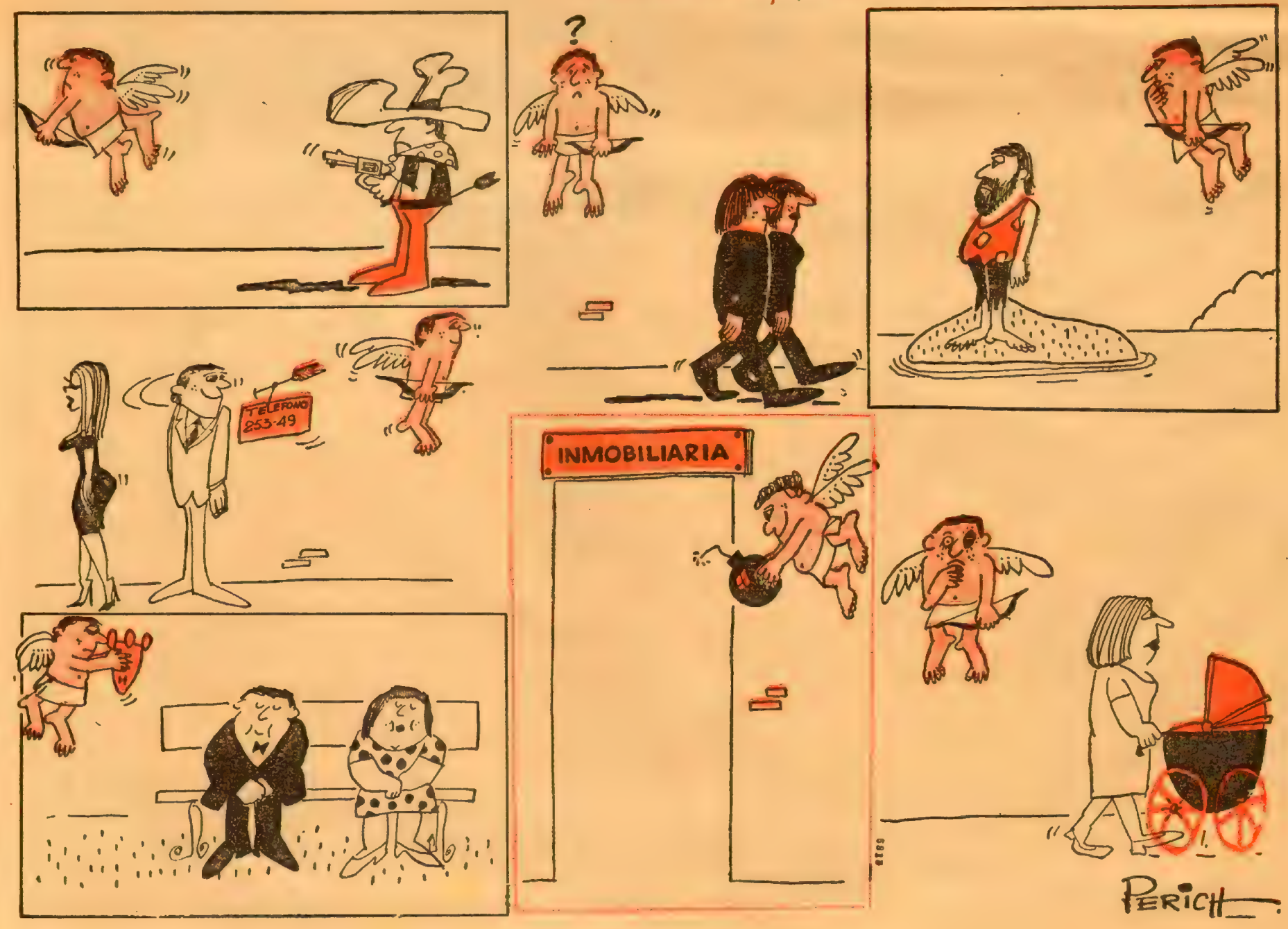
—¡A ver! O nos ponemos al día, o no enamoramos a nadie. ¡Que hacemos el "ridi", Cupido! ¡Hala! ¡Ahí te quedas!

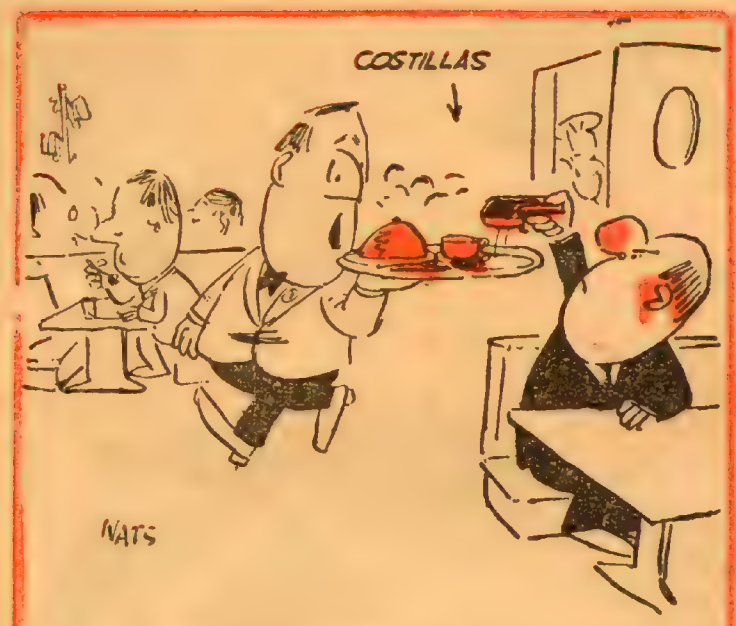
—¡Eso! A mendigar flechas a otra parte. ¡Que está prohibida la mendicidad de flechas y te van a poner una multa!

—¡Como si alguien hiciera caso a lo que está prohibido!

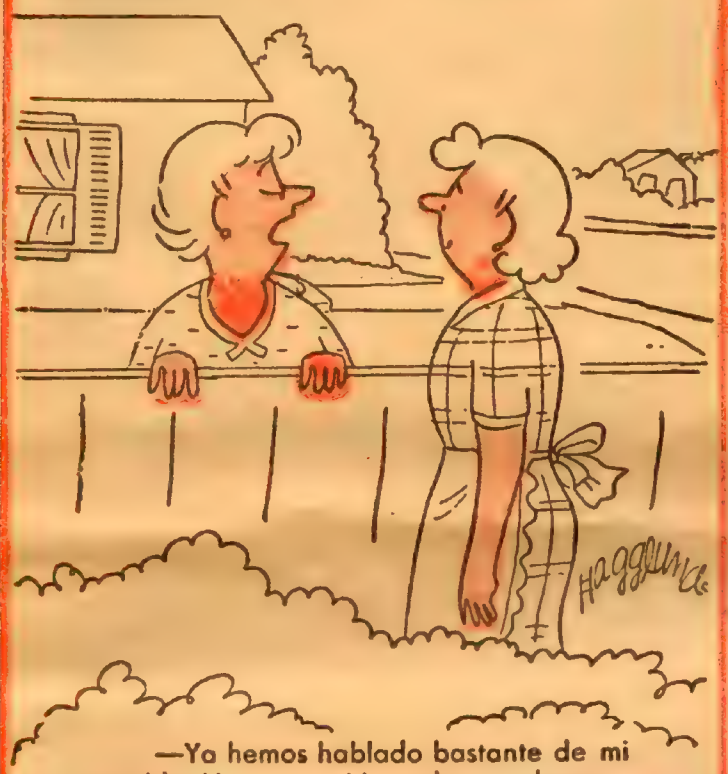
A. GUMAS

—Adiós mamá... Pensaremos mucho en usted... Cuando no está aquí, la casa parece vacía.



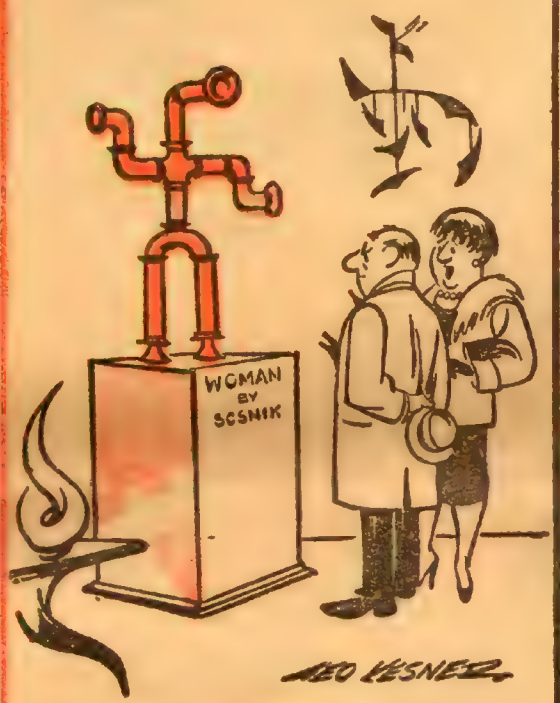


—Estaré con usted lo más pronto que pueda, señor...

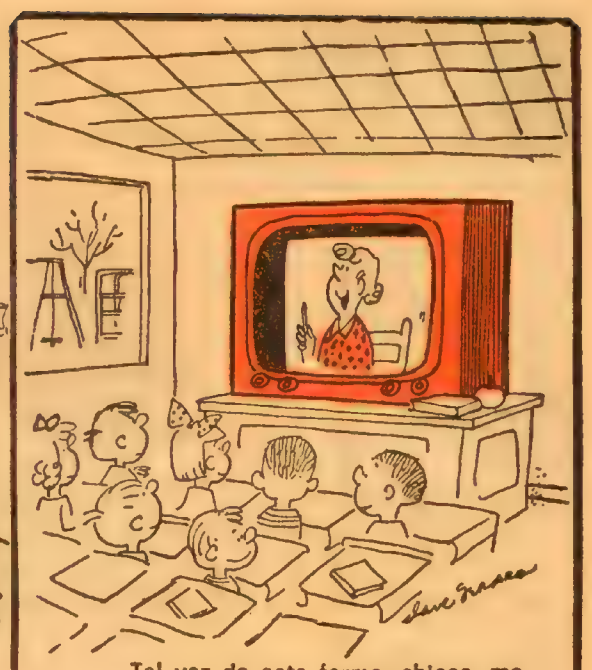


—Ya hemos hablado bastante de mi marido. Vamos a criticar al suyo ahora.

—¡Claro que va bien! ¿No crees que habría sido estúpido llamar al fontanero?



—¿No se llama así nuestro fontanero?



—Tal vez de esta forma, chicos, me prestaréis atención.

INSIGNIA UNIVERSITARIA

PUDOR

—Empiezo a comprender, idolatrado Eleuterio, que ni me quieres ni jamás me has amado, ya que te atreves a perderme el respeto de esta forma tan inicua como desconsiderada. Y lo peor del caso es que no te han detenido en tus malvados designios mi corta edad, la ilustre cuna en la que he nacido y lo refinado de mis modales, adquiridos en colegio de pago.

—¡Micaela de mi vida, tus palabras me causan asombro! ¿De cuándo acá he osado yo nunca tratarte como si fueras el chico de la portera, por decirlo de una manera poética? Y respecto a tu corta edad, permite que te signifique respetuosamente que has cumplido ya los treinta y cinco.

—¿Sí? ¡Cómo pasa el tiempo!

—Pero, di, ¿en qué te he podido ofender, que así me lo reprochas, cubriéndome de dicterios?

—¿Te he cubierto de dicterios? Bueno, déjame que te quite alguno

—Gracias. Vamos, habla, que me tienes impaciente.

—Eleuterio, ¿tú has visto lo que nos rodea?

—No, mi vida, ya que mi amor por ti es tan inmenso que no sólo no miro el ambiente circundante, sino que, además, me dan igual ocho que ochenta.

—Agradezco esos sentimientos tan elevados.

—Hasta ochenta, nada más.

—Eso lo dices porque eres modesto a la par que voluntarioso y probo, pero yo sé muy bien que llegarías hasta noventa y cinco si yo te confesara algún día que me lo pedía el cuerpo.

—Sí, Micaela, llegaría hasta noventa y cinco

—Por eso me extraña más todavía que me hayas traído aquí.

—¡Pero si es un hermoso jardín ..!

—Sí, pero mira cómo está

—Sin barrer

—No me refiero a la limpieza del parque, sino a que está sintiendo en estos instantes la influencia de la Primavera

—¡Es cierto! No había reparado en ello, encantadora Micaela!

—¡Y lo más cruel es que a nosotros dos se nos nota también, Eleuterio!

—¿Qué dices, vida mía? ¡Es cierto, nuestros ojos brillan, las aletas de nuestras narices tiemblan enardecidas por los mil olores que la Madre Natura nos arroja a nuestro paso como pebeteros humeantes...! ¡Se nos ve el equinoccio!

—¿Que se nos ve el equinoccio? ¡Se te verá a ti!

—¡Ven, hermosa, ven conmigo y perdámonos en la umbría!

—¿Ya me quieres llevar a la umbría otra vez, osado Eleuterio? ¡Pues no iré, porque conozco tus aviesas intenciones, ya que el otro día, cuando me llevaste a la espesura te atreviste a besarme el bolso!

—¡Mujer, a falta de pan !

—¡Qué procaces y libidinosos sois los hombres, Virgen del Carmen .!

—¡Micaela, no exageres, que un beso en el bolso de cocodrilo que llevas es una falta de respeto, pero para el cocodrilo!

—¡No, no, atrevido caballerete, que desde entonces mil veces se posaron mis dedos sobre el sitio en que pusiste tus labios y sentí en las yemas la tibia dulzura de aquel ósculo apasionado que conmovió hasta el broche del bolso!

—Bueno, si te molesta, vámonos de aquí, pudorosa Micaela.

—Sí. Vámonos a merendar.

—Allí no hay primavera.

—¡Pero hay jamón, Eleuterio de mis carnes!

—¡Cómo se nota que eres toda poesía y candor!

—¡Calla, calla, no me hagas enrojecer de nuevo con tus palabras ardientes!

—Bueno, pues antes de salir de este parque concédeme otro beso.

—¿En el bolso?

—¡En el bolso!

—Toma.

—Gracias. De ésta me voy a tener que casar con el cocodrilo.

TITIN

—Creo que voy a tener simpatía a los nuevos vecinos Sus muebles son más feos que los nuestros...

—Y ahora que vamos a hacer el viaje de la vida juntos, he decidido cambiar la ruta del tuyo.

—¡Matilde, ya tengo otro!

—Papá, ¿hoy nos reímos o conduces tú?

Mr. STRIP, por AAGAARD

—Entre nosotros, mister Strip, yo no creo que esté enfermo en absoluto. Simplemente ha decidido quedarse en la cama...

—...¡hasta que el tiempo mejore!

—Compramos tantas cosas bonitas en España, que si John no hubiera vuelto a casa en tren..

—...¡habría sido imposible encontrar sitio en el coche...!

—He oído decir que todos los adivinadores del porvenir van a celebrar una reunión...

—Sí, celebramos nuestra reunión anual el próximo viernes...

—...si no sucede nada imprevisto.

—No es injusto decir que, desde que Peter se compró su gran acuario...

—...¡ha sido imposible hablar con él!...

—No entiendo mucho de música, míster Strip, pero cada vez que oigo la Balada N.° 2 de Chopin, me doy cuenta...

—. .¡de que debe haber sido terriblemente difícil estar casada con él...!

—Cuando Eduardo vuelve de la oficina, está tan cansado que tiene que echarse un ratito..

—...por esto he tenido que poner un sofá en el recibidor...

—"Albóndigas tal como las hacía la mamá". ¿Están buenas?

—Esto quiere decir tal como las hacía la madre del dueño.

—No están mal, pero no pueden compararse con las albóndigas.

—...¡que hacía mi madre!

—En casa vivimos muy apretados. Yo tengo que compartir una habitación.

—. .con mi hermano pequeño. Mis hermanitas duermen en la habitación de los papás, y mi hermana mayor tiene que hacerlo en un sofá del comedor.

—. ¡y el salón está ocupado con mi tren eléctrico!

—Querido, a ver si adivinas dónde pusimos la tienda ayer noche...

CAMPING

El "camping" es el campo, dicho en inglés.

Es uno de los negocios más sucios y prosaicos que ha inventado el cerebro humano, porque consiste, al fin y al cabo, en alquilar a la gente una parcela de florida Primavera.

Tiene la ventaja de que es una palabra acomodaticia e internacional, porque cuando es para orientales se puede llamar "Kam-Ping"

En esas noches cerradas y oscuras como boca de fumador de picadura, el "camping", da miedo, porque por mucho que se le quiera adornar, en esas horas nocturnas es siempre un campamento de gitanos a punto de robar el asqueroso niño de la condesa.

Lo mejor de un "camping" son las suecas.

En el único sitio en que los mal vestidos no destacan es en un "camping" Siempre hay alguien que viste peor.

La mayor parte de la gente que hace "camping", no quería en realidad otra cosa que aparcar

Antes, en las excursiones con tortilla, al marcharnos del campo dejábamos las huellas de aquel día feliz: las nostálgicas latas de sardinas vacías. Ahora, no queda ni rastro de nosotros. Hay alguien que lo barre.

Un "MOTEL", aparte de ser una falta de ortografía es un híbrido de pensión y de cortijo.

No hay en el mundo gente más fea que los que hacen "camping" cuando se levantan de dormir.

Se está resolviendo ya el problema del "chabolismo". ¿Cuándo se va a intentar resolver el del "campingismo"? Porque son iguales.

JORGE LLOPIS

—¡Haz el favor de prestar atención donde golpeas!

—¡No tenemos coche!

—Mira, Marta, acabo de hacer un nuevo amigo...

—¿Hay algún restaurante por ahí cerca?

CAMPING

Charlas en el

—Oiga, ¿es suya esa tienda?

—¡Yes! "English spoken"?

—"Englis" narices. ¿"Hablaren spantchen"?

—No.

—Es que ha montado su tienda casi encima de mi tienda.

—Oh, yes, yes. Muy bonito paisaje, yes.

—¡Le estoy hablando de mi tienda!

—Oh, yes, yes... Muy bonita. ¿Typical?

—¡Tipicuernos! Oiga, usted, buenas...

—"Buona sera".

—Muy bona. ¿Habla usted inglés? ¿Espoken?

—¿Inglis? ¡Oh, yes!

—No me hable en inglés, que no sé. Pregunto si usted habla inglés y español para servirme de intérprete.

—"Io parlo italiano" Napolitano. "Tarantela, tarantela, tralalalala"

—No me cante, que con música le entiendo menos.. ¿Parole español? ¡Si parla español!

—Oh, no. Estoy aprendiendo...

—¡Toma intérprete! Ya podrían venir a vernos aprendidos, hombre. Si todos vienen a aprender, ¿con quién me entiendo yo? Hala, "bona sera" y a otra cosa, mariposa.

—Gracie tante.

—De nada, hijo . Oiga, "signorina"...

—¡No se meta usted con mi hija!

—Caray, qué tío.. Oiga, señor, yo sólo he dicho "signorina"

—¡A saber con qué intención ha dicho usted "signorina"! ¿Qué significa para usted "signorina"? ¡Hable!

—Suélteme, que no tengo otra camisa a cuadros y me va a dejar descuadrado.. Yo llamaba a la señorita por si sabía inglés...

—¿Inglés? ¿Y a qué llama usted inglés?

—A eso que los ingleses hablan de una manera y los americanos de otra. Que cuando habla un inglés y un americano necesitan un intérprete.

—No me fío. Ustedes los españoles son unos conquistadores. Como le vuelva a ver cerca de mi hija, le parto el alma.

—¿Usted no es español?

—No señor. Soy siciliano.

—Usted perdone... no me envíe la "mafia" Usted perdone. Oiga, señor... perdone.

—Excusez-moi? Qu'est-ce que vous voulez?

—¡Francés! Vamos a ver cómo fue mi curso por correspondencia: Je vous vouleur de pedirous un favour. Je voleur que vous parlés en inglés... Mire, vamos a dejarlo, porque ya no sé lo que me digo.

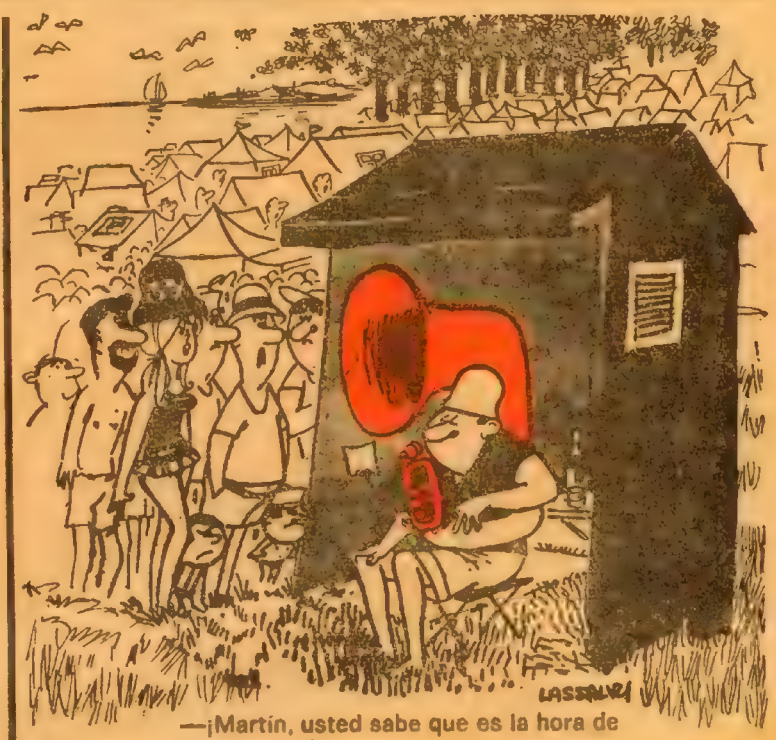
—Merçi, monsieur. Très bien. Alons enfants de la patrie.

—¡Hala! Voy a preguntarle al portero del camping. Oiga, perdone, ¿habla usted mi idioma?

—No. Yo soy alemán. Deutschland. Sprehen Sie Deutsh ?

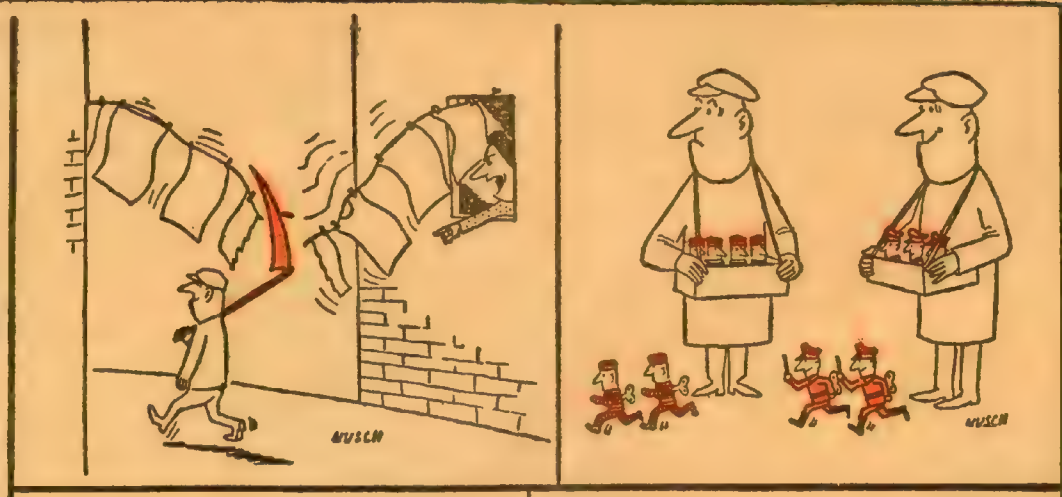
—Spregen si nada. ¿A que soy el único indígena? ¡Pues sí que me voy a divertir!

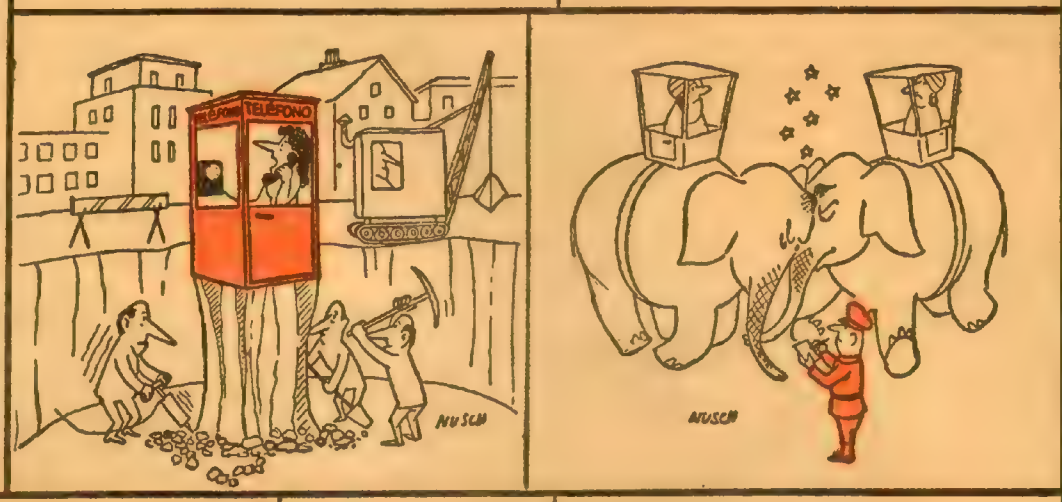
Armando MATIAS GUIU



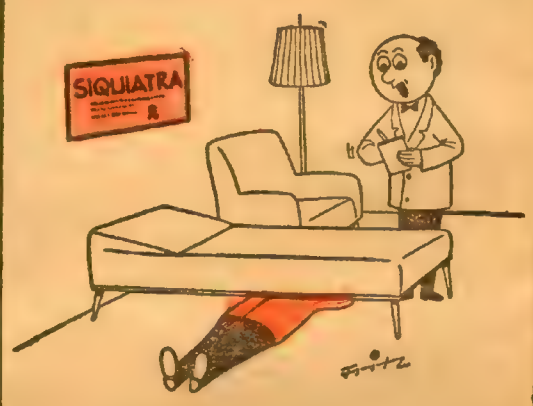
—¡Martín, usted sabe que es la hora de la siesta...!

SIN PALABRAS CON NUSCH





—¿Podríamos adoptar a Pepito? Con las notas que tiene,no puede ir a su casa.



—A pesar de que sea usted mecánico, debe acostarse encima del sofá.

GRACIA ALEMANA

SIN PALABRAS

SIN PALABRAS

GRAGEAS DE RISA

El hijo vuelve de examinarse y su padre le pregunta:

—¿Qué tal has quedado en el examen oral?

—Bastante bien... Sólo que me ha tocado un examinador muy creyente.

—¿Qué quieres décir?

—Que cada vez que yo contestaba a sus preguntas, él levantaba los ojos al cielo y exclamaba: "¡Oh, Dios mío!"

Marido y mujer presencian por primera vez una carrera de caballos.

—¿Por qué caballo te parece que apostemos? —pregunta él.

—No sé —contesta la esposa—. Probemos suerte con el número tres.

Gana el caballo número tres. Va a comenzar la segunda carrera y la mujer dice:

—Apostemos por el mismo otra vez.

El tres vuelve a llegar primero en la segunda y tercera carreras. El hombre, entusiasmado, corre a la taquilla y va a apostar de nuevo por la tres, pero la mujer le hace desistir de su propósito, diciéndole:

—Apuesta por otro ahora. El tres ha ganado tantas veces que ya debe empezar a sentirse cansado.

Padre furioso: —¡Ya te enseñaré yo a besar a mi hija!

Novio: —Demasiado tarde, señor. He aprendido ya...

El: —Espero que bailarás conmigo esta noche.

Ella: —Desde luego que sí. No creerás que he venido solamente a pasarlo bien...

Ella: —Juan, querido, yo no dejaría que nadie más me besara así...

El: —No me llamo Juan...

—Nunca me llevo mis problemas de la oficina a casa.

—Yo tampoco tengo necesidad de ello. Generalmente mi mujer está en casa esperándome.

Ella: —¿Y cómo es que pensaron en casarse?

El: —Es la historia de siempre. Empezaron siendo buenos amigos y luego cambiaron de idea.

Primavera en Chicago

Esta cosa tan tonta que vamos a referir a continuación ocurrió allá por los años treinta en el Chicago de los años treinta. Ya saben, el imperio del crimen, los "gangsters", las "extorsiones" y demás atractivos que hacían de la ciudad el lugar preferido de los turistas.

Esto como decorado.

Y como protagonista, Jack "El Soneto". Jack era el jefe de una de las más temibles bandas. Su padre también lo había sido Y en cuanto el chico tuvo edad para darle al gatillo, le cedió la clientela y se marchó al campo donde acabó sus días como un ciudadano honorable, ya que nunca se le pudo probar nada. Tanto es así, que se compraba siempre los trajes hechos.

Pero Jack "El Soneto" era un poeta. Se había metido a "gangster" por seguir el negocio familiar. Sin embargo, la vena poética alentaba en lo más profundo de su ser.

Y he aquí que un día...

Un día de primavera, entró en la habitación de Jack, Tommy, su segundo.

El padre de Tommy había sido el tercero en la banda del padre de Jack, pero Tommy llevaba camino de prosperar y en cada atraco se guardaba unas cuantas balas, para ahorrar, y el día de mañana poder establecerse por su cuenta.

—¿Cómo va eso, jefe? —preguntó Tommy.

—Creo que ya lo tengo listo —respondió Jack.

El jefe entregó a Tommy una cuartilla en la que podía leerse:

No haga usted un disparate.
y pague dólares cien
se lo digo por su bien
y por el de su escaparate.

—¡Qué grande eres, Jack! —brillaron de admiración los ojos de Tommy—. En cuanto Gino, el tintorero italiano, lea esto, aflojará la "pasta" y si no la afloja, nos cargamos la luna de su tienda...

—Bien, vamos al grano. ¿Cómo está lo del golpe de mañana?

—Todo a punto. Los muchachos han estudiado el asunto a fondo Parece ser que la mejor hora es sobre las cinco de la tarde. A esa hora entra muy poca gente en la tienda.

—¿Tenéis la camioneta?

—¡O. K.! Hemos alquilado una.

—¡Estúpidos! Debistéis haberla robado.

—Imposible, jefe. Estamos en plena temporada y estaban ya todas robadas. Esta se la hemos alquilado a Al Pepone, que la robó la semana pasada.

—Espero que cada uno cumpla exactamente con su cometido. Ya sabéis que esto de mañana lo espero con mucha ilusión. No quiero ni un fallo.

—No lo habrá, Jack.

—Toma nota de los últimos detalles. Tú, Charles y Bill, iréis en el coche. Larry y yo seguiremos en la camioneta. Cien metros antes de llegar a la tienda, nos dejaréis pasar y en cuanto os hayamos adelantado, atravesaréis el coche en la calle para que no pueda pasar nadie más. ¿Estamos?

—Estamos.

—Y no olvidéis que no quiero sangre. Recuerda lo que ocurrió en el atraco de la semana pasada.

—Hombre, Jack, no es para ponerse así. Hubo sangre pero muy poca, total porque el manazas de Charles se pilló un dedo con la portezuela del coche. Sólo fueron unas gotitas.

—Bueno, bueno, pero sangre al fin y al cabo.

• • •

Eran las seis de la tarde del día siguiente. Jack "El Soneto" y los suyos estaban reunidos en un almacén, con el producto de su robo.

—Bill, asegúrate de que nadie nos ha seguido —ordenó Jack.

Bill miró por un agujerito practicado en la pared y dijo:

—No se ve ni una rata.

Jack contempló con embeleso lo que había conseguido llevarse de la tienda.

—¡Qué hermosura de colorido! —suspiró, poniendo un ojo en blanco y otro negro, que era su color.

—¡Y vaya montoncitos que hay! —sonrió Charles.

—Manos a la obra, muchachos. Vamos a clasificarles. Veamos, aquí en este lado, los claveles blancos. Aquí, los rojos. En ese rincón las camelias...

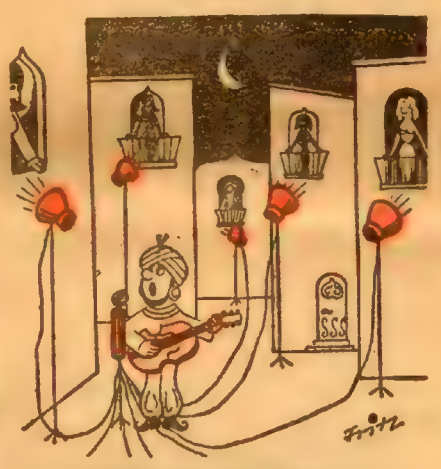
Sí, se habían llevado las flores de una floristería.

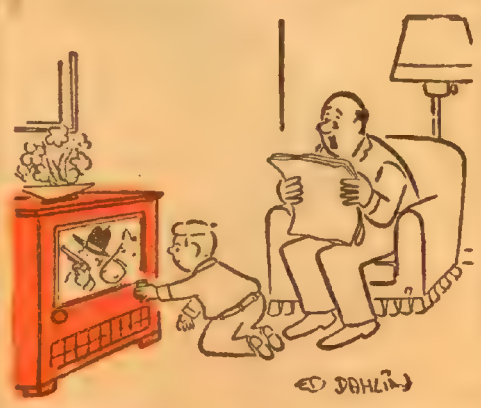
Y es que incluso en el Chicago de los años treinta la Primavera ejercía su influjo.

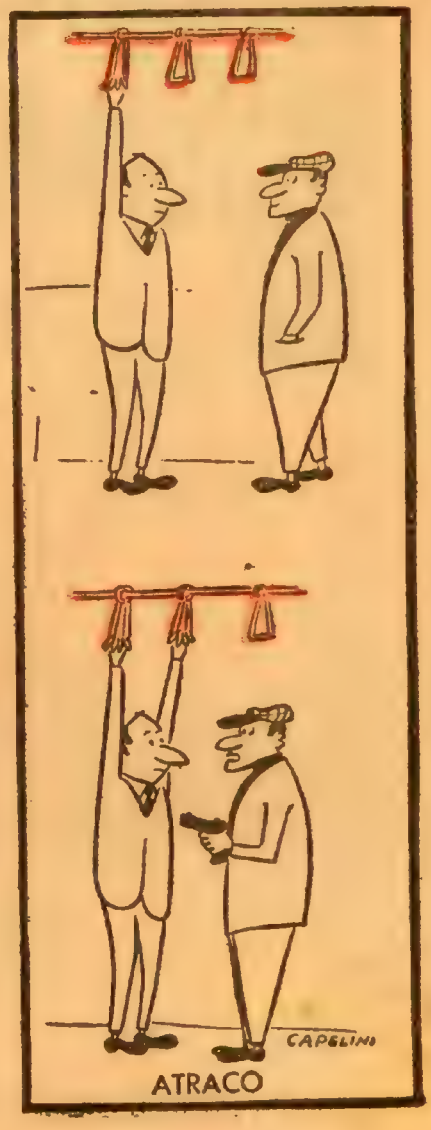
Sobre todo en una persona como Jack "El Soneto", que también tenía su corazoncito.

Exactamente, lo tenía junto a la funda sobaquera de su pistola.

DANUY

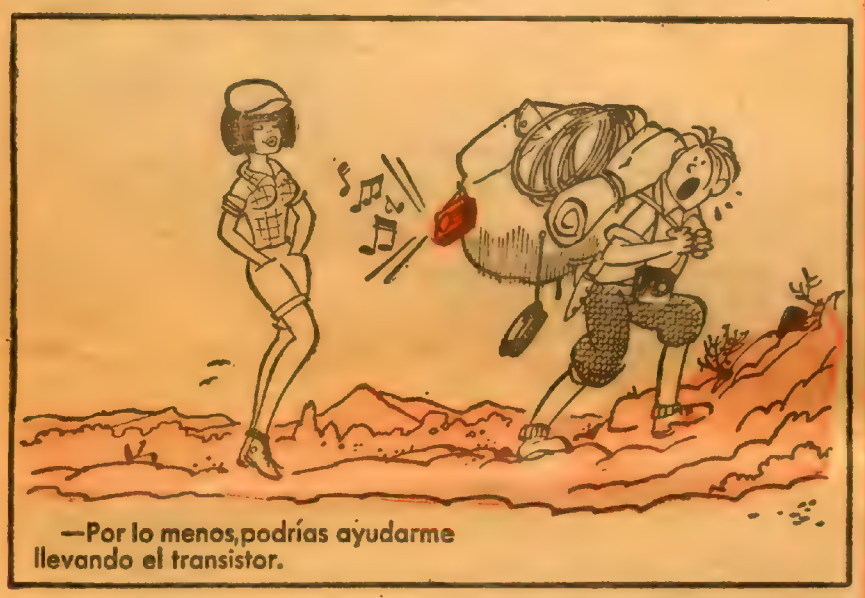






—¡No, no es una declaración de amor! ¡Es la lista de todos los defectos que me encuentra!

—¡Vaya tacañete! Mucho obsequiarme con ramilletes de violetas, pero invitarme a «whisky on the rocks», nada.



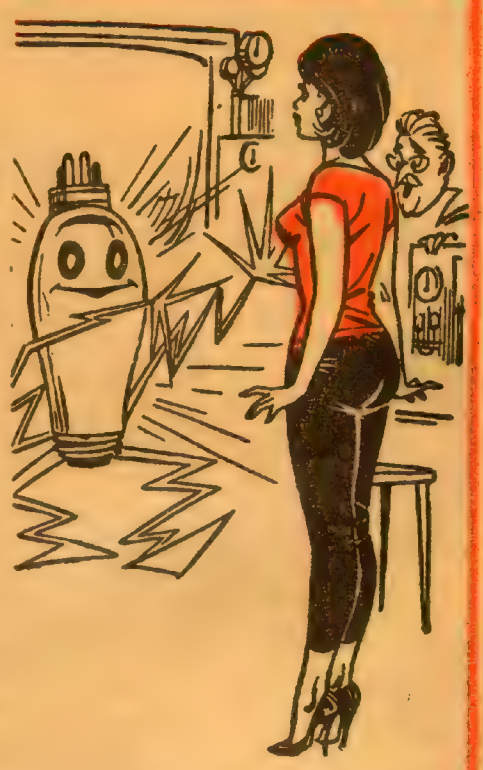
—Por lo menos, podrías ayudarme llevando el transistor.

CHICAS en PRIMAVERA

—No busque en la letra «A». Ahí sólo guardo las cartas de amor que me escriben.

—Ellos no tienen el problema de encontrar piso.

¡¡ESPANTO en el laboratorio!!



Ethel Robinson tenía diez y ocho años y todo lo que le daba la gana, hasta tal punto que cuando salía de la caseta-habitación y se paseaba por los jardines de la Ciudad Ignota, incluso los contadores "Geiger" temblaban de emoción acusando sus numerosos encantos.

Ethel Robinson, además de estar como un átomo y un rayo gamma, era la hija del profesor Kirk Robinson, el hombre que más rayos raros había descubierto.

En la Ciudad Ignota, base secreta de investigación interplanetaria, se murmuraba que el profesor Robinson había logrado tener contactos con los misteriosos ruidos que llegaban de Marte todas las mañanas a la hora del jugo de tomate y el jugo de zanahorias, es decir a la hora del desayuno norteamericano.

Los demás sabios, al ver pasear a Ethel por los jardines de la Ciudad, no se explicaban cómo había podido conseguirse una belleza semejante a base de zumos de zanahorias.

Ellos también se hinchaban de zanahorias líquidas y seguían siendo feos y calvos.

—Debe echarle algo más a la zanahoria —murmuraban entre sí, mientras trasegaban átomos de hidrógeno para casarlos con átomos de nitón.

Aquella mañana, en el extraño y privado laboratorio del profesor Robinson, estaban ocurriendo cosas muy extrañas. El profesor se hallaba ante su tablero de mandos electrónicos, mirando fijamente una pantalla verde en la que aparecían pequeños rayos fosforescentes.

A su lado, con un suéter de manga corta y unos pantalones largos de sisa estrecha, estaba Ethel.

El contador "Geiger" que detectaba átomos y demás bellezas de la Naturaleza, estaba con la aguja loca porque detectaba la proximidad de la chica.

—Alimenta el aparato con rayos beta —habló el profesor.

—¿Muchos rayos?

—Como para tres raciones colmaditas.

Los dedos afilados de la chica pulsaron un botón. La pantalla de televisión del espacio adquirió una tonalidad blancuzca.

La chica contenía la respiración, con el busto erguido. ¡El terrible experimento iba a empezar! Sus dedos temblaban apretando el conmutador marcado con una be griega.

—Ahora mezcla dos raciones de rayos alfa, pero no mires a la pantalla, hija mía. Puede suceder lo ignoto.

—Sí, padre —y su voz tembló, mientras sus dedos hacían girar lentamente otro conmutador para servir a la pantalla aquellas dos raciones de rayos más cósmicos que otra cosa.

Inesperadamente, Ethel sintió un escalofrío. Como si un trocito de "on the rocks" se paseara por su espina dorsal.

En el aparato electrónico-radiofónico-televisivo, inventado por el profesor, que servía para traducir en palabras más o menos inglesas todos los ruidos que llegaban de otras galaxias, empezó a oírse una voz metálica, como si hablara una pieza de dolar antiguo.

—Aquí galaxia trece, transmitiendo a la Tierra..

El profesor Kirk Robinson cogió de la mano a su hija, a la que le subía por su espina dorsal no ya un trocito de hielo, sino toda la nieve del Polo.

—Padre, nos hablan... —dijo ella, que daba tanto que hablar

—Ya lo oigo, hija. ¿Me entiendes, ser de la galaxia trece?

Se hizo un silencio tan espeso, que el profesor tuvo que cortarlo con un cuchillo para seguir hablando.

—¿Entiendes?

La voz metálica continuó tintineando

—Te entiendo. Lo que no entiendo es qué hace una chica tan mona encerrada en un laboratorio tan feo.

La chica se esponjó mucho más. Casi reventó el suéter de satisfacción.

—Es mi primer piropo interplanetario.

En la pequeña pantalla empezó a aparecer un ser extraño, luminoso como una bombilla encendida, con dos puntos negros que le servían de ojos espaciales

—Mira, padre.

Ethel, al ver al hombre del espacio, se sonrió poniéndose de perfil y el detector "Geiger" saltó en pedazos al no poder resistir tanta exuberancia.

—Yo soy un ser luminoso de la galaxia trece donde comemos luz solar líquida. En toda la galaxia se habla de tu hija y me ha enviado el gran Mecón a por ella.

La muchacha retrocedió asustada.

—¡No! ¡No quiero ir a la galaxia!

—¡Llévame a mí! —pidió el profesor, protegiendo con su cuerpo el de su hija

—Para feos, ya estamos nosotros. Queremos conocer la belleza absoluta.

El hombre luminoso se salió de la pantalla y caminó encendiendo bombillas y alargando sus manos-rayos hacia la muchacha, que estaba tan asustada que no podía moverse de sitio.

—No te muevas, profesor —habló el de la voz metálica—. Puedo transformarte en ceniza con el pensamiento.

Se detuvo a unos pasos de la chica

—Ponte junto a la pantalla y te proyectaré hacia el espacio. Obedece o tu padre perecerá.

La muchacha avanzó hacia la pantalla y miró a su padre, que estaba aún con las manos sujetando los mandos de sus extraños aparatos.

—Profesor —ordenó la bombilla—, proyecta hacia tu hija tres rayos nitón y dos partes de protoactinio líquido. Una parte de hidrógeno y un rayo ene.

—¡No! ¡No! —balbució el profesor, y sus manos se crisparon sobre los conmutadores cerrando el circuito de rayos.

—¡Ahhhh!

Un estallido, como si se hubieran fundido los plomos, sonó en el laboratorio secreto. Y de todos los aparatos eléctricos salieron chispitas y humaredas.

Allí, en el suelo, estaba el hombre luz que iba apagándose, consumiéndose. Y de pie, asustada, Ethel.

Cuando el hombre bombilla se apagó por completo, desapareciendo, padre e hija se abrazaron.

—¡Basta de rayos! ¡Basta de comunicaciones con el espacio! Basta de traductoras de ruidos espaciales.

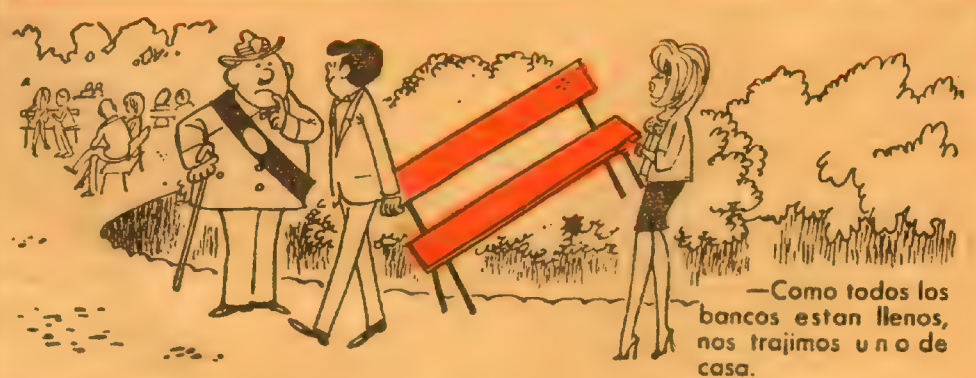
Y el sabio dedicó su saber a inventar televisores que dieran buenos programas.

Pero cada vez que su hija encendía una luz, la bombilla le guiñaba un ojo y una voz luminosa que no sabía de dónde salía, murmuraba:

—¡Estás como quieres, terrestre!

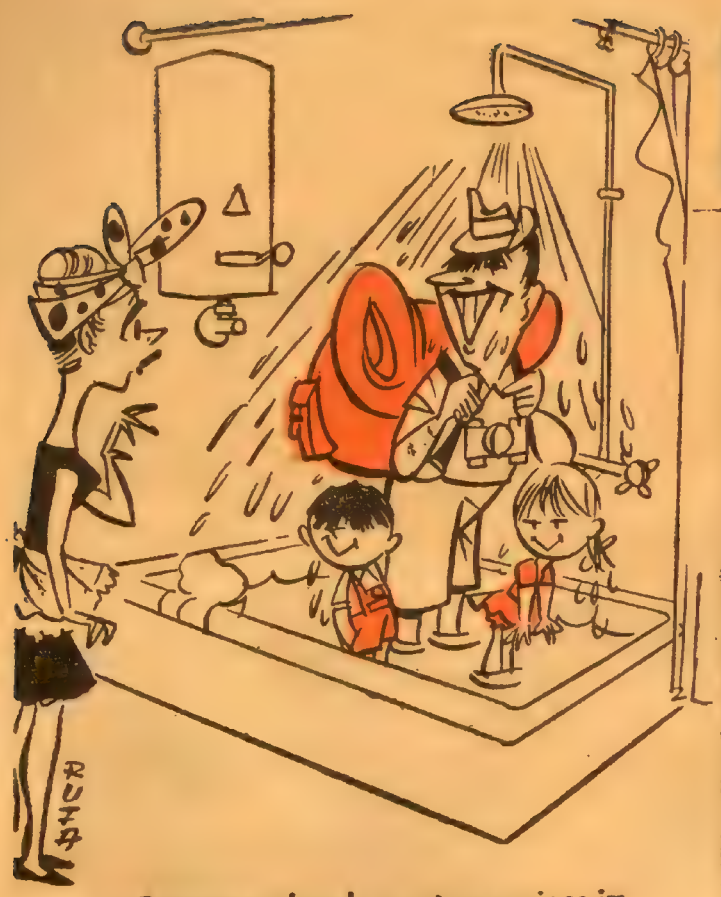
FIN

SAITAM



—Como todos los bancos están llenos, nos trajimos uno de casa.

hogar dulce hogar

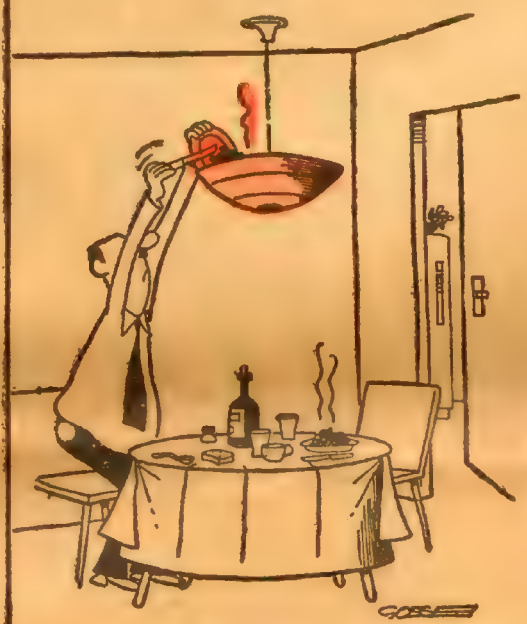


—¡Estamos probando nuestros equipos impermeables!

—Parece como si el hecho de no contestar al teléfono no sirviera de nada..

—No, no vendo nada. Sólo llamo para fastidiar

—¡Quiero hablar con mi abogado!



—¿Cómo encuentras mi nueva receta de cocina, querido?

—De acuerdo, no tengo inconveniente en que tu madre venga a visitarnos algunos días, pero sin el acordeón...

—Si buscas el tubo de pasta dentífrica, lo he pisado yo, sin querer...

—Creo que será mejor que esperes a otra noche para pedirle a tu jefe un aumento de sueldo, querido.

SIN PALABRAS

—Bueno... yo solamente quería divertir un poco a mis amigos...

—Sea lo que sea... ¡sí!

HIPNOTIZADOR TRASNOCHADOR
—¡Son las seis de la tarde...! ¡Son las seis de la tarde...! ¡Son las seis...!

Pescando NOVIO

—¡Claro que te quiero! ¿Vendría si no a cenar todos los días a tu casa?

—¡Enrique, gracias por haberme llamado...!

—¡Oh, Carlos, no esperaba esta declaración...! ¡Oh, Carlos, no esperaba esta declaración...! ¡Oh, Carlos, no esperaba esta declaración...!

—Ya se que me dijiste que si, papá, pero es que se trata de otro novio...

—¿Seguro que quieres casarte conmigo...? ¿Puedo despedir entonces a los otros...?

—¡Qué tontería! ¡Un millonario de ochenta años no tiene nada de viejo para casarse...!

6040

Cómo pescar a una CHICA

Los tiempos van cambiando. Las cosas suben, las vergüenzas bajan. En el mercado de valores, la bolsa de la vida, la vergüenza y las buenas costumbres, pierden enteros todas las semanas.

Antes, las chicas eran conquistables, ahora son conquistadoras

Si una chica no le conquista a usted ni pone asedio a su corazón, significa que usted no es ni cantante, ni artista de cine, ni guapetón, ni rico, ni hijo de papá, ni tres o cuatro cosas más. Pocas.

Entonces, tiene usted que hacerse un Hernán Cortés y dedicarse a la conquista de ese nuevo continente, que se llama mujer. Y le llamo Nuevo Continente porque nunca se sabe qué le va a pasar a usted en su conquista.

Lo difícil, hoy día, es encontrar a una chica que quiera casarse.

Antes, la carrera de la mujer era el matrimonio. Ahora es la soltería.

La libertad, el hacer lo que les viene en gana —y les vienen muchísimas cosas—, el disponer de su vida a su antojo— y se les antojan también muchas cosas—, el poder divertirse sin trabas, va frenando la afición a casarse.

El hombre, cuando hacía lo que le daba la gana, se divertía, pero se casaba. Con las chicas, ocurre lo que con esos países nuevos que van saliendo a expensas de Inglaterra y Bélgica: que no saben qué hacer con su libertad recién adquirida y hacen tonterías

PRIMERA LECCION

El primer paso a dar para que una chica se enamore de uno es interesarla. Las chicas de por sí, son interesadas y curiosas. También **son estupendas.**

Una chica estupenda tiene a su alrededor más candidatos que un piso libre.

Si es medianeja, como un empleo menos remunerado, hay menos competencia.

Si, además de estar estupenda, tiene dinero en abundancia, estará disputadísima como una copa de fútbol.

Sí, en cambio, es feílla, su conquista será como el encuentro entre un equipo de primera y un equipo de tercera regional, con un árbitro, encima, a favor del de primera

LECCION SEGUNDA:

La chica le encontrará a usted inteligente si usted lleva su conversación hacia cosas que a ella le interesen. Por ejemplo:

Hablar de ella

Hablarle de su personalidad, que la distingue de todas las demás, aunque se confunda con todas. Las chicas creen que eso de tener personalidad es como ser conde o duque.

Hacerle creer que usted está convencido que es muy inteligente, aunque no sepa hablar de nada.

Hablar un poco más de ella y de sus virtudes y cualidades.

Hablar de lo bien que le sienta el traje y del gusto exquisito que tiene para vestirse y maquillarse.

Como verá, lo único que realmente le interesa a ella, es ella. Y como a usted también le interesa ella, están todos de acuerdo.

LECCION TERCERA:

Cuando salgan juntos, aunque vea por la calle a esos monumentos que sólo se ven una vez en la vida, no se la mire.

Aunque los ojos se le salgan a escondidas para mirarla, aunque todo su ser baile una "yenca" de admiración; aunque le salga luego un sarpullido de rabia, no se la mire.

Las mujeres creen que cuando el chico que va con otra las mira es porque ella les gusta más que la que acompañan. Lo cual, generalmente, es falso, porque el hombre mira chicas

como el "seaton" mira urbanos: con curiosidad.

Si ella le hace fijarse en alguna chica, critíquela en seguida. Eso les da mucho gustito. Invéntese cosas y defectos: no importa.

LECCION CUARTA:

Mímela. A la chica le gusta que estén pendientes de ella, que la mimen. Son como gatitos que runrunean cuando se les acaricia la cabeza o la sotabarba.

Las mujeres viven de pequeños detalles. De sorpresitas. Sea obsequioso con ella. Cuando ella decida casarse ya verá como le obliga a no gastar nada para adelantar la boda. No falla nunca. Y a las mujeres les gustan los hombres manirrotos y despilfarradores cuando creen que es sólo un buen amigo. Como posible marido, excepto algunas inconscientes, lo prefieren ahorrativo.

Porque la mujer que es sensible, femenina —las hay todavía— y todo espíritu, es una máquina de calcular

LECCION QUINTA:

Más adelante: domínela.

A pesar de todo, a la mujer le gusta sentirse inferior al hombre. A un fofo, lo despreciará siempre.

A ella le gusta mandar con subterfugios, no a la descarada. Y sabe que, aunque usted la domina, ella inventa recursos infalibles para lograr que usted baile el "twist" al son de su música particular.

LECCION SEXTA:

Dèle siempre la razón. A la mujer le gusta tener razón siempre. No le importe oírle decir que el mundo es cuadrado. Usted, que sí. Tratar de convencerla de algo que ella cree distinto, es perder el tiempo y romper las hostilidades.

¡Cuesta tan poco hacerla feliz dándole siempre la razón!

No le critique los guapos de turno. Criticar a otro hombre le pone a uno en inferioridad. Encuéntrelos a todos guapísimos y monísimos... ¡Están tan lejos!

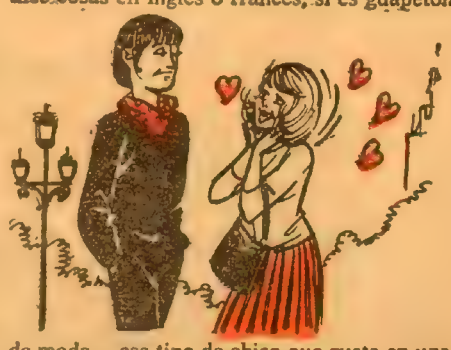
LECCION SEPTIMA:

Poco a poco, conviértase en su ídolo. No cometa fallos. Es necesario que ella le crea inteligente, superdotado, superior. Más que los novios de sus amigas.

COLOFON:

Si consigue todas estas cosas, la chica caerá en el bote.

Pero si es usted cantante de gritos y mueve mucho las caderas y los hombros, mientras dice cosas en inglés o francés, si es guapetón



de moda —ese tipo de chico que gusta en una época determinada y que, años después, da risa— o rico por la parte que sea, no tendrá que molestarse. Será ella la que girará en torno suyo hasta que usted caiga en su red.

PROFESOR MATIASKAMEN

—Se trata de una coproducción terraqueo-venusiana-marciana.

RETRATO
de autor de novelas para jovencitas

SIGNO DEL ZODIACO:
Virgo.
FLOR:
Orquídea.
PERFUME:
Lavanda
PIEDRA:
Aguamarina.
PLATO:
Melocotón en almíbar.
BEBIDA:
Aguamiel.
LIBRO:
"Cien cartas de amor".
AUTOR:
Abate Prevost.
MAESTROS:
Cecil Roberts, Xavier de Montepín
PUBLICO:
La adolescente. La chacha. La peluquera. La señora de su casa.
VENTAJA:
La pingüe ganancia.
INCONVENIENTE:
La burla de los que saben que escribe eso.
PERSONAJE HISTORICO:
Sissi.
CONSUELO:
Escribir "best sellers".
OFICIOS DE SUS HEROES:
Ingeniero Diplomático. Piloto Hijo de buena familia.
OFICIOS DE SUS HEROINAS:
Bibliotecarias. Secretarias. Señoritas de compañía. Estudiantes universitarios.
OJOS DE SUS HEROES:
Azul purísimo. Negro apasionado.
OJOS DE SUS HEROINAS:
No se describen.
TITULOS DE SUS OBRAS:
"Pobre corazón" "¡Amame!". "Ilusión rota". "Marido soltero". "Casémonos hoy". "Suspense en amor". "Nunca es tarde..." "Un beso en la noche" "Pasión y látigo". Etc
TRUCO:
Hacer creer a las lectoras que es un joven arrebatador, hercúleo y apasionado.
PREOCUPACION:
Que se descubra que tiene una calva regular, un vientre criminal y lleva tirantes y rodilleras en los pantalones.

ISIDORO

—Lo siento, señor, es el último abrigo que queda.

—¿Dónde está el fuego?

SIN PALABRAS

—¿Me permite, señora? Lo mío sólo es un momento...

ESCUELA RADIO MAYMO

Centro autorizado por el Ministerio de Educación Nacional. Grupo 1º

le ofrece 2 completos cursos de ELECTRONICA

Curso de RADIO y TELEVISION

que le convertirá en un perfecto RADIOTECNICO

APARATOS de comprobación que usted montará con los materiales que recibe

DURANTE el Curso Usted realizará más de 200 prácticas con los Materiales que recibe, distribuidos en 10 Equipos. Usted montará Receptores desde 1 lámpara hasta finalizar con uno de 8 lámparas, Superheterodino de gran selectividad, alcance y potencia.

¡APROVECHE SUS HORAS LIBRES ESTUDIANDO EN SU PROPIO DOMICILIO!

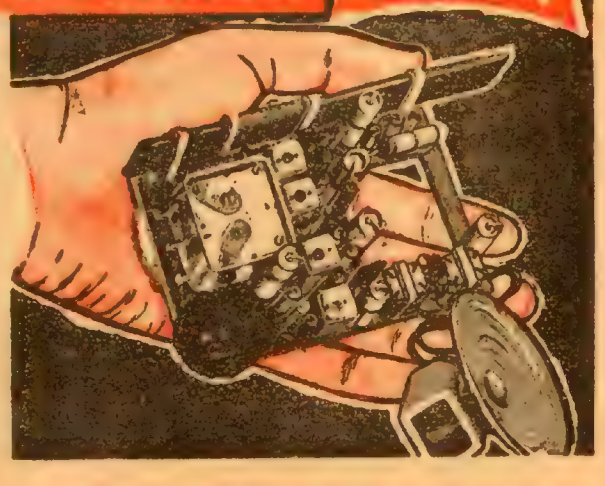
Curso de TRANSISTORES

que hará de Vd un experto TECNICO en TRANSISTORES

Instrumentos de comprobación y ajuste a Transistor que usted montará durante el Curso.

El amplio y rápido desarrollo alcanzado en nuestros días por el TRANSISTOR ha dado motivo a crear un Completo curso Teórico Práctico de Transistores.

DURANTE el Curso usted realizará más de 200 prácticas de circuitos a transistor recibiendo para ello 10 Equipos de Material, en los que se incluyen 8 transistores y 1 diodo.



LLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON

34 años de experiencia en la enseñanza TEORICO-PRACTICA de la RADIO.

- CREADORA en España del sistema de enseñar PRACTICANDO.
- Dedicada toda su actividad UNICAMENTE a la enseñanza de la ELECTRONICA.
- Fundada y dirigida personalmente por el propio creador de las lecciones que recibe el alumno.

92 s.

SR. DIRECTOR DE ESCUELA RADIO MAYMO:

Ruego me envíe, GRATIS Y SIN COMPROMISO, su folleto informativo sobre el Curso de _____

NOMBRE _____

CALLE _____ Nº. _____

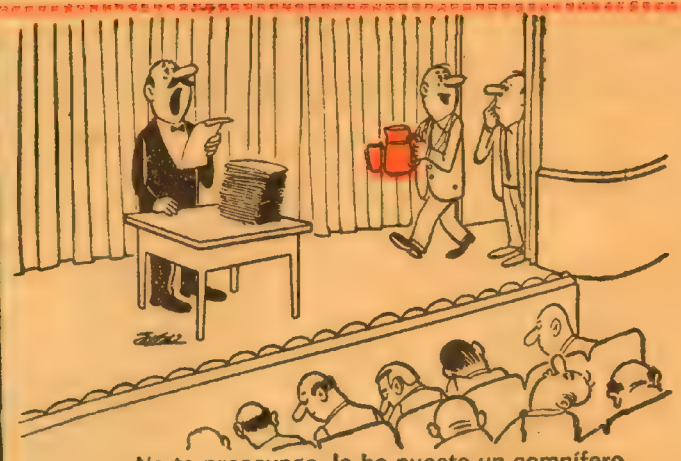
POBLACION _____

PROVINCIA _____

BARCELONA PELAYO 3 — VALENCIA SANGRE 9 — MADRID PUERTA del SOL 2

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA

RISA



—No te preocupes, le he puesto un somnífero dentro del agua.

—Es posible que lo que le estoy dictando le parezca un poco fuerte, señorita..

A LA

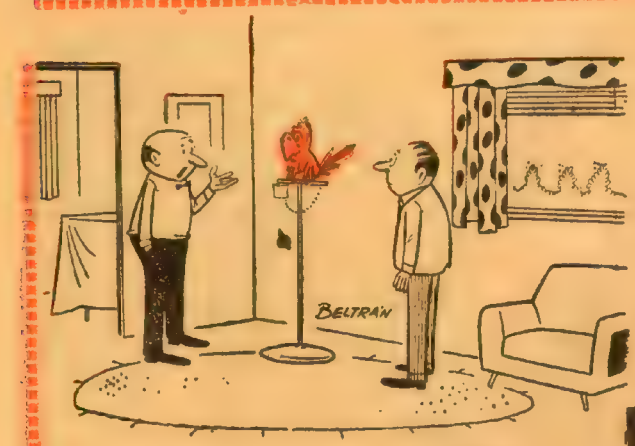
SIN PALABRAS

—Al lado de los monstruos interplanetarios de las historietas, esto da risa.

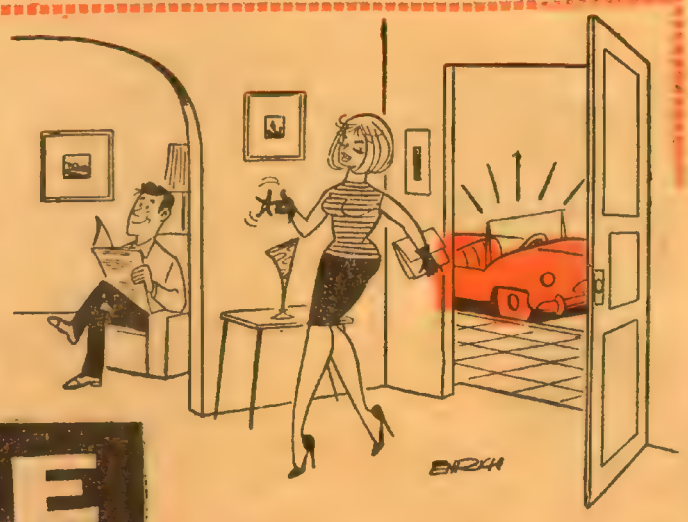
—Sí, puede usted pagar el rescate a plazos. ¿Quiere aun más facilidades?

—La verdad es que sólo tengo seis dólares; ¿no podría retroceder cincuenta centavos?

—Dice papá que vayamos nosotras solas al cine. Ha logrado aparcar, pero ahora no puede salir del coche.



—Estoy aprendiendo ingles por correspondencia y me han mandado este loro para practicar la pronunciación



—Querido, hoy he decidido no comprarme ningún vestido.

ESPAÑOLA

—Por favor, no quite el precio: voy a merendar con mis amigas

—Quedará muy satisfecho. Es un último modelo de silla eléctrica a base de transistores.

Arribada de la PRIMAVERA

Todo el mundo se pone la mar de contento al llegar el año a la altura que ahora llega en los calendarios, porque ello indica que se va a producir la arribada de la Primavera ¡Como si la Primavera fuera el no va más de las estaciones! Yo, como profundo pensador que soy, he meditado mucho sobre la Primavera y opino que lo que sucede es que la gente se sugestiona por la literatura que se escribe y se lee sobre la Primavera, y en seguida que la huele se pone a bailar sobre un solo pie como una tonta

La Primavera es una estación como las otras, que puede tener ciertos atractivos, pero que trae una de desventajas que no se las salta un gitano.

"¡La Primavera, la sangre altera!", cantan los entusiastas de la Primavera tratando de indicar que la sangre les circula con renovados bríos por esas carreritas sin baches que son las venas, o que se transforma en una sangre juvenil; y por más que me he fijado atentamente en las personas, lo único que he descubierto como consecuencia de su alteración sanguínea es que se llenan de granos en Primavera, lo cual en vez de ser una delicia es un asco

"La Primavera trae el buen tiempo"!, saltan determinados señores que viven pendientes del boletín meteorológico, a la vez que se arrancan la bufanda y tiran bien lejos la gabardina. No voy a contradecirles, pero tampoco dejo en el olvido que en las mañanitas primaverales, cuando vamos a la oficina, hace un frío de chuparse los dedos, y por las noches al volver a casa sin gabardina es precisamente cuando cogemos los resfriados que arrastraremos hasta el verano.

"¡La Primavera porta verdor y flores!", exclaman alborozados los amantes de la naturaleza. Y no se dan cuenta de que con el despertar de las flores viene el despertar de las moscas, mosquitos y demás insectos variados y que aunque pasamos el invierno con frío, lo pasamos tranquilos en lo que a bichos se refiere Con la Primavera llegará el antipático mosquito, que nos echará a perder el sueño, la tenaz polilla que nos echará a perder la prenda de lana, y la estúpida mosca, que nos echará a perder la sopa

"¡Primavera y señoras primaverales!", guiñan el ojo los pillines, aludiendo a la caida del chaquetón femenino y a los nuevos modelos primaverales que se ponen las mujeres para presumir, sin percatarse de que sus propias esposas también querrán lucirse ante las amistades y les harán renovar su vestuario gastándose un dineral en modelitos. "¡La Primavera está ahí!", grita la gente bajo mi ventana, mientras reflexiono sobre la relatividad de las cosas.

"La Primavera está ahí!"; vuelve a vociferar

Y yo me encojo de hombros, y digo. "Bueno, ¿y qué?"

G. MARTINEZ

el lenguaje de las FLORES

LAS FLORES HABLAN TAMBIEN POR LOS CODOS, COMO CIERTAS SEÑORAS COTILLAS, PRINCIPALMENTE EN PRIMAVERA, QUE SE ABRE LA VEDA DEL LENGUAJE FLORIDO. ¿QUIERE QUE SU NOVIA SEPA QUE PIENSA USTED DE ELLA, SEGUN LAS FLORES QUE LE ENVIE? PUES, ¡HALA!, ELIJA EL RAMILLETE QUE PREFIERA Y ATENGASE A LAS CONSECUENCIAS.

LA ALCACHOFA, SIGNIFICA:

-¡VETE A LA PORRA, VIDA MIA!

LA ROSA, SIGNIFICA:

-¡ERES MAS CURSI QUE TOMAR "WHISKY ON THE ROKS"!

LA MALVA, SIGNIFICA:

-¡ERES UNA IDEM, CARIÑO!

EL NENUFAR, SIGNIFICA:

-¡QUE GORDA TE HAS PUESTO, FELIPA!

LA COL, SIGNIFICA:

-¡TE QUIERO MAS QUE AL COCIDO!

EL HELIOTROPO, SIGNIFICA:

-¡TE QUERRE ETERNAMENTE... HASTA EL SABADO!

EL TULIPAN, SIGNIFICA:

-¡ESTAS COMO PA' A MOJAR PAN!

REBOLLEZ Y SEÑORA

POR SEGURA

PARA EL DIA VENTIUNO PODRIAMOS OFRECER UN GRAN COCTEL A NUESTRAS AMISTADES, INVITAREMOS A LOS REGORDILLO, A LOS CERCEDILLEZ A...

¡BRRR! ¡NI HABLAR!

¡ODIO LOS GASTOS SUPERFLUOS! Y ES MAS: ESTAS REUNIONES NO TIENEN OTRO OBJETO QUE COTILLEAR Y CRITICAR A UNO, ETCETERA... LO QUE DIJE: ¡NI HABLAR DEL ASUNTO!

Y ESO PARA EL DIA VEINTIUNO, ¿QUE TIENE DE PARTICULAR ESE DIA? ¿DIME?

¡QUE ES EL ANIVERSARIO DE NUESTRA BODA! ¡TIRANUELO! ¡QUE DESGRACIADA SOY...!

¡QUE GENIO!

EN LA OFICINA.

¡POBRECILLA! QUIZA TENGA RAZON... ¡VOY A PREPARARLE UNA AGRADABLE SORPRESA!

6098

LA VISPERA DEL DIA VEINTIUNO, AL REGRESAR DE LA OFICINA.

¡SORPRESA, QUERIDA! MAÑANA OFRECEREMOS TU ANHELADO COCTEL A BOMBO Y PLATILLO. LO HE ORGANIZADO TODO. HE TELEFONEADO A TODAS NUESTRAS AMISTADES HABIDAS Y POR HABER ETCETERA... ETCETERA... ¿CONTENTA?

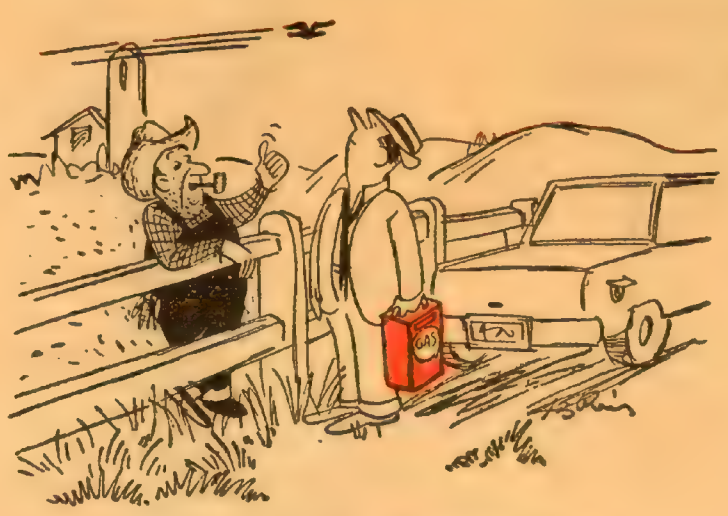
¿PERO QUE ES LO QUE HAS HECHO, MERLUZO?

?

...¿COMO VOY A PRESENTARME ANTE TODO EL MUNDO CON ESTOS SARPULLIDOS QUE ME HAN SALIDO? ¡ESAS COSAS SOLO SE TE OCURREN A TI! BLA... BLA.

AMERICA de ARRIBA, rie así

—Espero que no le importe; bebo mejor con mi pie en una barra...



—Siga al pájaro. Tiene el nido en la gasolinera...

—¿Podría pedir un crédito a cuenta del crédito que pedí a crédito?

—¡Caramba! ¡Una tempestad!

—¡El traje está bien! ¡El que no lo está, es usted!

—La vecina dijo que si algún día necesitabas una transfusión de sangre ella estaría encantada de dártela también

—Vete a mirar las conservas, yo echaré una ojeada a los tomates

—Estaba cazando coches y cogió uno

—Lo han encontrado Saben dónde está, pero no pueden decirle que se ponga, porque corre muy aprisa

—No puedo dedicarle ni un minuto más, tengo que ir a ver a mi siquiatra.

—¡Cuidado con tus pies! ¡Llevo zapatillas de cristal!

ANÉCDOTAS a la americana

Un político americano estaba luchando por su reelección

—Compañeros ciudadanos —dijo—, quiero recordaros todo lo que he hecho por vosotros Si tuvierais un empleado que hubiera trabajado por vosotros un largo tiempo, ¿no creeríais que es lo lógico seguir usando de sus servicios?

Una voz salió de entre la audiencia y dijo.

—No, si el tipo ese pensara que él era el dueño de la granja.

***

Mark Twain estaba visitando a un amigo y éste le llevó a su biblioteca.

—Ahí tienes —le dijo, enseñándole un busto en mármol— ¿Qué te parece?

Era un busto de una mujer joven, arreglándose el pelo, un gracioso modelo de la escultura italiana.

Mark Twain lo miró unos momentos y luego dijo

—No es real. —

—¿Por qué no?

—Debería tener la boca llena de horquillas.

***

En un banquete ofrecido a los ministros extranjeros, poco después de la guerra de la Independencia americana, el embajador británico hizo el discurso siguiente "Inglaterra, el sol cuyos rayos iluminan y hacen fructificar los mas remotos rincones de la Tierra "A su vez, el embajador francés utilizó parecidos términos "Francia, la luna cuyos suaves y acariciadores rayos son la delicia de todas las naciones, a las que controla en la oscuridad y cuya sequedad embellece " Entonces le tocó el turno a Benjamín Franklin Se levantó y con su usual dignidad dijo George Washington, el Josué que mandó al sol y a la luna que se detuvieran, y ellos le obedecieron..."

***

—Nadie es tan popular como él cree —dijo cierta vez Enrico Caruso, el famoso cantante— Cuando estaba haciendo un "tour" por el Estado de Nueva York, mi coche se estropeó y tuve que buscar refugio en una granja mientras lo reparaban Me hice amigo del granjero y éste me preguntó mi nombre Le dije que me llamaba Caruso El granjero casi se arrodilló a mis pies Me cogió la mano y exclamó "¡Cómo podía yo pensar que iba a ver a un hombre como usted en esta humilde cocina! ¡Caruso! ¡El gran viajero Robinson Caruso!"

***

Un policía acudió a un juicio en el Oeste americano para testificar contra un prisionero

—¿Cuál es la acusación?

—Bigamia, excelencia Tiene tres mujeres.

—¡Tres! —gritó el magistrado— ¡Ignorante! ¡Esto no es bigamia, es trigonometría!

NADA, aún es mucho

(Cuento para pobres)

"El Sordo" estaba agachado en cuclillas revolviendo un montón de trapos abandonados en la vía pública, e iba apartando todos los retales de color gris.

Encima de sus zapatos sin suelas, atados con un bramante de pastelería de barrio extremo, llegó "El Nada" y se puso a mirar a su compañero por parte de miseria.

—¿Cómo te van las cosas? —preguntó el recién llegado.

"El Sordo" levantó la cabeza para ver quién le hablaba y la movió ayudándose con un hombro.

—No me puedo quejar. Tengo lo que encuentro.

—Otros, ni eso. ¿Qué buscas?

—Quiero hacerme un traje para esta primavera. No puedo ir así. Y estoy buscando trozos de gris. ¿Me echas una mano? A lo mejor encuentras un retal que te vaya bien.

—La moda de pobres para esta primavera está muy adulterada.

—¿Has leído el "Vogue paupérrimo"?

—¡Psé! Exige remiendos del mismo color y que sean de fibra sintética.

—Sí, es lo que dice mi padre. ¡Ya no se puede ser ni pobre!

—Como que van a implantar la contribución de pobre el día menos pensado... ¿Me dejas sitio para cuclillearme?

—Anda.

"El Nada" se puso en cuclillas y empezó a rebuscar entre los trapos que había desechado el "Sordo".

—¡Pues no tiras tú pocas cosas! ¡Pareces de la clase media!

—¿Qué necesitas tú?

—Yo sólo busco hilachas, hilos sueltos... nada de trozos. Mi pobreza no me permite esos lujos, chico. En el "barrio de lata" me critican...

—¿Y qué vas a hacer con tantas hilachas?

—Se los doy a la parienta, los cose con otras hilachas y me hace un traje para este verano.

—¿No trabaja tu parienta?

—Claro. Por eso me casé. Va a hacer faenas. Eso que llaman fregar y barrer.

"El Sordo" abandonó su trabajo, volviéndose hacia su compañero.

—¿Y eso rinde?

—¡Hombre! Entre mi mujer y mi cuñada la soltera, a la que tengo en casa, manteniendo, ganan más que un abogado.

—Oye. ¿Es soltera tu cuñada? ¿Y trabajadora?

—Ocho horas de fregoteo no se las quita nadie.

—Oye... yo me siento muy solo... ¿por qué no...? Somos amigos. Necesito una esposa para que me cuide, para que me trabaje...

—Ya le hablaré de ti... Dame esa hilacha amarilla... me gusta...

—Si quieres te deshilacho ese trozo... Nada hombre, ¡para qué están los amigos! Tú me presentas a la cuñada y para que no la eches en falta, durante el primer año te doy el veinte por ciento de su trabajo.

—Ya le hablaré de ti. Oye... ¿viste en la Tele el concurso ese de anoche? ¿El de los sabios esos? ¡Qué tíos! ¡No saben nada de nada!

—Yo veo ahora el UHF. Me lo hice poner en mi televisor. La pago a trapos. Me he comprado para este verano una nevera eléctrica... ¡El vino queda como la piedra! Lo comes en lugar de beberlo.

—Mi parienta prefiere que nos compremos un "Seat". Quiere ir a hacer faenas en coche. Lo vio en una película de esas de colores. Y cuando salga del "barrio de la barraca de lata" llevará a otras chicas que trabajan y les cobrará algo por el viaje. ¡La vida está muy achuchada!

"El Sordo" meneó la cabeza con disgusto.

—No se puede ser pobre, "Nada". A ningún precio.

—Pero para dejar de serlo, hay que trabajar, y trabajando hay que afeitarse y vestir mejor, y uno no puede comprarse entonces nada.

—Es verdad. También lo dice mi padre.

—Tu padre se pasa la vida hablando. ¿No tiene otra cosa que hacer?

—Dice que él ya hizo mucho trayendo al mundo a ocho hijos. Ahora le toca descansar.

—Bien dicho. Bueno. Ya tengo mis hilachas. Hablaré de ti a la cuñada. Hala, hasta otra.

—Adiós.

DON ARMANDO

Chas Roe
—¿No podría cocerlo un poco más?
—¿El señor y la señora Harris están presentes? Su niñera dice que los chicos han pegado fuego a la casa...

APOLINO TARUGUEZ

Y SU SECRETARIO

TRAS EL DURO INVIERNO, NADA TAN DELICIOSO COMO LA SUAVE PRIMAVERA. ¡QUE DELICIA RESPIRAR...!

¡QUE DETALLE MAS ENTERNECEDOR! ¡ALGUIEN HA PUESTO FLORES AQUI!

VEO FLORES POR TODAS PARTES. YO NO CREO QUE CELEDONIO TENGA EL ESPIRITU SELECTO COMO PARA OCURRIRSELE ESTO.

DIGAME, CELEDONIO, ¿ES USTED EL AUTOR DEL FLORECIMIENTO INTERNO DE NUESTRAS DEPENDENCIAS?

PUES SI... HE SIDO YO...

HE COMPRADO MUCHAS FLORES Y EN CADA RINCON HE PUESTO LAS QUE ME HAN PARECIDO MAS ADECUADAS...

¿AH, SI?¿Y QUE HA PUESTO EN MI DESPACHO? NO ME DIGA NADA, DEJEME QUE LO ADIVINE... ORQUIDEAS SALVAJES, MARGARITAS...

NO... NO... NO...

CRISANTEMOS... GIRASOLES... CLAVELES... REVENTONES... VIOLETAS... TULIPANES...

5891

AMAPOLAS... ROSAS BLANCAS... PENSAMIENTOS..

NO... NO... NO...

FLORES DEL ALMENDRO... AMAPOLAS... LIRIOS...

NO... NO... NO...

ESTA BIEN, ME RINDO. ABRA ESA PUERTA DE UNA VEZ, QUE QUIERO VERLO...

YA LE DIJE QUE ERA ALGO ADECUADO EN CADA LUGAR. ESO ME PARECIO LO MAS AFIN CON SU PERSONALIDAD...

—Parece que se ha enfadado. ¡No entiendo por qué!

—¿Monsieur va a comer ahora o va a dar unas vueltas antes?

—Bueno, sin exagerar

—Carlos, me parece que Lolita y yo hemos hecho una tontería hoy.

LA PERDICION DE INES GIL o un lirio en el fango vil

(Novela de pasiones virulentas)

Tiesa, envarada, altiva y cargante, entró doña Ricarda en el salón verde con pintitas del palacio y sonriendo de aquella manera ácida, se detuvo en el umbral, junto a una escayola florentina que representaba a "Pomona sacando del Cuerno de la Abundancia limones, naranjas y otros agrios variados". Doña Ricarda, detenida allí, semejaba una Némesis con corsé, tanta era su acidez, tanto su empaque.

Al reparar en tan extraña aparición, la dulce y melíflua Inés, púdica y recatada como un bocadillo de jamón, se dijo con aquella ingenuidad que tan bellos colores prestaba a sus mejillas arreboladas:

—¡Pues me da en la nariz que me la voy a cargar!

Doña Ricarda, entornando los ojos con maldad y con presbicia, extendió hacia Inés una de sus marfileñas manos de puntiagudas uñas y dijo, solemne y tremebunda:

—¡A la cochina calle!

La pudibunda Inés no pudo soportar aquel bochorno y cayó cuan larga era sobre las frías losas del palacio de los marqueses del Paripé. Doña Ricarda agitó una campanilla tres veces. Se presentaron tres fámulos, a criado por campanillazo. Doña Ricarda dio a la servidumbre dos órdenes: que arrojasen de allí a Inés y que le sirvieran un chocolate, que se lo pedía el cuerpo.

La incauta Inés fue abandonada un poco más abajo de la soberbia mansión, a las puertas del Ateneo, lugar escogido por el servicio como menos frecuentado de la ciudad.

Mientras tanto, la altiva doña Ricarda rechazaba el chocolate.

—¡Lo quiero más caliente, porque me lo pide el cuerpo!

—¿No está bien así? —decía el ama de llaves a punto de tragarse el manojo de éstas.

—¡Más caliente! ¡Me lo pide el cuerpo!

—Se lo pedirá el Cuerpo de Bomberos. —pensó doña Rita, que así se llamaba el ama de llaves aquella, llevándose la jícara

Cuando momentos después llegó a la casa el marquesito Floripán y preguntó por Inés, todos los criados bajaron los ojos al suelo, procurando, claro está, no posarlos sobre las ricas alfombras, orgullo de la casa

El marquesito se encaró con su madre:

—¿Qué ha sido de Inés, madre? ¿Qué le ha ocurrido a tan tierna palomina?

Doña Ricarda, con un ceceo producido por el rencor y un bizcocho de soletilla que se estaba mojando en el chocolate, repuso:

—¡No vuelvas a acordarte de ella! ¡La arrojé de aquí!

—¿Cuál ha sido su falta, madre?

—¡Escondía en su cuarto..! —me da horror manchar mis labios refiriéndotelo—. Escondía en su cuarto, hijo mío...

—¿Algo que me toca el honor?

—¡No sé si te tocará eso, pero es algo que toca! ¡Tenía oculta... una bandurria!

—¡Mi madre! —exclamó el marquesito.

—¡Presente! —dijo doña Ricarda.

—¡A pesar de ello, la amo, madre! ¡La amo! ¡Y quiero perdonar tan fea falta, acogiéndola de nuevo en mis varoniles brazos con nobleza y hombría de bien, porque tenemos que dar ejemplo disculpando los errores ajenos y demostrando al prójimo que sabemos que más vale un toma que dos te daré!

—¿Que me vas a dar dos? ¿Dos qué? —inquirió doña Ricarda.

Pero el marquesito ya no la escuchaba y plantándose en la cocina, asediaba a los criados a preguntas, mezcladas con algunas patadas en las espinillas, para que confesasen el lugar en que abandonaron el inerte cuerpecillo serrano de la infeliz Inés

—¿En el Ateneo? ¡Pues voy allá!

Y cogiendo un puñal, un alfange, una gruesa cuerda de nudos y un mosquetón, el valeroso marquesito Floripán se pertrechó para la excursión al lugar tan peligroso como era aquél, en el que de repente te podía salir un académico y darte en la cabeza con una sindéresis o una epanadiplosis.

¡No halló a la pobre Inés a las puertas de aquel centro cultural! ¡El marquesito, lleno de horror, subió las escaleras y penetró en el interior del Ateneo... Recorrió pasillos y salones.

Llegó a tiempo para recibir el último suspiro de la pobre víctima, la cual, a causa del frío reinante, se había refugiado en el salón de conferencias y acababa de expirar por culpa de la pronunciada en ese día por don Cleofás de Antón Perulero, titulada "Consecuencias provocadas por la disensión crematística de los pueblos de Occidente y la inflación de los mismos después de la deshinflación y arza y olé"

FILSTRUP

FLORES

Como mejor están las flores, es en ensalada.

Siempre he creído que oprimiendo el botón de la margarita va a acudir un camarero.

Nenúfar: flor con reúma en los pies.

Es evidente que el nardo jamás se llamó Eduardo.

Madreselvas, bueno, pero ¿dónde están los padreselvas y los hijoselvas y las cuñadaselvas?

Las violetas parecen caramelos vegetales.

¿Dónde se esconde la planchadora que almidona las enaguas a la azucena?

Hay que peinar al crisantemo.

Flores de almendro: proyecto de turrón.

Los jazmines son la versión olorosa del Korán.

¡Esas rosas emperifolladas, fondonas y repolludas como presidentas de la entidad benéfica que vela por las flores huérfanas...!

Contumelias de camelias.

Lo peor del clavel es que siempre lleva arrugada la gabardina.

Grito de júbilo vegetal: ¡Alheliiiiii!

Los pensamientos son retratos de Brahms hechos con tinta de ministerio.

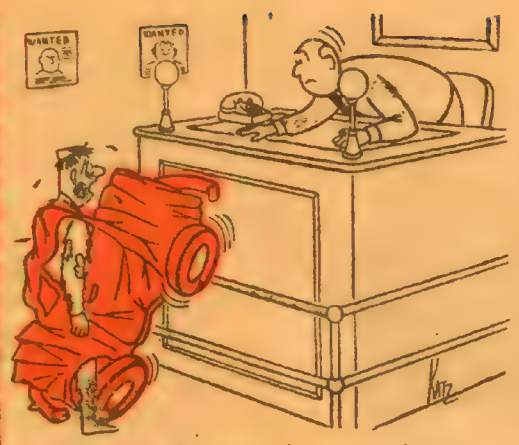
Una de las cosas que más asusta a las flores es pensar que pueden llegar a ser algún día «la flor natural».

Lo que verdaderamente estropea a la orquídea es su etimología.

Tropos de heliotropos.

En su soledad y ascetismo, el cardo lamenta menos sus púas a que le llamen sin piedad «borriquero».

MADAME REMEDIOS

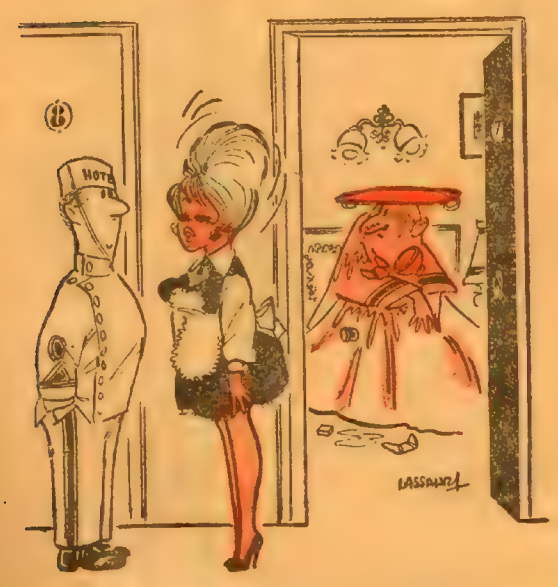


—Vengo a dar parte de un accidente

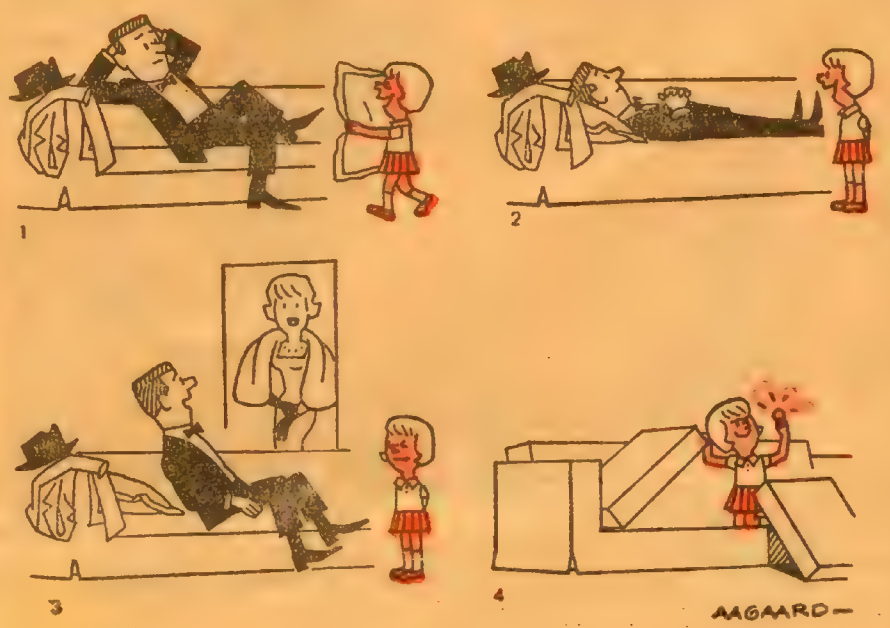
—Mi hermana está arriba, escondiendo su verdadera cara.

—Y si rompes un plato, te castigaré a ver el programa infantil de la televisión.

—Tengo sed.



—Acabo de hacer una tonteria en el 7



TEMAS de conversación

DE SEÑORA DE SU CASA

Las criadas
La compra.
Los hijos.
La carestía
Las innovaciones que piensa realizar en su piso.
La limpieza del hogar
Los guisos.
Las gangas que ha descubierto

DEL MARIDO:

Lo que ha pasado en la oficina.
Lo que le ha dicho al chivato de Calleja, en la oficina.
La contestación tan magistral que ha dado a su jefe, cuando le ha soltado una impertinencia en la oficina.
La felicitación que ha recibido del director, en la oficina.
Las horas extraordinarias que le van a proporcionar en la oficina

DEL INTELECTUAL:

Antonioni
El Mercado Común.
El impresionismo y la pintura actual.
Ionesco.
Los premios literarios.
La vigencia de Ortega.

DEL JEFAZO:

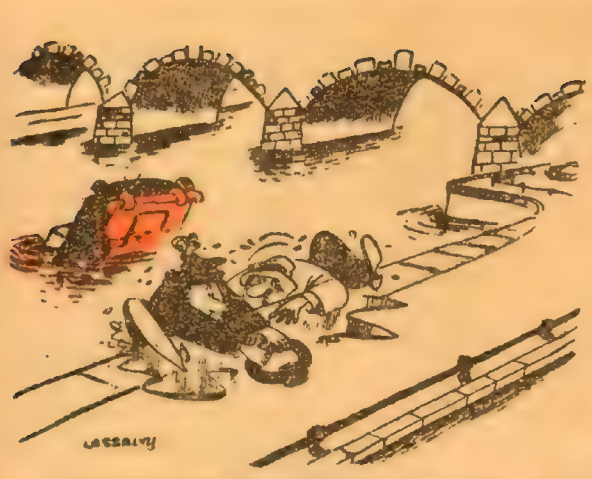
Los dividendos.
Las importaciones.
La disciplina.
El dólar.
Los correctivos.
La expansión.
La bolsa.
Lo rica que está Purita.

DEL PILLIN:

Claudia Cardinale.
Elke Sommer.
El bombón de mecanógrafa que ha entrado en su oficina
La tarde que va a pasar, llevando a merendar a Carmencita.
Gina Lollobrígida.
La B. B.

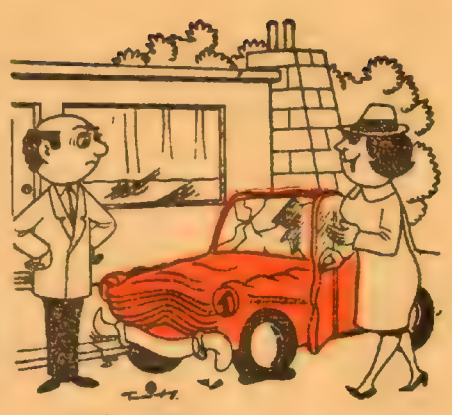
G. MARTINEZ

CUIDADO CON LOS ACCIDENTES



—¡Te prometo que es la última vez que te dejo coger el volante!

—He de reconocer una cosa... Os he mentido, no entiendo nada de mecánica



—Te lo contaré, pero prometeme no reirte.

—¡No puede ser el ruido del motor! ¡Aún no lo he puesto en marcha!

—¡Señora ! ¿Me oye usted?

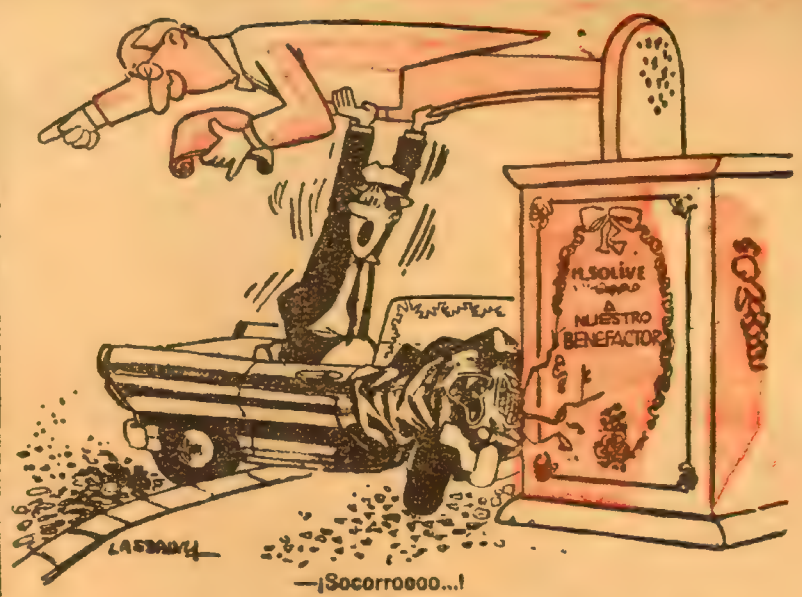
—Creo que la culpa es de los dos... Ambos mirábamos lo mismo...

—Y, sin embargo, les he avisado «Cuidado con los pies, que paso».

—Bueno, ¿qué es lo que he hecho mal ahora?

—Y cuando el tráfico sea intenso, correrá solamente con el humo de los demás...

—¿No pretenderás entrar así mojado en el coche?



—¡Socorrooo...!

—Lo único que tienes de común con Fangio, es la calvicie...

—¡Claro que regreso más tarde! ¡En el trayecto de la oficina a casa, han puesto seis semáforos más!

—La ocupación de Felipe, hace que todos le odien. Es inventor de señales de prohibición de tráfico.

PRECAUCIONES QUE HAY QUE TOMAR en las salidas de primavera

La Primavera invita a salir al campo, donde hay muchos peligros y cosas ignoradas y aparecen, entre matorrales, insectos malignos que pueden causar trastornos.

A las señoritas distinguidas que no están acostumbradas a esas salidas, les aconsejamos que no vayan nunca solas porque pueden extraviarse entre los árboles y matorrales que hay en el campo. Es mejor que no se separen o se hagan acompañar por un caballero de solvencia, como su señor padre, su señor tío o su señor hermano.

Si se pierden los dos, siempre podrán hacerse compañía y hablar de sus cosas mientras los demás organizan las expediciones de rescate.

Como la Naturaleza, en el campo, está desatada, aconsejaremos algunas pócimas y cuidados.

ANTES DE SALIR DE EXCURSION

Para preservarse del efecto dañino del sol, además del velito (ver "Algunos modelitos prácticos"), aconsejamos preparar la siguiente fórmula:

Tintura de ké	10 gramos
Sulfato de zinc	1 gramo
Acetato de aluminio seco.	1 gramo
Acido benzoico	25 gramos

Se mezclan los ingredientes y se dan fricciones en el rostro y manos antes de ponerse los polvos. Pero hay que esperar a que la fórmula se seque; si no los polvos forman engrudo y dan cierta repugnancia.

PARA ESTAR FRESCA Y BELLA A PESAR DEL CANSANCIO

Como las mujeres y las damiselas gustan de moverse y practicar juegos cuando están en contacto con la naturaleza (como tirarse tréboles o amapolas, y reir las gentilezas que les dicen los señores caballeros que las acompañan, etc.), su físico puede acusar esos estragos; para ello les daremos una fórmula para recobrar la frescura del rostro.

Jugo de cohombro	3 cucharadas colmaditas
Agua de Colonia	2 cucharadas sin colmar
Agua de flor de manzanilla	Medio litro
Tintura de benjuí	15 gramos

Es agua milagrosa, hijas mías; aprovechad un mohín o una risita para cubriros el rostro con un pañuelo de batista impregnado de esa fórmula y la belleza y la frescura juvenil volverán a vuestro rostro.

CONTRA LAS PICADURAS

Los insectos del campo gustan de picar la novedad. Y como las señoritas son novedad y se sientan en el suelo, pueden ser importunadas por ellos. Para alejar a los mosquitos mezclad esas dosis:

Maná en lágrimas	30 gramos
Hisopo	3 gramos
Agárico	3 gramos
Licor de ajo	3 gramos
Aguardiente	3 gramos

Mezcladlo todo y untad bien untadito manos y pies. No se os acercará ningún insecto. Aunque es probable que tampoco se os acerque ningún caballero si abusáis del aguardiente al haceros las friegas.

Figura 3: Manteleta de cachemir negro con colgajos y cintajos, vista de espalda. Muy necesaria para el viaje de regreso, en que siempre se levanta el fresco. Se abotona por delante al cuello, permitiendo esconder los brazos y todo, para resguardarlos del frío primaveral.

Figura 5: Modelo completo de señorita, ya con paraguas, por si la Primavera viene lluviosa. Lleva, detrás, miriñaque de alambre que impide sentarse, mangas y cuello muy ceñidos que impiden penetren bichos molestos.

Figura 4: Otro modelito de sombrero, más juvenil, de paja gruesa y flores naturales, con lazo, también natural. Ayuda a recoger el pelo y deja pasar el aire para refrescar la cabeza.

Figura 6: Sombrero para caballero, de París, imprescindible para salir al campo en Primavera. Lleva unas varillas internas para que pueda sentarse sobre él su dama, o la elegida por su corazón. Un detalle como éste ha vencido a más de un veleidoso corazón femenino.

ALGUNOS MODELITOS PRACTICOS PARA SALIR EN PRIMAVERA

Figura 1: Bonito sombrero, muy primaveral, que ya lleva la Primavera encima y preserva de los rayos del sol y asusta a mosquitos y demás insectos del campo.

Figura 2: Pantaloncitos para las niñas, muy práctico para ir al campo y poder sentarse en el suelo.

Figura 7: Modelo de dibujo de pañuelo de más batista que otra cosa, utilísimo para juguetear con él mientras el adorado de vuestro corazón vierte en vuestros oídos palabras de embeleso que os harán feliz. Podéis perfumarlo con el siguiente preparado:

AGUA DE ARROZ VIRGINAL.

Agua de rosas-rosas	15 gramos
Alcoholato de jazmín	15 gramos
Alcoholato de clavo	15 gramos.
Alcoholato de cálamo aromático	15 gramos

CANCIONES PARA CANTAR AL CORRO MIENTRAS SE DESCANSA

Es muy bonito y gentil que las señoritas, mientras los caballeros hablan de política y de su Majestad Isabel II, la chata, entonen canciones campestres.

Os incluimos la música y os ponemos la canción:

Con el garrotín tín tín
llegó la Primavera
Con el garrotín tín tín
llegó la Primavera

Es una canción muy bonita que gusta mucho.

Incluimos otra canción, muy femenina, que llena de arrobo a los caballeros enamorados de vuestro corazón virginal. Dice así:

Con el garrotán tán tán
llegó la Primavera
Con el garrotán tán tán
llegó la Primavera

CONSEJOS FINALES

Recordad que una señorita, en el campo, debe comer poco porque si no el corsé aprieta más de lo debido y vienen ahogos y soponcios.

A los caballeros les gustan las damiselas poco comedoras.

AFEITES PARA PONERSE EN LA TEZ

Piedra pómez en polvo	50 gramos
Blanco de Troya	500 gramos
Esencia de bergamota	15 gramos
Goma adraganto en polvo	25 gramos

Aplicándoos ese afeite lograreis una tez blanca como si estuvieráis enferma del bazo que es lo que está de moda esta Primavera.

NINON DE LENCLOS

PENSAMIENTOS PISCATORIOS

Se diga lo que se diga, pescar es sacar cosas mojadas

Lo más cruel del pescado frito, son los ojos, con esa mirada de présbita.

El ochenta por ciento de los pescadores de caña practican la pesca no por pescar, sino por no estar en casa con su mujer

¡Me río yo de los peces de colores!

Aquel pez era un exquisito: le gustaban los anzuelos tanto

Indudablemente, el pescador tiene paciencia, pero, ¡anda que el pez !

El recuerdo de la mayonesa le produce a la merluza escalofríos en la espalda.

Al hombre le produce escalofríos el recuerdo del precio de la merluza.

¡Ay, qué rica está la gamba!

Al contemplar los miles de individuos que pueden llegar a salir de una hueva de pescado, un penoso pensamiento nos asalta la mente: "¡si tuviera que cobrar los "puntos" !

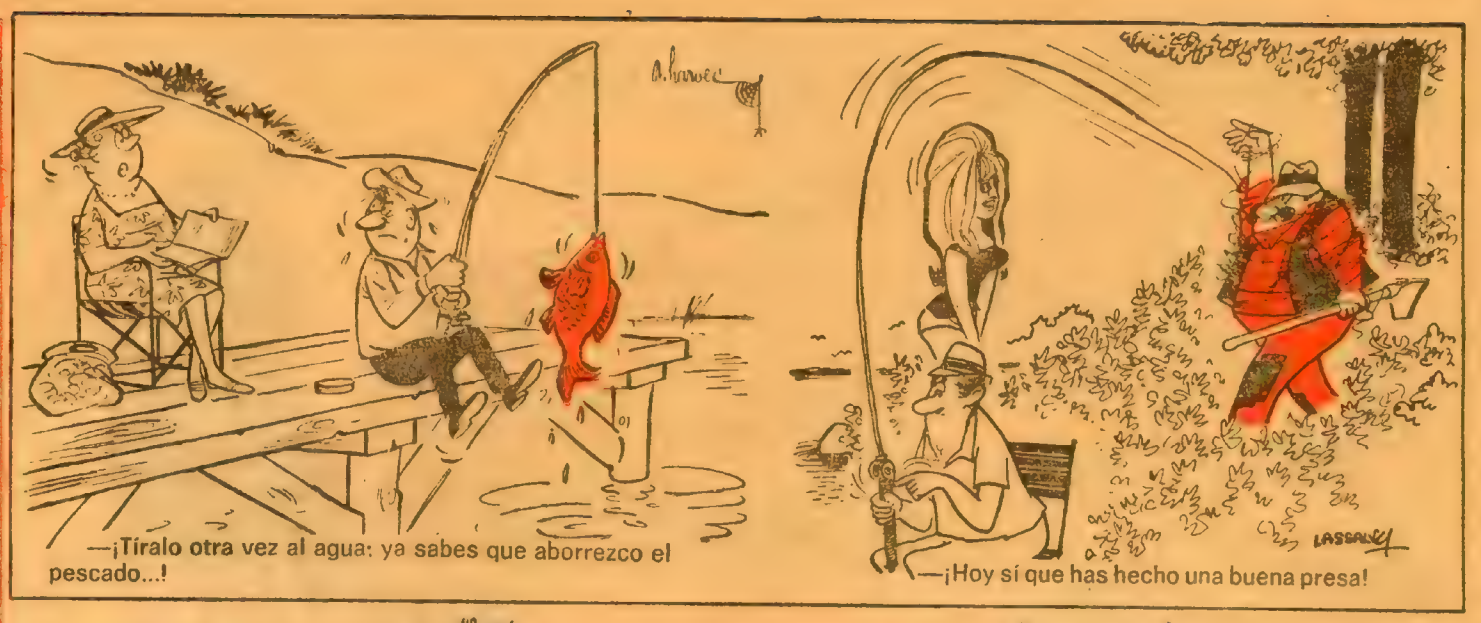
¡Y aún dicen que el pescado es caro. !

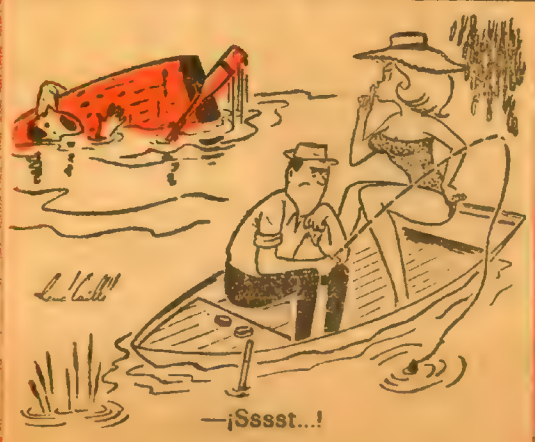
Después de utilizada por el pescador, la nasa o red es usada por la esposa para no despeinarse por la noche. Por eso el cabello de la mujer de un aficionado a la pesca huele siempre a sardinas frescas.

A aquel pez le erigieron un monumento debajo del agua, porque se enganchó del anzuelo para proporcionar una alegría a aquel pescador que no había pescado nunca nada.

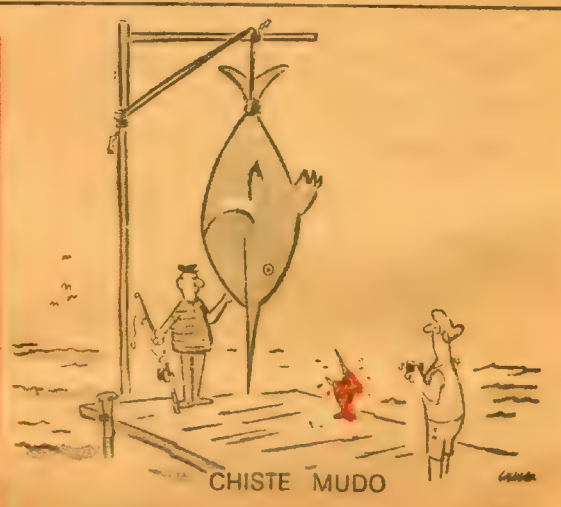
A algún que otro trebejo de pesca se le llama "arte". No es extraño; se le llama también a algunos cuadros..

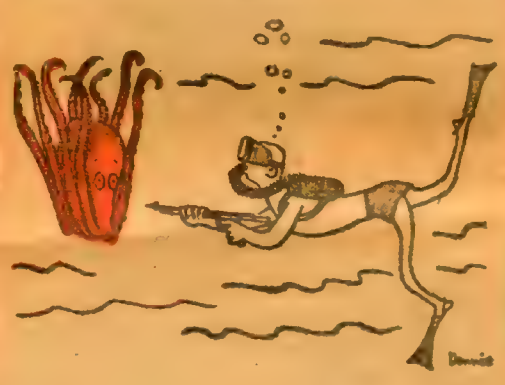
MADAME REMEDIOS

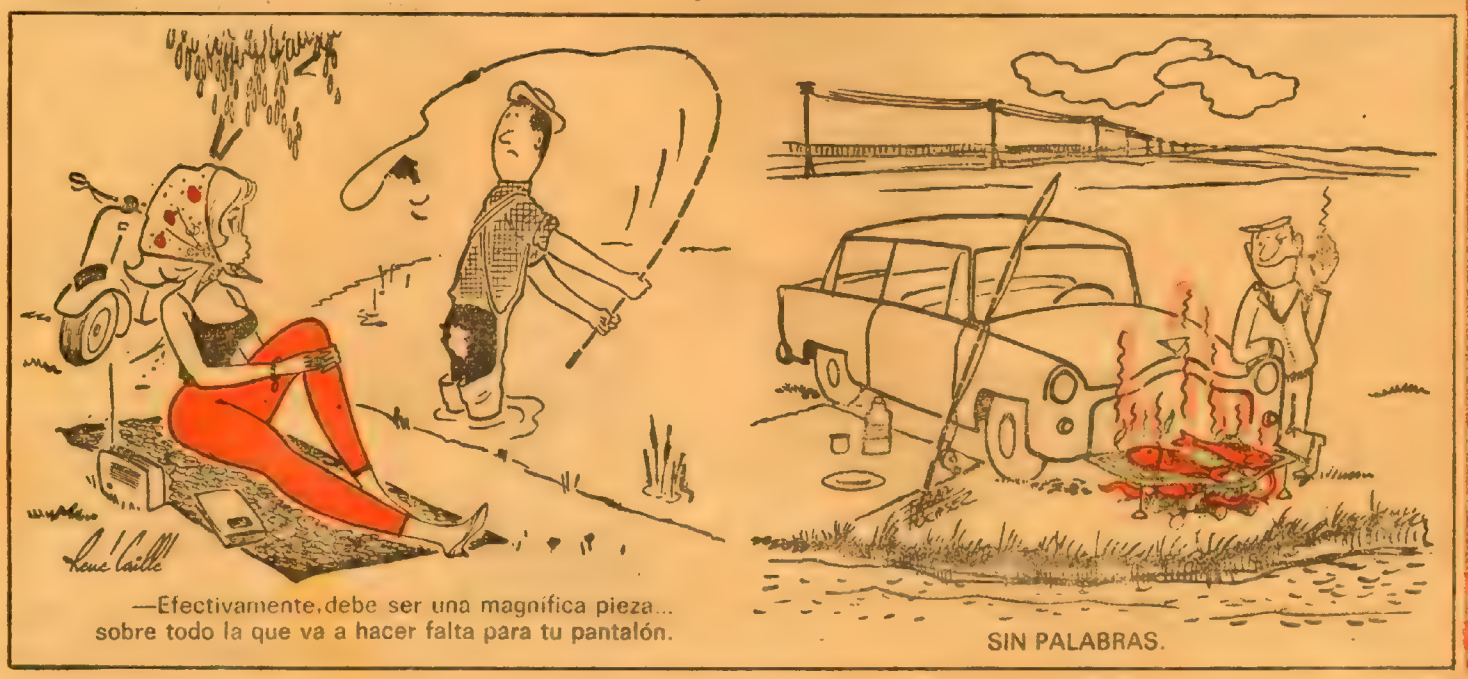




AL RICO ANZUELO







¡VAMOS DE PESCA!

El mar estaba más tranquilo que un funcionario en su ventanilla, cuando se oyó una voz que dijo:

—Ya verás, no puede fallar.

—¿Estás seguro? — respondió otra voz.

—Segurísimo. Mi abuelo me decía que éste es el mejor cebo para atraparlo. Y el conocía muy bien sus costumbres; siempre vivió cerca de la costa. Vamos a ponerla aquí. Lo importante es que brille mucho para que se acerquen...

—¡Qué emocionante! Y cuidado que son tontos los pobres. ¡Mira que matarse por una cosa tan insignificante, que para nosotros no tiene ningún valor!

—Ya, ya, así les va. No cabe duda de que no todos los que poblamos el planeta somos de la misma categoría. Ellos pertenecen a una especie inferior.

—Muy inferior, diría yo.

—Pues dilo.

—Muy inferior.

—Muy bien dicho. Y es que se despedazan entre sí, los tontos. Ya sabes, el gordo se come al chico...

—Sí, hijo, sí. Lo que hay que evitar es que los demás se enteren de que hemos descubierto este sitio, porque si lo saben, se llenará de colegas que nos harán la competencia.

—¡Atención, ya se acerca uno, verás como pica!

—Oye, pues son rápidos los condenados...

—¡Ahora es el momento!

Y unos segundos después los dos jóvenes tiburones se comían tranquilamente al buceador que había bajado al fondo del mar a coger una perla.

TURNES

I festival del piropo

Casi cada ciudad hispana tiene ya su "Festival de Cine" y faltan sólo cuatro pueblos para que todas tengan su correspondiente festival del Grito Melódico. Los cuatro que faltan no ven la tele ni leen la prensa y aún no se han enterado de que lo original de este mundo es imitar lo que hace el prójimo.

También cada ciudad que se precie de maja, ha organizado su Festival de la Miss, con desfiles de señoritas estupendas vistiendo de miseria absoluta de ropa. Hay "misses" hasta en los barrios de las ciudades populosas y pronto se organizará el Festival de Miss Calle tal, número cual, piso ritual.

Pero en todos estos Festivales, sea de películas, de gritos o de guapas, ni se presentan las mejores películas, ni las mejores canciones ni las chicas más guapas.

Y todos son, en definitiva, una copia de otros festivales similares que se organizan fuera de nuestro estupendo país que tiene cosas suyas sin necesidad de tener que imitar lo que hacen los vecinos por parte de mapa, mar, o hemisferio

¿Por qué no organizamos cosas nuestras?

¿Qué es lo nuestro?

Aceite de oliva. Casi no queda para organizar un festival aceitoso.

El sol: va a ser difícil obligar a ese señor a que se apunte y exhiba sus rayos ante un jurado que generalmente entiende de todo menos para aquello que le nombran de jurado.

El piropo. Sí, señores. ¡El piropo es lo más nuestro, lo más típico, lo más gracioso!

Organicemos el Primer Festival del Piropo.

Nadie podrá acusarnos de imitar al prójimo. El piropo es nuestro y lo dilapidamos por las calles con ademán despilfarrador porque nos sobra gracia para decirle a una chica bonita diez millones de cosas agradables.

Convoquemos bases para piropos. Pero que el jurado sea joven alguna vez en la vida. Y de chicas guapas, caramba, que ya está bien ver ancianitos con su gota, su asma, su reuma, su artritis y sus bronquitis diciendo qué chica es más guapa, cuando los que realmente están al corriente de las modas en belleza son los jóvenes.

Si el jurado para el Piropo retrechero, lo componen señoras que pertenecen al grupo de las viejas glorias, van a premiar un piropo anticuado y cursillón que no va a gustar nada.

Jurado de chicas de ahora, que son las que realmente reciben los piropos y saben cuales son los más idóneos.

¿No da risa ver un jurado para música moderna sin un elemento moderno, precisamente para quien está escrita la música moderna?

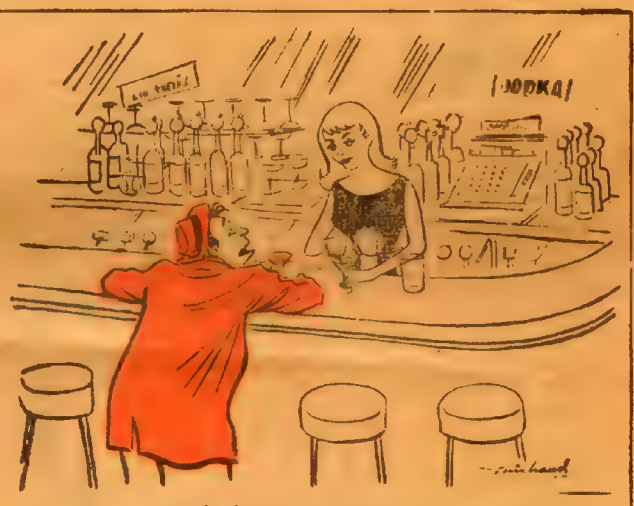
Pues así dan risa muchas cosas.

DON ARMANDO

—No, no puedo asegurar que la mantenga. Solo intento salir adelante como lo hacen unos cuantos millones de maridos..

—¿Me recuerda? Soy aquel inventor que usted tenía por loco.

—Es lo mejor contra las arrugas, pero muchas señoras no pueden soportarlo.



—No bebo para olvidar, sino para que usted no se olvide de mi, Marta.

—¿Pero es que no has visto en la película lo que hay que hacer en este caso?

ADIVINA

—Yo. Abigail A. Slotkin, estando sano de cuerpo y alma, y siendo muy aficionado a los gatos...

EXTRAÑA MANZANA

TELEVISION

El capitoste Mayor de Pepelvanhia terminó su discurso:

—...y con la inauguración de la televisión en nuestro país, un nuevo lazo unirá a los pepelvanheses, un nuevo vehículo del arte y de la cultura entrará en nuestros queridos hogares, abriendo nuevos caminos hacia el progreso del país.. ¡He dicho!

Sala de estar de una casa de la clase media pepelvanhesa. En la habitación reina una agradable penumbra. Polito y Fifina, dos novios, están sentados, relativamente juntos, mirando la pantalla iluminada de un televisor, en la que se ve un mapa de Europa, cruzado por varias líneas raras.

TELEVISOR (Voz en "off"): ..por lo tanto si la borrasca Norte choca con la borrasca Sur, los barómetros bajarán...

FIFINA: —Polito...

POLITO: —¡Calla, calla un momento...!

TELEVISOR: —...pero si la borrasca Sur, choca contra la Norte, no bajarán...

FIFINA: —Polito... te quiero...

POLITO (Apartando la mirada del televisor con desgana): —Sí, cariño, yo también te quiero, pero ahora cállate un momento, están dando una cosa muy interesante...

TELEVISOR: —...o sea que tendremos buen tiempo o mal tiempo, según...

Comedor de una casa de la clase media. El padre está leyendo un periódico. La madre y los hijos miran la pantalla del televisor en el cual se ve a un vaquero con cara de bruto atizándole un mamporro a un viejo con cara de alcoholizado, como todos los viejos que salen en la T. V.

TELEVISOR: —¡Te estuve esperando en la mañana para reportarte, asqueroso viejo...!

PADRE: —¿Habéis leído este reportaje que trae el periódico? Habla de nuevo de la delincuencia juvenil y de que el nivel intelectual de los jóvenes ha descendido...

MADRE. —¡Cállate, por favor! ¡Siempre eliges unos momentos para hablar!

TELEVISOR (Llega un tipo alto que le atiza una paliza al vaquero con cara de bruto): —¡Te pesqué, maldito villano! ¡Te voy a dar una golpisa...!

PADRE: —¡No lo entiendo! ¡Eso es cosa de esta juventud que sabe Dios a quién han salido...! ¡Oye, Julito...!

JULITO: —¡Mamá, dile a papá que se calle!

TELEVISOR (Una rubia vulgar le da la mano, de lejos, al tipo anterior): —¡Me dio mucho gusto verle matar a ese infame!

Salita de casa acomodada a media luz. Dos matrimonios con cara muy seria, pero con expresión bobina, permanecen sentados ante un televisor encendido.

TELEVISOR (En la pantalla aparece una chica mona cantando una canción para anunciar tirillas de paraguas...)

MATRIMONIOS: Un bostezo

TELEVISOR (En la pantalla aparece una chica mona anunciando calcetines.)

MATRIMONIOS: Nada.

TELEVISOR (En la pantalla aparece un señor que se ha echo famoso escalando el Everest, anunciando sujetadores femeninos...)

Una hora después en el vestíbulo de la casa.

MATRIMONIO 1.º: —¡Ha sido una velada muy agradable!

MATRIMONIO 2.º: —Es lo que nosotros decimos, hay que reunirse de vez en cuando para charlar un rato.. Hay que hacer vida de sociedad.

MATRIMONIO 1.º: —Bueno, a ver qué día vuelven por aquí... ¡Son tan simpáticas estas reuniones...!

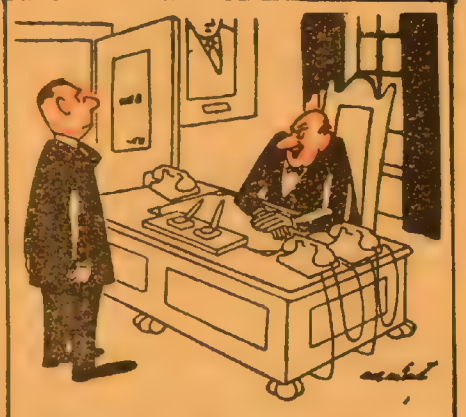
MATRIMONIO 2.º: —¡Lo hemos pasado de maravilla!

PERICH

en la oficina

—Eso es precisamente lo que me dijo su padre cuando le pedí aumento de sueldo

—Bueno quedamos de acuerdo A las once de algún día del mes próximo



—Por favor repítame esta parte donde afirma que va a dejarnos si no le aumentamos el sueldo...

—¡No recuerdo haber dictado ninguna nota de servicio ordenando un aumento de sueldo o su nombre !

LIMPIEZA

ORGANIZACION

—¿Lo ve como el jefe ha salido ?

—Por lo que veo, ha sido usted el que ha acertado las quinielas...

—Desde luego que es usted un buen chico, López, precisamente por eso Esta compañía necesita unos cuantos pillos...

—¡Estoy segura de que no ha ofrecido nada para el regalo que los empleados me han hecho por haberme despedido!

—¿Cómo se atreve a mandar a mi hija a casa porque no va vestida de forma apropiada?

—Haga el favor de no gritarme más. ¿No sabe que pronto seré su yerno?

INSOMNIO DE OFICINISTA

—Cuatrocientas mil quinientas dos ovejas, cuatrocientas mil quinientas tres...

—La última vez que la mujer de Jhonson le trajo la comida a la oficina,acababa de meterse con su nuevo coche en el escaparate de una tienda. Me preguntó qué le habrá ocurrido esta vez...

—¿No puede esperar a que mis uñas esten secas antes de dictarme esta carta?

Cómo protegerse de los bichos en primavera

Todos sabemos que en Primavera el campo se pone que da gloria verlo. Y nos parece muy bien. Pero todos sabemos también que no es oro todo lo que reluce. Y que incluso las cosas más pocholas pueden tener sus peligros.

¿Tiene el campo sus peligros?

En efecto, el campo en Primavera, tiene sus peligros.

¿Cuáles son esos peligros?

Los bichos.

¿Cuáles son los bichos del campo?

Estos:

LA HORMIGA

La hormiga es un insecto himenóptero. La hormiga es un bicho decididamente trabajador, prueba de ello es que, por ejemplo, no suele encontrarse en los Ayuntamientos. Ahora bien, puede llegar a producir molestias. Para evitarlas, el ciudadano que acuda al campo procurará estar en todo momento lo más alejado posible del suelo. Esto se consigue fácilmente disponiendo de una silla, aunque sea plegable, cuyas patas tengan una longitud no inferior a los tres metros y que, previamente, se hayan untado con una sustancia alemana, tiene que haber alguna, que aleje a las hormigas. Hecho esto, el ciudadano consciente puede empezar a comer su tortilla de patatas con la frente muy alta.

LA ABEJA

La abeja también es un insecto himenóptero, ya ven lo que son las cosas. Lo que pasa es que se habla apenas con la hormiga, solo lo que requiere la buena crianza. "Buenos días". "Que usted lo pase bien", y una a su hormiguero y otra a su colmena y aquí no ha pasado nada. Teniendo en cuenta los peligros que supone se tomarán las siguiente precauciones: antes de salir hacia el campo, se observará detenidamente el aspecto del cielo. Se calculará la velocidad y dirección del viento, si lo hay. Se medirá el grado de humedad relativa y la presión atmosférica. Conocido esto, se escogerá un atuendo que resulte cómodo, de tonos poco vistosos, se encenderá un buen puro y se sentará uno en la más estupenda butaca del hogar. La faena puede completarse mandando al campo a alguna cuñada con la que se conviva, si la hubiere.

LA MARIPOSA

Otro insecto. Pero éste, lepidóptero. Este bicho ya emplea otras armas. Sobre todo, la coquetería. Uno va por el campo, verdad, y ve una mariposa y en el acto dice: "¡Qué hermosa y qué bello es su colorido!" Y uno se pone a correr tras ella con la idea de alcanzarla. Y ella, ¡zas!, un viraje a la derecha, ¡zas!, uno a la izquierda. Se para, vuelve a volar y, ¡catapum!, uno, cegado por su instinto de querer agarrar lo que le gusta, amanece en el hospital por no haber visto en su carrera ese barranco que se abría a sus pies.

Pues bien, desde estas primaverales páginas recomendamos acudir a la ciencia. Recomendamos una instalación de radar portátil, al objeto de que nos avise de todo cuanto pueda surgir a nuestro paso mientras perseguimos a tan frívola criatura.

EL MOSQUITO

Y sigue la racha de insectos. Este es díptero, para lo que ustedes gusten mandar. Las letras que hay que pagar y los mosquitos son dos cosas que suelen quitar el sueño. Pero aquí sólo nos ocuparemos de los mosquitos. El mosquito-señora, pica y chupa la sangre. El mosquito-señor, no. El se limita a ir de su casa a la oficina y de la oficina a su casa.

Para ahuyentar a estos molestos animalitos, se empieza por decirles que hagan el favor de marcharse; si con esto no tiene éxito, se toma una cuartilla y un bolígrafo. Y se escribe una carta protestando de lo abandonado que está el campo y de que es una vergüenza el hecho de que por este abandono se llene de bichos. La carta puede dirigirse a la revista "El DDT", que tomará medidas.

EL TORO

A diferencia de los anteriores bichos, el toro no es un insecto, ni siquiera estos tan pequeñitos que se lidian ahora. El toro es un mamífero rumiante que pertenece a la familia de los bóvidos, que es una familia a la que nunca ha gustado la fiesta de los toros.

El toro es fuerte y tiene bella estampa. Desde luego da gusto contemplar a un toro a sus anchas en el campo. Pero —la Naturaleza siempre se saca un "pero" de la manga— al toro puede no gustarle ser contemplado.

Para evitar las consecuencias de este disgusto, nada mejor que acudir al saber popular. ¿Y qué dice el saber popular? Dice: "Donde mejor se ven los toros, es desde la barrera, leñe". Por consiguiente, el excursionista que acuda al campo, junto con su mochila y su cantimplora, se llevará una barrera para colocarse tras ella cuando llegue el momento.

EL HOMBRE

En este desfile de bichos que pueden encontrarse en el campo, no podía faltar el hombre. El hombre, salvo contadísimas excepciones, no es insecto ni rumiante. Pero fastidia lo suyo. Y lo peor del caso es que así como se sabe que una abeja pica y que un toro embiste, no puede saberse de qué procedimiento se valdrá el hombre para amargarnos una jornada en el campo. Tal vez nos obligue a escuchar su transistor o rompa la bucólica paz con un cántico regional.

Este consejo lo damos con toda sinceridad porque se trata de algo que hemos experimentado en nuestras propias carnes: cuando estén en el campo saboreando las delicias de la Primavera y haya un señor que les moleste, préstenle mil pesetas. Palabra que no lo volverán a ver.

DANUY

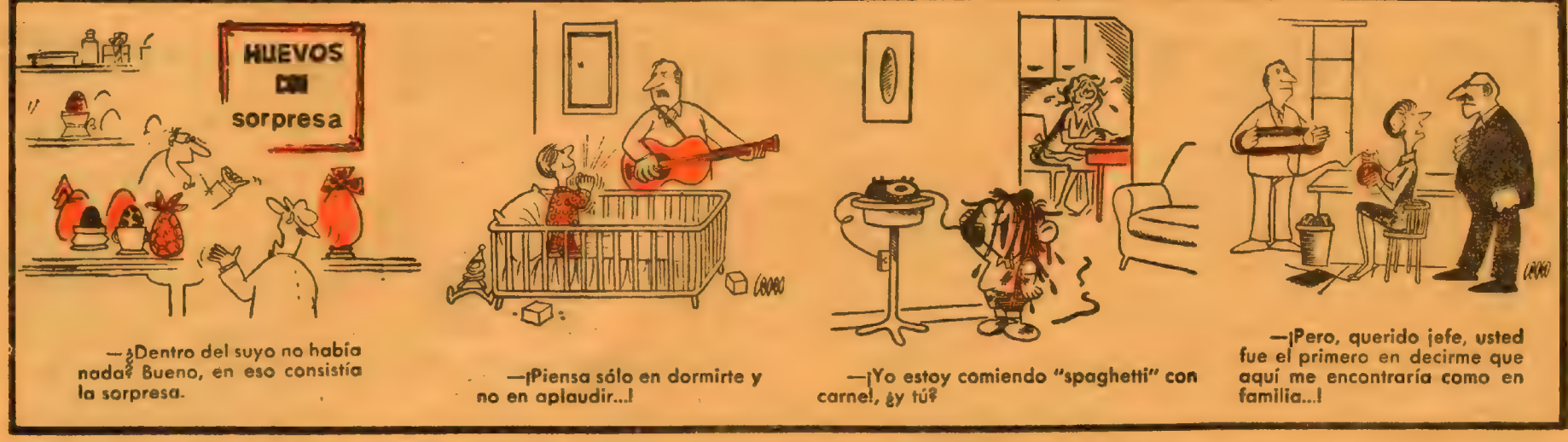
—Hay que limpiar el jardín de cizaña, galinsoga, zumaque, verdolaga, trébol dorado y cuerno precioso, pero hay que tener mucho cuidado de no tocar las Saint Johswort, hierba coral, cabeza de dragón, linternas chinas y uñas de gato.

—No deberías aceptar encargos tan grandes.

—¿Quién se iba a imaginar ayer por la noche que entrarías por la puerta trasera?

—¡Olvidaste atar la silla de nuevo...!

HABITO



—¿Dentro del suyo no había nada? Bueno, en eso consistía la sorpresa.

—¡Piensa sólo en dormirte y no en aplaudir...!

—¡Yo estoy comiendo "spaghetti" con carne!, ¿y tú?

—¡Pero, querido jefe, usted fue el primero en decirme que aquí me encontraría como en familia...!

SONRISAS "a la italiana"

—¡Es la quinta vez que viene a probar la lavadora!

—Es el doctor. Quiere saber si la medicina te ha hecho efecto, dice que tiene tus mismos síntomas.

—¡No estás nunca contenta! ¡Primero querías una casa, luego un par de hijos y ahora muebles...!

—Es un "busca-talentos" de Hollywood a la caza de caras nuevas.

Un grupo de turistas estaban mirando el cráter del Vesubio, cuando un americano dijo a su compañero.

—Esto se parece mucho al infierno...

Una señora inglesa que oyó el comentario, murmuró al oído de su amiga.

—¡Hay que ver lo que llegan a viajar estos americanos!

**

—¿Nadie le criticó por filmar un automóvil en la antigua Babilonia?

—No, pero recibí centenares de cartas llamándome la atención sobre el hecho de que el coche llevaba matrícula de Roma

**

—¿Por qué está furioso contigo el profesor de Historia?

—Me preguntó que jefe germano conquistó Roma y yo le dije: "No fue Aníbal, ¿verdad?", entonces él contestó: "No me preguntes a mí; soy yo quien te lo está preguntando", y yo respondí: "Yo tampoco lo sé, señor".

**

Profesor despistado (mirando un cepillo): —Creo que necesito afeitarme..

**

Vendedor de antigüedades: —Y aquí tengo un viejo y raro revólver del tiempo de los romanos.

Cliente: —¡Pero ellos no usaban revolveres!

Vendedor: —Por eso es tan raro, precisamente.

**

La mayoría de los hombres se interesan más por la geografía de las mujeres que por la historia.

**

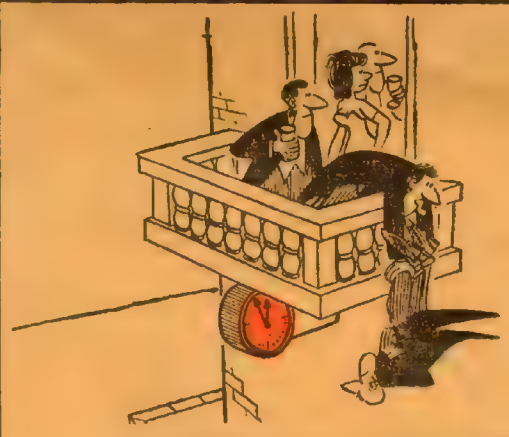
Los aviones a reacción son tan rápidos hoy en día, que no dan tiempo a intimar con la azafata

**

Todo lo que una mujer necesita en este mundo, es una casa a la que pueda llamar suya y un teléfono por el que se la pueda llamar

—¿Es absolutamente necesario hacer saber a todo el mundo que desciendes de una familia antiquísima?

—Me pregunto qué tiempo hará fuera...



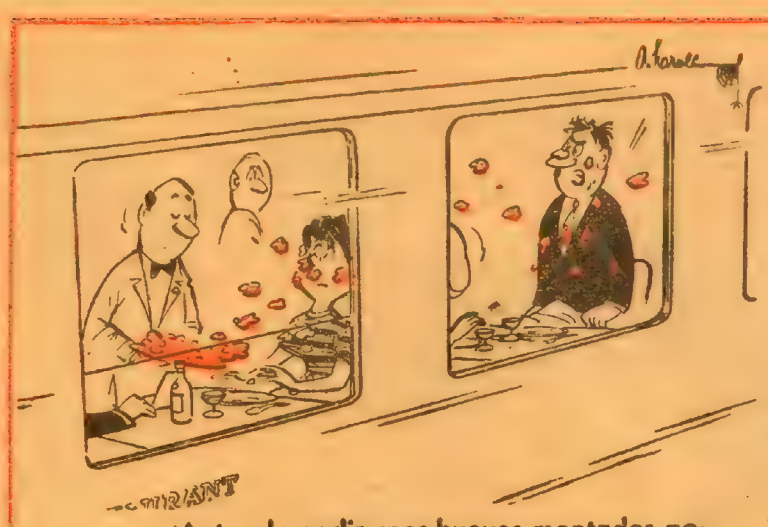
—¡No es culpa mía si el reloj de casa se ha estropeado...!

—¡Hay que ver lo sucio que te has puesto...!

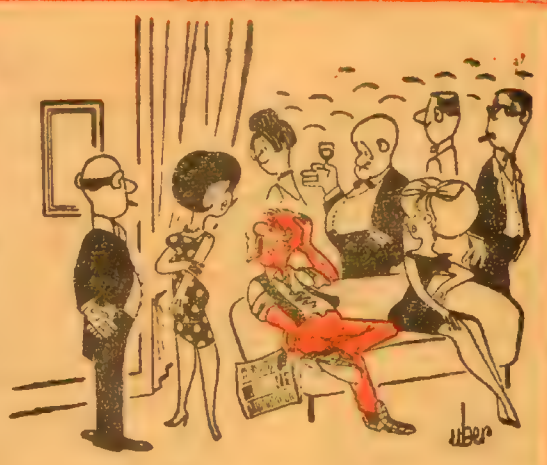
—Lo siento, pero sólo puede entrar una visita cada vez..

—Bombero Martínez, cabo de bomberos García, bombero López...

—Puedes estar segura de que eres mi preferida...



—¡Antes de pedir unos huevos montados podía usted haber bajado el cristal...!



—¡No me advertiste que tendríamos visitas hoy...!

¡atención!
¡UNA NOTICIA PARA SUS PEQUES!

UHU EL PEGAMENTO QUE PEGA EN UN MOMENTO

PRESENTA EN

PULGARCITO

las divertidas aventuras de

UHU

y el niño

PRUDENCIO

Y ADEMAS...

UHU REGALA

AVIONES, BARCOS Y CASITAS

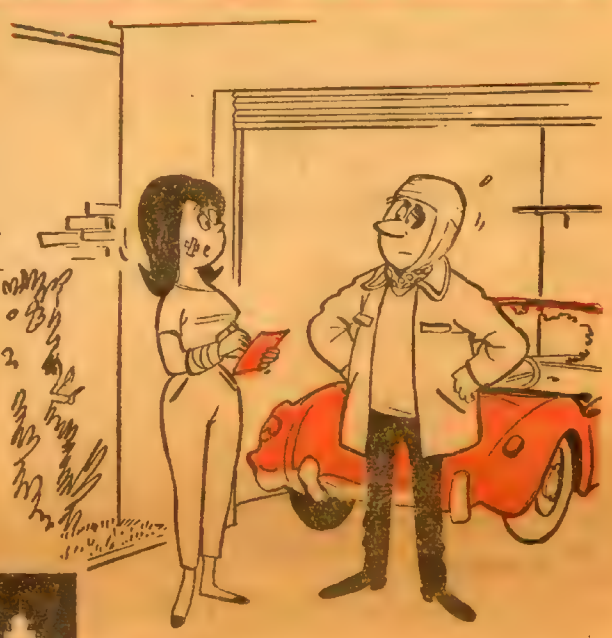
Enviando a SEIMEX S.A., de Caspe, 26 (Barcelona), tres solapas de los estuches pequeños (3'— pesetas) de **UHU**, o dos del mediano (4'50 ptas.) o uno del grande (11'— pesetas), recibirás un precioso recortable para construir un fantástico avión, una formidable lancha motora, o una estupenda casa.
¡No olvides poner tu nombre y dirección en la carta!

NOTA.- Las solapas a remitir, son las que tienen marcado el precio de venta al público.

SEIMEX S.A.
BARCELONA

—¿Podría decirme por qué mi nombre figura en esta lista de artículos sin interés?

—¡Muchas gracias! Hace tiempo que tenía ganas de hacerlo yo misma. Merece una buena propina.



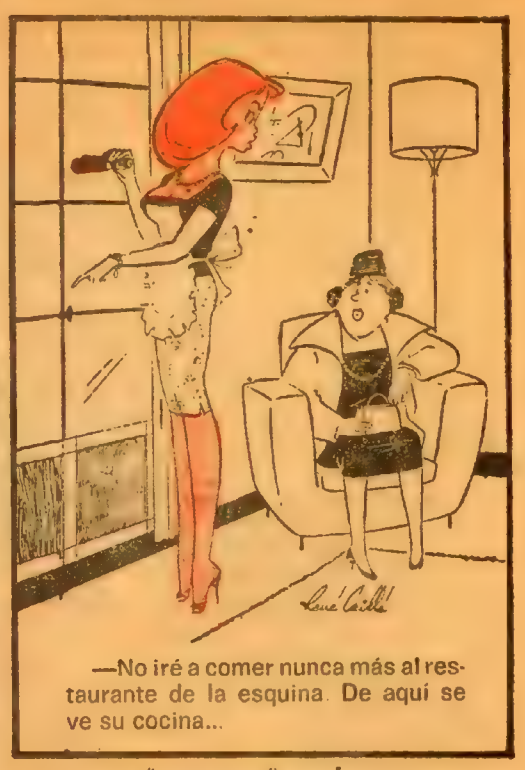
—Si cuentas el tiempo pasado en la clínica, tu media es de 7'5 kilómetros por hora.

—¡Roberto, no empieces; haz el favor de dejar a mamá tranquila!

—¡Podrías haberme pedido mi opinión sobre este día de descanso tuyo!

—Quería comprarme una bicicleta, pero luego me fui animando y...

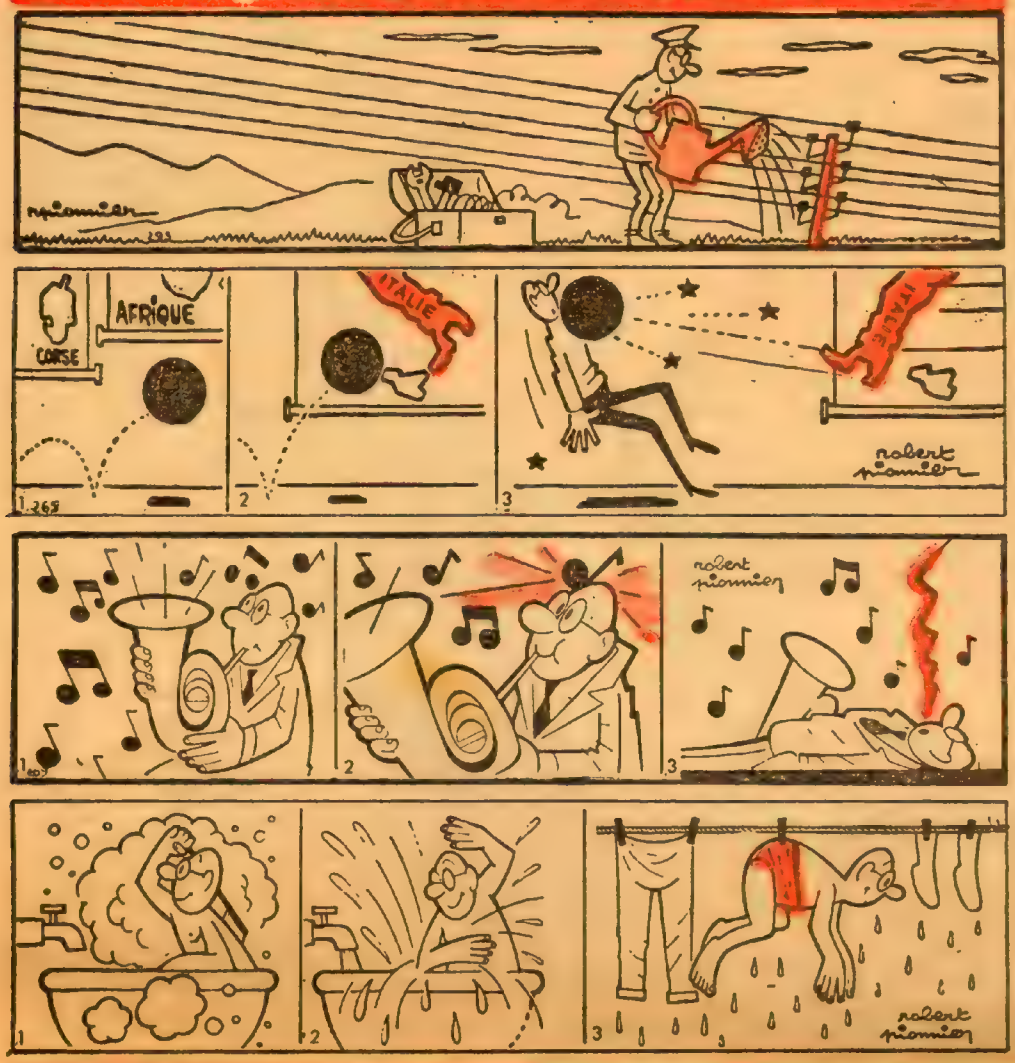
LISA FRANCESA



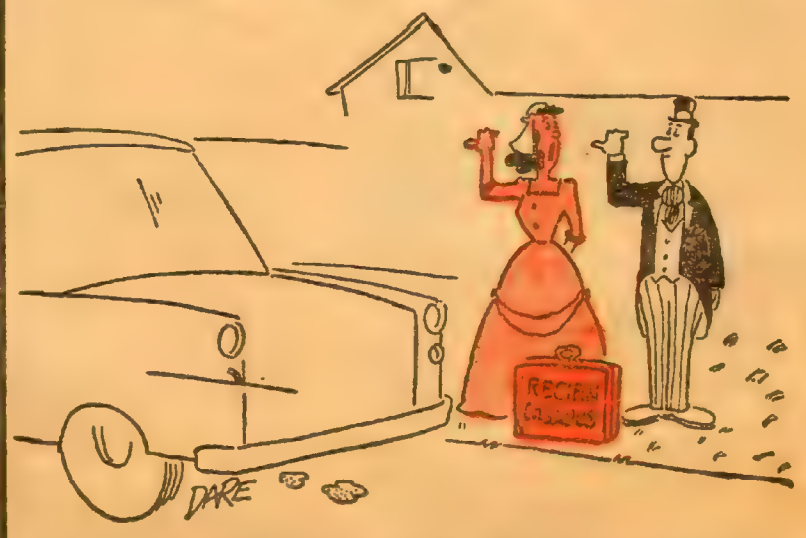
—No iré a comer nunca más al restaurante de la esquina. De aquí se ve su cocina...

—¡No hagas el tonto, Octavio! ¡No tienen aspecto de bromear!

chispas de PIONNIER



—¡Vaya! Ahora que ya habíamos conseguido la paz definitiva con los rostros pálidos, aparecen estos rostros verdes.



—Papá ya me dijo que no estabas todavía preparado para el matrimonio.

—Camarero, estas ostras son muy pequeñas.

—Sí, señor.

—Y no parecen muy frescas.

—Entonces es una suerte que sean pequeñas, ¿no cree usted, señor?

Camarero. —Estos son los mejores huevos que hemos tenido durante años.

Cliente. —Bueno, tráigame algunos que no tengan tanto tiempo....

—Camarero, ¿por casualidad olvidé ayer aquí un paraguas?

—¿Qué clase de paraguas?

—¡Oh, cualquier clase! No tengo manías...

—¿Qué oyeron ustedes en la Opera, anoche?

—Toda clase de cosas. Alvarez está a punto de quebrar, la señora Gómez se ha teñido el pelo y los Alvarado van a separarse...

Dos viajeros llegan a un hotel y les muestran una habitación bastante descuidada.

—¿Cuánto cuesta esta pocilga?

Rápidamente el propietario contesta:

—Un cerdo, sesenta pesetas; dos, cien.

—Creo que debería tomarme unas vacaciones —dice la preciosa cajera al dueño del restaurante—. No tengo buen aspecto.

—Esto es ridículo —dice el dueño.

—No, no es ridículo; los hombres empiezan a contar el cambio.

Sargento. —¿Qué es lo primero que se debe hacer al limpiar un rifle?

Soldado. —Mirar el número.

Sargento. —¿Qué tiene que ver el número con ello?

Soldado. —Mucho. Es para saber si está limpiando su propio rifle.

Un joven que estaba eligiendo «Christmas» para felicitar la Navidad a sus amigos, preguntó al dependiente:

—¿Tiene usted algo sentimental?

—Sí, señor —le contestaron—, aquí hay uno con la inscripción: «A la única muchacha a quien quiero»

—Estupendo. Póngame seis

—¿Para que quiere que trabaje? ¿Para mantener un gandul como yo?

—No hace usted suficiente ejercicio...

Soldado Dupont. —Tengo tanta hambre, que me comería un caballo.

Caporal. —Esto es lo que vamos a hacer dentro de diez minutos.

—Hombre, Pepe, ¡por fin te compraste un coche!

—Sí, entré en el garaje a llamar por teléfono y no me gusta irme sin comprar nada...

Un motorista fue detenido por un policía por exceso de velocidad.

—¿Conducía demasiado de prisa? —preguntó, disculpándose.

—No —replicó el policía—. Volaba usted demasiado bajo...

Ciudadano. —No llevo dinero encima y mi reloj sólo tiene un valor sentimental.

Ladrón. —Démelo. Precisamente hoy me apetece llorar un poco...

—Se está usted quedando sin pelo, señor. ¿Ha probado nuestros tónicos capilares?

—No; no puedo echarles la culpa a ellos...

—Déme un bocadillo de jamón.

—Sí, señor. ¿Va usted a comerlo o lo lleva consigo?

—Ambas cosas.

Cliente. —¿Qué significa esto? ¡Hay moscas en el fondo de mi taza de té!

Camarero. —¿Cómo quiere usted que yo lo sepa? Soy camarero, no un adivinador del porvenir...

—¡Camarero! ¿Se ha olvidado usted de mí?

—¡Oh, no, señor! Usted es el de la cabeza de cerdo hervida.

Camarero (al cliente que ha estado esperando durante horas). —¿Qué va usted a tomar, señor?

Cliente. —Bueno, en realidad yo vine a desayunar, pero si la comida está preparada ya, tal vez sea

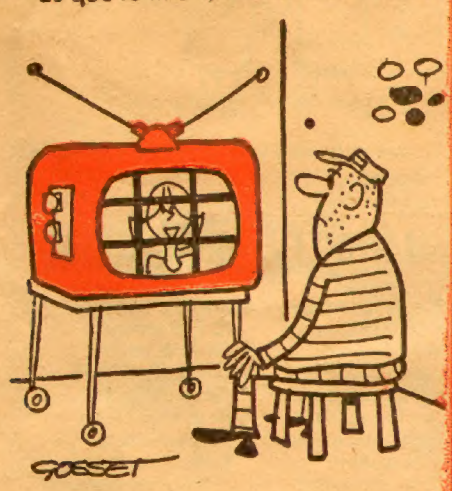
—Perdonen ustedes; voy a la vecina de enfrente, a que me preste un poco de harina.

SIN PALABRAS

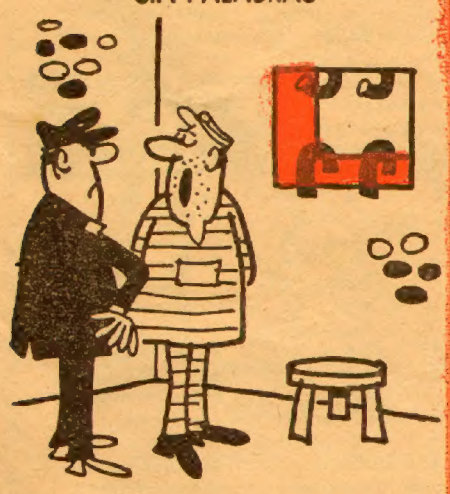
—¡Siempre ganan los «rostros pálidos»...!

—Sólo lo he hecho para que le dé un poco más de sol a mi geranio.

—Es que lo mío fue un crimen clásico.



SIN PALABRAS



—Qué manera de soplar el viento anoche, ¿eh?

¡En el dorso de cada envoltorio del riquísimo

Chocolate con Almendras NESTLÉ

hay 2 ½ en BONOS-PUNTOS!

Con sólo 20 de estos envoltorios

Gratis un LIBRO-ALBUM de

LOS JUEGOS OLIMPICOS

Oferta especial

adquiérelo

PERSONALMENTE en cualquier oficina NESTLÉ

POR CORREO al Apartado de Correos 5324 - Barcelona

RECORTAR O COPIAR

NOMBRE _____

CALLE _____

POBLACION _____ PROVINCIA _____

Esta oferta caduca el 31 de Mayo de 1965. Hacer mención a esta publicación, gracias.

Piropos

El piropo, que era aquella cosa que decía "Tiene unos ojos tan negros, que la tinta china a su lado es aguachirle" siempre que pasaba una señora garbosa por el lado de uno, ha evolucionado mucho. A las señoras garbosas ya no se le dicen piropos sino burradas. El piropo queda reservado para determinados señores, tales como jefes, artistas, prohombres, etc

Y como es muy conveniente saber qué clase de piropos agradan a los piropeados en cada caso, recogemos aquí algunos de los m importantes, bajo el epígrafe de los sujetos a quienes deben ser dirigidos.

A LOS PINTORES:

Atormentado.
Sensibilísimo.
Metafísico
Cromófilo

A LOS ESCRITORES:

Maestro
Genio
Monstruo
Renovador
Creador
Envidiado.

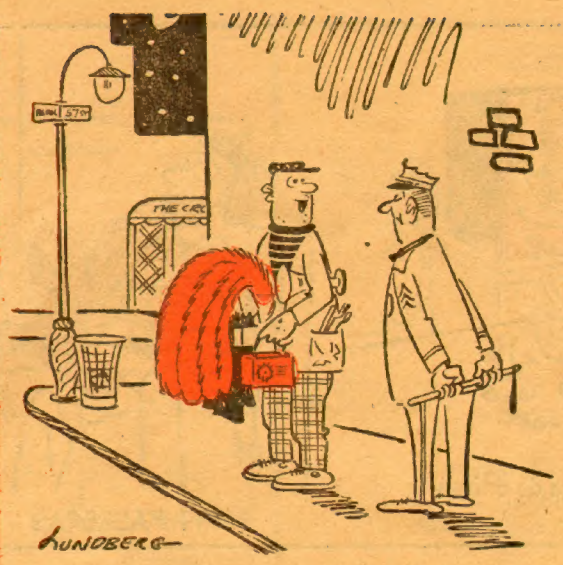
A LOS HOMBRES PUBLICOS:

Héroe.
Altruista.
Excelentísimo.
Ilustre.
Dios guarde a usted muchos años.

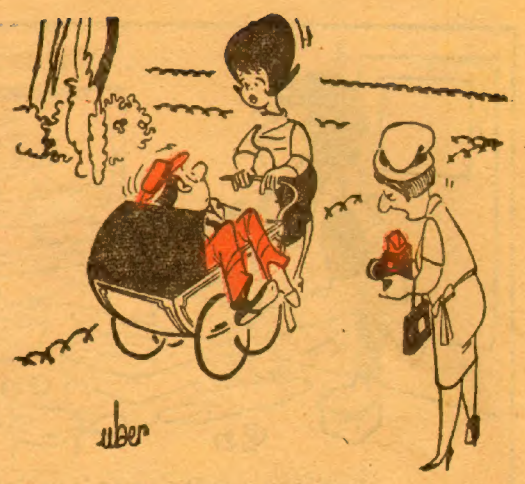
A LOS DIRECTORES:

Inteligente
Perspicaz.
Triunfador.
Ejemplar
Insobornable.

P. G. SMITH

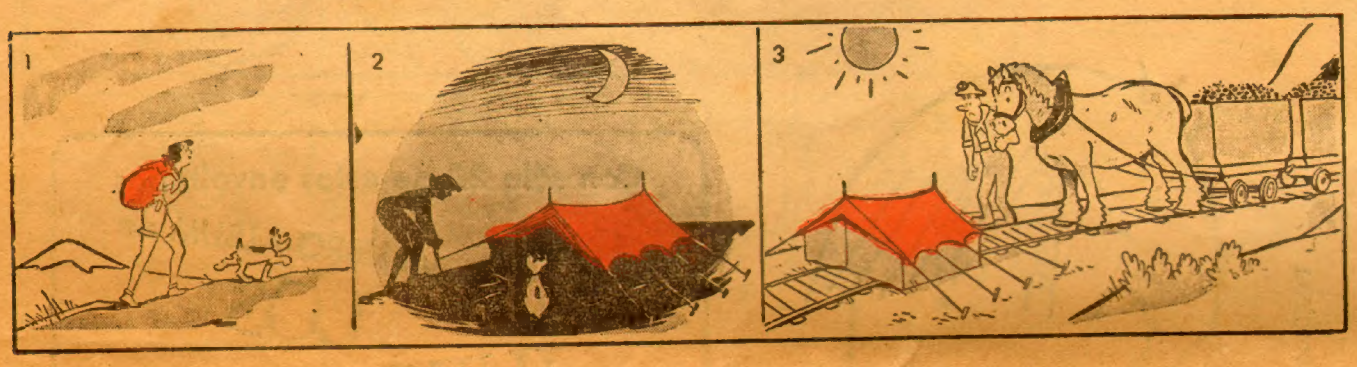


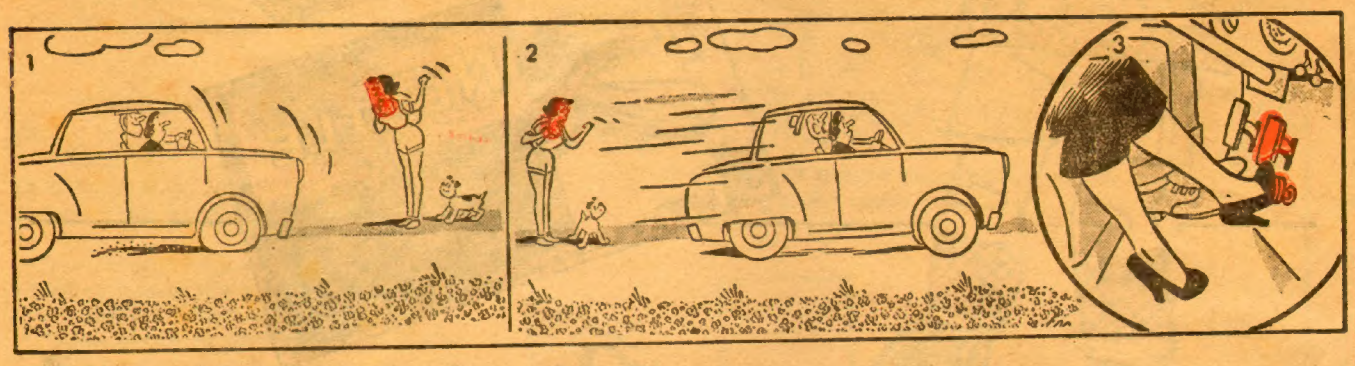
—Son unas cuantas cosas que mi mujer da a la beneficencia ..

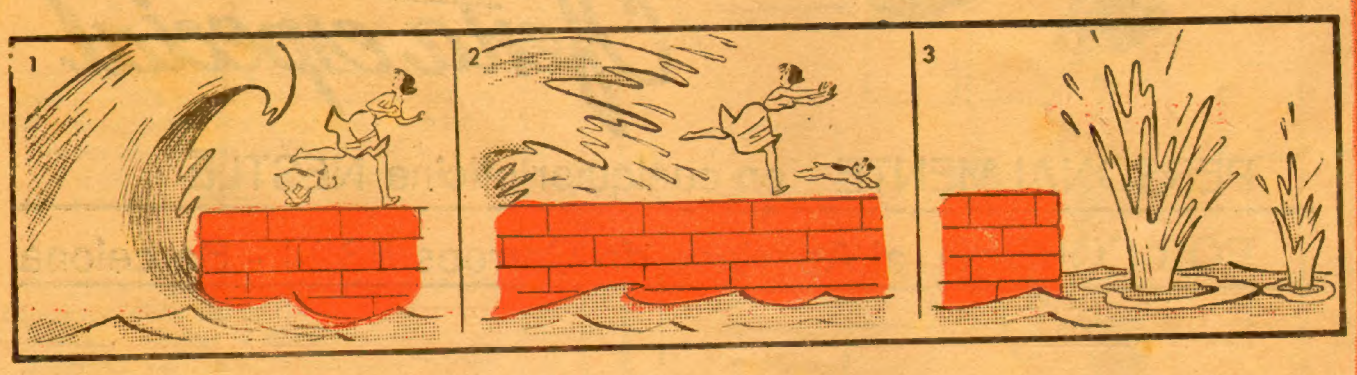


—¡Te has apartado demasiado, yo no te veo!

FEFA, de EXCURSIÓN por COQ







—¡Por favor, papá, ya está bien !

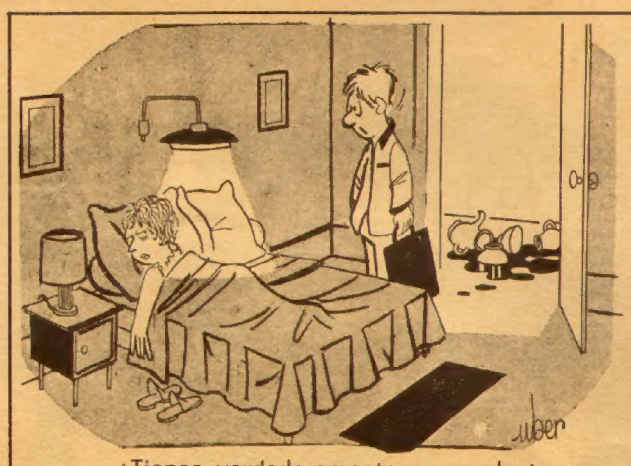
—Por lo visto, tuvieron una gran fiesta anoche...

LETRILLA PRIMAVERAL

Por la mañana,
si es Primavera,
bajo deprisa
por la escalera:
por la escalera,
por los pasillos,
como alcaparras
y pepinillos.
¡Los pepinillos
de la ilusión
que se me cuelgan
del corazón!
Por la mañana,
si es Primavera,
canta la chica
de la portera;
de la portera
canta el minino,
canta una chacha,
canta un vecino...
Canta un vecino
que es de Bilbao
y se atiborra
de bacalao.
Por la mañana,
si es Primavera
pasa una alondra,
pasa un hortera;
pasa un hortera
que vende plástico
muy baratito,
¡algo fantástico!
¡**Algo fantástico**
tiene la acera,
porque, señores,
es Primavera!
Es Primavera
como les digo;
florece el cardo,
florece el higo.
con petulancia;
florece en Soria;
florece en Francia.
Florece en Francia
sobre la higuera,
porque, señores,
es Primavera.
Es Primavera,
que los que están
y son de Francia
llaman "Printemps".
"Printemps" le llaman
en Normandía,
en la Borgoña
y en Picardía.
En Picardía
o en Finisterre,
bien Víctor Hugo,
bien Robespierre;
bien Robespierre
que, con Dantón,
hicieron mucha
revolución.
todo en el mundo,
la tierra entera
sabe, señores,
que es Primavera.

DON JORGE

—¡Salga fuera y repita ese pensamiento...!

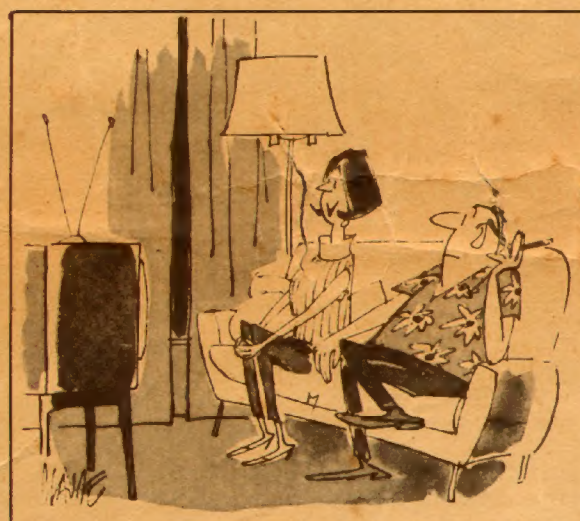


—¿Tienes verdaderamente ganas de tomar el desayuno en la cama?

—¿Tiene usted habitaciones?

—Nada nuevo. Juan acaba de volver de su excursión de caza...

—¡No entiendo cómo puede gustarles vistiendo un modelo tan pasado de moda!

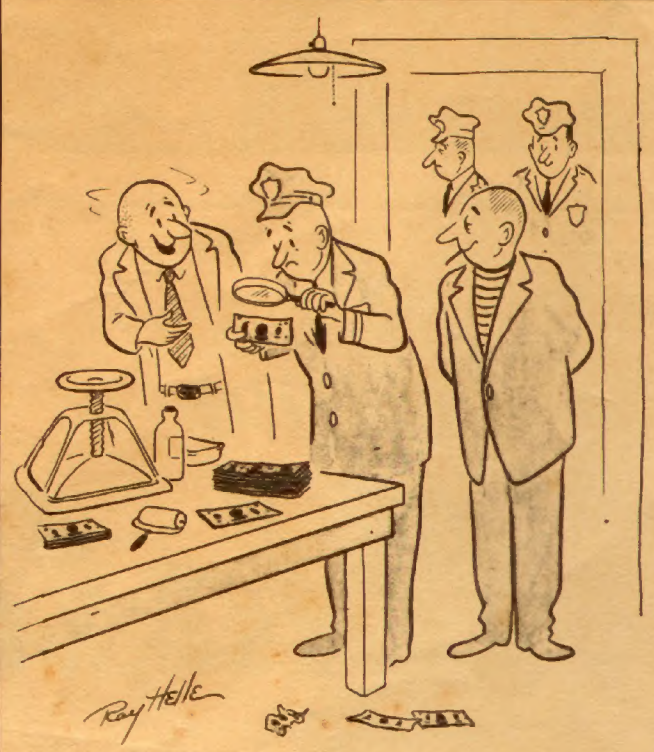


—Lo que tienen de bueno las canciones populares es que no es necesario que te gusten, para disfrutar con ellas.

—¿Qué «rollo» me sugiere usted?

—Sí, es un miembro de nuestro club de pescadores, que ha mordido el anzuelo.

—En realidad, tenemos gustos afines; a usted le encantan las flores y a mí los que cuidan las flores.



—¿Ve usted la inscripción: "Sólo como diversión"?

—Tuve que decir en la oficina que iba a una reunión de antiguos combatientes...

¡HASTA SIEMPRE, AMIGOS!

¡Son los mejores!

porque

Cola-Cao *les dió*

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!